



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





M
1895



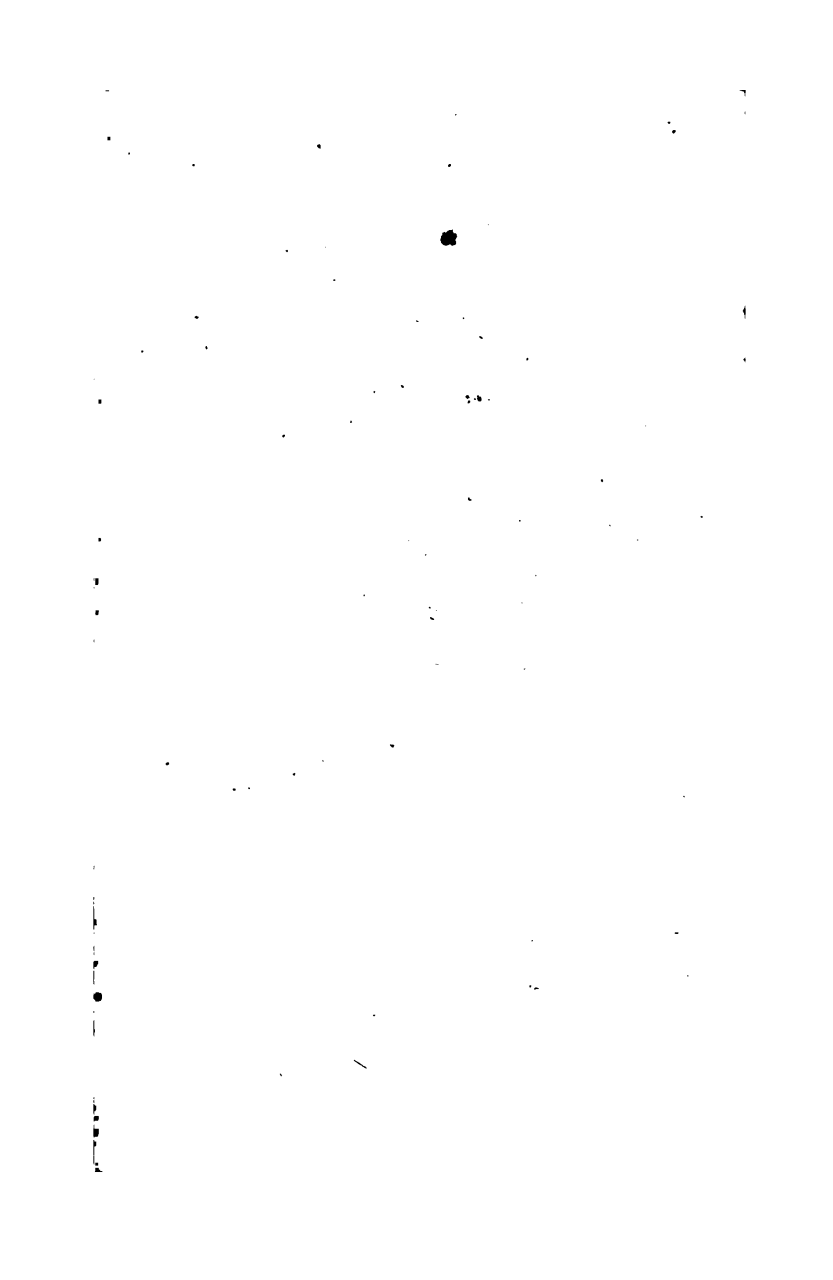
~~274. 6. 11.~~
~~274. 6. 23.~~

Vet. Sci. III A 24





4 m 30





EL FELIZ
Sugeta las pasiones con el freno
de la razon y la religion.

J. G. Navia sc.

S. Johnson

**EL HOMBRE FELIZ
INDEPENDIENTE DEL MUNDO
Y DE LA FORTUNA,
Ó ARTE DE VIVIR CONTENTO
EN TODOS LOS TRABAJOS
DE LA VIDA.**

OBRA ESCRITA EN PORTUGUES

**POR EL P. D. TEODORO DE ALMEYDA,
DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO,
Y DE LA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
DE LISBOA, ETC. ETC.**

NUEVA TRADUCCION

MEJORADA EN EL ESTILO Y EN LOS VERSOS

POR

**EL P. D. FRANCISCO VAZQUEZ,
CLÉRIGO REGLAR.**

**Con las notas del Autor, y adornada
con 25 estampas.**

TOMO I.

MADRID

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1806.

*Letatus sum in omnibus, quoniam antecede-
bat me... sapientia... quam sine invidia com-
munico... Infinitus enim thesaurus est.*

Sap. VII. v. 12. 13. 14.



ADVERTENCIA

SOBRE ESTA NUEVA TRADUCCION.

Hay algunas obras escritas con tanta gracia y eloquencia, que aunque pierdan gran parte de su mérito en la traduccion, todavía las queda el suficiente para llevarse la atencion de los lectores. Esto es lo que ha sucedido con la traduccion que de este Poema hizo Don Benito Estaun de Riol, como lo acreditan las muchas ediciones que de ella se han hecho. No obstante que sobre carecer de la elegancia del original, es principalmente despreciable en los versos, los cuales ni tienen arte, ni armonía, ni explican con energía los sublimes pensamientos de tan gran filósofo christiano. Por esto, comunicada mi idea con el autor del original, me remitió un exemplar de la última edicion en Portugues, que publicó corregida y aumentada con notas muy oportunas y curiosas; y sobre éste me apliqué con el mayor cuidado á expresar en esta nueva traduccion todos los primores de que es capaz nuestra lengua castellana para exponer los nobles sentimientos de que está

lleno el *Feliz Independiente* : refundí todos los versos para que saliesen artificiosos , sonoros y expresivos , y acompañé esta obra con un discurso que descubre la graciosa novedad que brilla en toda ella. Tampoco he juzgado necesarias mas notas que las del autor original : las que añadió Riol en su traduccion son pesadas y nada interesantes. Espero que así como este trabajo ha merecido la aprobacion del P. Almeyda , será recibido con gusto de los lectores.

Tambien se ha procurado que esta edicion sea agradable por su tamaño, papel , caractéres , y demas adornos, á imitacion de las que se han publicado últimamente de las obras de Quedo , del Quixote , Aventuras de Gil Blas , y otras , que juntas componen una bella colecciou de obras escogidas y de gusto.

DISCURSO

DEL TRADUCTOR

SOBRE LAS BELLEZAS DE ESTE FORMA.

Aunque el Poema del *Feliz Independiente* hace en el ánimo de los lectores todos los efectos que puede excitar la mas sublime poesía, le han querido disputar algunos críticos vulgares si debe colocarse en la clase de Poema épico ó heroyco, por no haber atendido estos sino á ciertas reglas que no les dexan el juicio libre para estimar como Poema ninguna obra que no vaya servilmente siguiendo aquellas reglas de que estan preocupados, ó mostrando el artificio; siendo así que el tener arte, y no manifestarle, es lo primo-

roso de una composición. Lo que mas acredita en esta obra el singular talento de su autor es que, si no se hubiera propuesto reglas, podria decirse que habia inventado otras superiores y nuevas. Ya ha cesado la preocupacion de aquellos tiempos en que solo se daba el nombre de Poema heroico á las obras rimadas. Desde que todo el mundo ha concedido las gracias de la poesía á la obra inmortal del Telémaco, que el Ilustrísimo Fnelon, rompiendo las prisiones de la rima, compuso en prosa, conociéron los sabios que ésta suele tal vez aumentar los primores del verso, y servir ventajosamente para construir un verdadero Poema lleno de todo género de bellezas.

Ninguna de las gracias poéti-

cas se echa menos en la elegante prosa del Poema que el Padre Almeyda intituló : el *Feliz Independiente* (1). Despreció en él, y debió despreciar, la imitacion servil ó arreglada á otras leyes que las que le habia dictado la juiciosá observacion en otras composiciones de esta especie : de

(1) Con este título el *Feliz* le publicó el autor ; y á la verdad no he hallado razon alguna para que no respetase el primer traductor la acertada concision del título con que el Padre Almeyda dió á luz estos libros , porque en ellos igualmente se interesan los hombres y las mugeres: unos y otros hacen su papel en esta obra , y reciben la misma doctrina. Por haber alterado el título , y llamado al libro el *Hombre Feliz* , se dió ocasion á que despues saliese otra obra insulsa , intitulada la *Muger Feliz* , que está muy distante de hacer parodia con el excelente Poema de nuestro autor.

otra suerte no hubiera logrado el mundo una obra tan recomendable.

Dos géneros de Poemas distingue Aristóteles, uno en el que sobresalen las grandes pasiones, y otro en el que reynan las virtudes; y en esta clase se debe contar el *Feliz Independiente*. Dice un insigne poeta de la Francia que las máximas de la cristiana religion no tienen proporcion alguna para ser objeto de un Poema; porque como en éste todo ha de resplandecer y brillar, todo ha de ser encantador, grande, ameno y generoso para traer siempre la imaginacion llena de hermosas ideas, le pareció imposible juntar estas circunstancias en un objeto tan austero como son las máximas del Evangelio.

¿Pero qué diremos si en el Poema del *Feliz Independiente* superó la valiente pluma del Padre Almeyda esta dificultad que Boileau tenia por insuperable? Diremos que por lo mismo que el asunto se presenta á primera vista tan estéril, viéndole desempeñado con el encantador estilo de la poesía, la brillante viveza de las pinturas, la armoniosa cadencia de las cláusulas, lo ingenioso del enlace, la suspension en que mantiene á sus lectores, interesando siempre la atencion; diremos, vuelvo á decir, que el Padre Almeyda no nació para imitador servil, como los ingenios vulgares, y que por haber tomado por objeto la felicidad posible de esta vida en un cristiano, y la esperanza de la eterna, que es

lo mas interesante que puede caer en el entendimiento, llevó la palma de conseguir la utilidad con la dulzura sin el auxilio de aquellas divinidades fabulosas, que bien fuera de su lugar han introducido otros poetas cristianos, aun en obras que hablan de nuestros mas venerables misterios. No se hallan aquí las falsas divinidades de los Gentiles, no saltan en él las Nayades, las Driades, ni la infinita caterva de entes imaginarios de otros Poemas. Además de que el objeto de esta obra no admite semejantes invenciones, vivimos en un siglo muy despierto y filosófico, quando ya no hacen ilusion las fábulas: todos desconocen las divinidades gentílicas, y si éstas eran adorno en la Iliada, son otros tantos

borrones en el Poema de *Partu Virginis* del Sanazaro. Bien conoció el Padre Almeyda que era preciso introducir otros seres diferentes que no chocasen con la religion : para esto personalizó las pasiones , y puso en movimiento el espíritu del error , la furia de la soberbia, la de la tristeza, &c. Estos son unos resortes que todos conocemos, y manejados con destreza mantienen en esta obra el embeleso de los lectores , sin el miserable recurso de las vanas deidades de la Mitología.

Homero no tuvo otra regla para construir su Poema que observar las causas de los movimientos agradables del corazón humano, y advertir lo hermoso de la naturaleza, y fabricó una obra exquisita ; pero habiendo Aristóteles sacado

el arte de construir un Poema, sentando por regla lo que advertia practicado en aquel grande hombre, aunque señaló un camino de acertar, dexo cerrados otros muchos por donde pudiera haberse adelantado.

Si los hombres se hubieran fixado por modelo de construccion la nave de Argos, porque fué la mas perfecta de su tiempo, ¿cómo pudieran haber llegado al punto de perfeccion de nuestros navíos? No es razon que por ser la *Iliada* y la *Eneida* piezas maestras en su género, se sujeten todos los hombres que han de venir al mundo á no salir de sus términos, ni á empezar y acabar del mismo modo. Alabó Quintiliano aquellos dos exórdios de Homero *canta musa, &c.* ó *dime musa aquel varon, &c.* y nadie

se ha atrevido á romper por otro lado : el Camoes, el Taso, y hasta el mismo Virgilio, todos dan principio diciendo: *To canto*, &c.

Digo esto para que nadie critique el Poema del *Feliz*, en el que su autor descubre distintos y nuevos rumbos ; y empieza ya sorprendiendo á los lectores con la casualidad de un paseo , y el encuentro de un varon respetable en donde menos se podia esperar. De esta casualidad, que sirve de exórdio , salen despues milagros de invencion , luces de sentencias , pinturas vivisimas, amenas descripciones , y oportunos episodios , que con su variedad embelesan , pero influyendo siempre en el desempeño de la idea ; porque todos se dirigen á multiplicar las máxi-

mas que enseñan los medios de conseguir la verdadera alegría. Los símiles, quando son nobles, despiertan de nuevo la atención, aclaran y fixan las ideas: en este punto se excede á sí mismo el autor. del *Feliz Independiente*, porque los trae tan al propósito, que con cada uno da nuevo deleyte y nueva luz á los lectores.

Un Poema épico tanto es mas agradable quanto es mas semejante á una tragedia. En la tragedia se interesa el corazon mas que en otras piezas teatrales, por experimentarse en ésta las sensaciones que causan las pasiones de mas fuertes movimientos, como son el odio, el amor, la compasion, &c.: situacion agradable en que se aviva la atención, y siente el alma el placer de no olvidar→

se de su propia existencia.

Tambien se parece á la tragedia el Poema heroyco en que en una y otra de estas dos composiciones deben entrar personajes de alta calidad, cuyos sucesos sean los mas interesantes del mundo para excitar la admiracion y el embeleso de los espectadores ; pero con esta diferencia , que la tragedia debe desatar el enlace en el mismo teatro , y no se puede dilatar la catástrofe para otro dia : no sucede así en el Poema , porque en éste debe el autor llevar su héroe por diferentes-teatros, introducir nuevos personajes, y amenizarle con sucesos que duren por muchos días. Desde el principio hasta el fin de este Poema heroyco se ven en el teatro unos personajes que poseyeron los mas sobresalientes

tronos , ó sirviéron en los primeros empleos de la política ó de la guerra , y se van descubriendo á los lectores los cuadros mas vistosos que puede pintar la imaginacion para empañar la curiosidad , y aun encantarla con nuevas y no esperadas invenciones. ¡ Quánto embelesa la gruta luminosa ! ¡ Qué bello contraste es el que hace con sus resplandores aquel funesto bosque en donde la vió el héroe : las ventajas que se disputan las quatro estaciones del año : la humanidad del pastor Polibio , y la de toda su familia : los abrazos de Miseno á su padre moribundo : la sensibilidad y discrecion de la hermosa Hermila que le sacó de la cárcel : la desgracia de Neucasis : los desmayos de Efigenia ! Todas son pinturas diferentes,

unas de trágicas desgracias, otras de heroicas acciones con que se varían las escenas, y se van sucediendo sin fastidio las ideas, causando las mas vivas sensaciones relativas al asunto que el Padre Almeyda se propuso.

El asunto del Padre Almeyda era esta verdad: que en esta vida el hombre se hace infeliz á sí mismo por dexarse arrastrar de sus pasiones; pero estando en su mano refrenarlas (suponiendo siempre el auxilio de Dios, que no falta al que le pide) podia gozar en esta vida de la verdadera alegría que resulta de romper las prisiones con que el desórden abate al corazon. Para esto debia buscar un héroe que cantase alegre y lleno de esperanza en los trabajos; y por esta idea dió el principio mas agradable á su obra.

Los que estan acostumbrados á ver que todos los Poetas (á excepcion del gran Fenelon en su *Telémaco*) se detienen al principio para hacer la invocacion, echan menos esta circunstancia en el *Feliz Independiente*. Quisieran que no empezase exabrupto: *Por las deliciosas riberas del caudaloso Niester*; sino que debiera dar principio, como todos, despues de esta palabra *canto*, invocando como ellos alguna musa que hiciese esperar grandes objetos á la curiosidad. Pero debieran saber los que en este punto se han detenido, como si fuera un defecto, que si está bien colocada la invocacion en las obras de los dos Poetas principales Homero y Virgilio, muy mal y muy fuera de su lugar estaria en el *Feliz Independiente*.

Aquellos grandes Poetas fingian que no eran ellos los que hablaban, y así en invocando la musa se retiraban, y la dexaban hablar, ó suponian que si eran ellos los que hablaban, una especie de divinidad entraba en su imaginacion, y les inspiraba las ideas, y aun las palabras. Apolo era un dios, las musas eran sus discípulas, vivian en superior esfera en donde entendian que son otros los conocimientos, y que se habla por un estilo más sublime que el que usan los mortales. Suponian aquellos Poetas que la belleza ideal y los objetos más hermosos que puede apetecer el deseo, no se realizan en este mundo, sino que estaban en el país de los dioses, en donde la hermosura es la misma perfeccion: de los dioses venia el corazón de un

héroe ; y así su valor excedia al que nos presentan los hombres mas alentados : no solo era su corazon intrépido, sino insensible á los peligros, porque peleaba con él alguna divinidad. Objetos tan extraordinarios é ideas superiores á las fuerzas de los hombres, y propias de la naturaleza de los dioses, solo podian concebirse por medio de la inspiracion de alguna musa, y por eso empezaban los Poetas por la invocacion.

En el Poema del *Feliz Independiente* debe suponerse inspirado el autor, no por alguna divinidad fabulosa, sino por las luces naturales de la razon, elevadas con las de la revelacion. La grandeza del héroe tambien viene del cielo, porque se advierte haber tomado las ideas de la virtud en aquel li-

bro que le manifestáron en la gruta; por lo qual sería ridícula toda otra invocacion.

El Poema heroyco, me dirán, pide esencialmente un héroe que sea conquistador de provincias, como dice Horacio: ¿cómo pues podremos tener por héroe proporcionado á Miseno, que solamente aspira á la alegría de la paz y á la felicidad, que consiste en el sosiego del corazon? Esta regla de Horacio es tomada de la misma fuente que las que nos dexó escritas Aristóteles, esto es, de la imitacion de Homero, cuya obra es la mas propia para encender el valor de los soldados; pero es muy diferente el héroe que habia de servir de modelo al Padre Almeyda, que el que se propusieron el autor de la *Iliada* y el de la *Eneida*, como que estos Poetas camina-

ban sobre diferentes principios. Los héroes de aquellos Poemas fuéron unos hombres que pusieron toda su gloria en el furor militar, en derramar sangre humana, y desolar las provincias con guerras tristes y funestas. Su heroísmo consistia en no manifestar la flaqueza humana en los peligros : solo se permite en aquellos héroes la compasion, porque regularmente los cobardes son crueles, y los esforzados compasivos. La estimacion que diéron los Gentiles á los desoladores de la especie humana correspondia á sus propias ideas: ellos carecian de las luces que á nosotros nos dan á conocer otro heroísmo mas sublime, que se halla en un corazon que vence el desorden de las pasiones, y emplea todo su poder, no en destruir, sino en hacer bien á

los otros hombres. Lo sublime de Virgilio y de Homero, á consecuencia de la idea que tenían del heroísmo, debían proponerse unos héroes que como hijos de los dioses, no teniendo en sí mismos flaquezas que vencer, debían emplear sus fuerzas en subyugar á los otros; pero el héroe del Padre Almeyda, Misenó, se nos presenta con unas pasiones vencidas, porque en esto hallaba su felicidad y su alegría. No obstante se ve que estas mismas pasiones hacían esfuerzos para sacudir el yugo, y tiraban algunas veces á sumergirle en la tristeza, mientras no le daba en los ojos la luz divina, que con tanta gracia, y por medios tan divinos, la hace baxar el autor de esta obra. Para que los lectores se animasen á vencerse, por no verse

infelices , era preciso que Miseno se presentase como un vencedor , pero con enemigos que era preciso oprimir , pues así es un héroe mas proporcionado para la imitacion. A mí se me representa en Miseno , lleno de alegría y esperanza , y al mismo tiempo sintiendo que entre las prisiones y las injusticias del mundo se resentia de las pasiones , cuyo desenfreno en otro tiempo habia seguido sin poder lograr la verdadera alegría ; se me representa , digo , la amenidad de las bellezas que el arte ha distribuido en el Sitio de San Ildefonso , en el que al mismo tiempo que es el encanto de la vista con lo cristalino de sus fuentes y lo florido de sus jardines , se dexa ver la rudeza del suelo que se ofrece desgreñado y montuoso , en los

muchos bosquetes que de industria se han dexado para avisar á los espectadores que todas aquellas bellezas se deben á la valentía del arte: á este modo el *Feliz Independiente* descubre de tiempo en tiempo la rebeldía de las pasiones que tiene sujetas, para que se advierta que á la gracia, y no á sola la naturaleza se deben las generosas acciones que en el héroe arrebatan la atención, y que si la filosofía moral es muy útil, nunca es suficiente sin las verdades de la religion para cultivar el ingrato suelo del corazón humano.

En un Poema no ha de olvidar el autor la acción que debe ser única, y á ella se han de referir todos los incidentes ó episodios: en este punto no puede ménos de admirarse la

exâctitud con que el Padre Almeida observa la unidad. Porque así como en un árbol nacen varias ramas que van adornando y enriqueciendo el tronco principal, y al mismo tiempo produciendo frutos de la misma especie; en los incidentes de este Poema sobre ser todos capaces de despertar la admiracion, ninguno hay que no produzca el fruto de alguna máxîma que perfeccione el entendimiento humano, instruyendo á los lectores en la mas sana moral.

La narracion, sin la qual no pueden conocerse las circunstancias del héroe que le hacen recomendable y digno de la imitacion, no puede estar mas bien desempeñada; porque ya los personajes que se introducen en este Poema, al princi-

pio habian advertido no sé qué señales de grandeza en Miseno ántes que éste les fie el secreto de sus circunstancias , y desde entónces reconocen en él una autoridad superior para que den á sus consejos la estimacion que merecen.

Algunos lectores de entendimientos no vulgares han creido que aquel filósofo Mahometano llamado Ibrahim , que estaba en la casa de la Princesa , no se halla en su propio lugar con el empleo de Ayo ; pero atendiendo al infeliz estado del corazón del Conde , y el fin para que entra en el enlace del Poema , es el episodio mas oportuno , como que siendo Ibrahim un Epicureo , y hallándose el Conde de Moravia con los mismos sentimientos que los de esta secta , es muy regular que un

hombre que va buscando la alegría en el desahogo de las pasiones, gustase mucho de un filósofo que fomentaba su manía.

De este modo entra naturalmente la perfecta pintura que hace el Padre Almeyda de la obstinacion de los Epicureos de nuestros dias, que miran con altanería y sobrecejo á los sabios de la religion revelada, y semejantes á Ibrahim, ni mudan de sentir, ni responden á las demostraciones con que debieran quedar convencidos. Muchos de los que hoy se llaman filósofos, como en realidad no lo son, no conocen la fuerza de la evidencia por falta de la buena lógica; pero si algunos la conocen, ó por no tolerar el abatimiento de su vanidad, ó por no sufrir el tumulto que va á levantarse en su corazon, si se

detienen á reflexionar en sus dudas, desprecian y no responden. Tambien era oportuno que en la Princesa Sofia advirtiesen las Señoras qué personas deben elegir para la educacion de sus niños., pues si son inútiles los Ayes ignorantes, son perniciosísimos los que preciados de instruccion dan por falta de moralidad á los corazones tiernos las primeras venenosas impresiones que en toda la vida se borran.

En el Poema heroyco debe siempre presidir en todos los episodios y en todas las pinturas la verosimilitud, y esta circunstancia tan indispensable para sostener la ilusion, no siempre se halla en los antiguos Poetas. El que en Homero lea la salida del Sol, que para las personas de aquel tiempo era el dios Apolo, le verá en una

carroza tirada de caballos de fuego que trepan briosos por el horizonte, y ántes los han enjaezado y uncido unas dioscillas que se llaman horas: otra hermosa dama, que es la auro-ra, abre las puertas del oriente con sus dedos de rosa: segun va el Sol caminando, arrastra consigo los dioscillos llamados dias, y otros de mayor tamaño que son los meses, y en menor número los años que va criando con su curso; sin duda admirará el lector lo pintoresco de la idea, mas nada hallará que sea semejante á la verdad, por haber cesado la ilusion que solo podia durar miéntras los hombres adoraban dioses á millares. Es necesario que el lector advierta las costumbres de aquel tiempo para que le agrade el Poema; pero el *Feliz*

Independiente en todo observa lo verisimil: si describe la salida del Sol por el horizonte, no pinta la comitiva de tanta multitud de dioses, pero encanta con la alegría de toda la naturaleza, con el canto de las avecillas, y el dorado color de los cerros: de este modo sin faltar á lo pintoresco, no solamente enciende la imaginacion, sino que al mismo tiempo dirige sus pinturas á persuadir las verdaderas máximas para mejorar el corazon; y así del Poema mas celebrado podemos decir que se le pasó su tiempo para la mayor parte de las gentes, pues muchas de sus bellezas piden lectores de la mas dilatada instruccion, y aun estos tienen que trasladarse con violencia á aquellos tiempos heroycos para hallar la verisimi-

litud en gran parte de sus ideas. El Poema del Padre Almeyda es obra de todos tiempos, y para toda especie de lectores, sin que le falte la hermosura que resulta de la armonía de los periodos, y de la propiedad de las voces: su objeto es la felicidad, y el modo de hallar lo que todos apetecen. El fin de la acción á todos interesa por ser un fin universal, y porque recorriendo los varios estados en que se puede ver el hombre, convence que no podrá ser feliz no conservando la paz de su corazón, y que de ningún modo puede durar esta paz sin la práctica de las virtudes, cuyo ejercicio va siempre variando según las diferentes circunstancias.

Se observa en la naturaleza que con lo mismo que solo nos parece adorno junta siempre la uti-

lidad: esta es otra gracia del Poema del *Feliz Independiente*. En él todo está animado: nada tiene que se quede en los puros términos de adorno: todo en él persuade: todo sirve para hacer amable la virtud y aborrecible el vicio. ¡Qué hermosas pinturas, qué quadros tan lisongeros son los que dispone para representar los atractivos de la paz del corazón! ¡Con qué colorido tan feo nos presenta las pasiones desenfrenadas! ¡Con qué energía habla de la esencial bondad de Dios! ¡Con quanta fuerza persuade que el que es bueno por esencia no puede ménos de conducir al bien las criaturas que le conocen, y el que es por esencia infinitamente sabio, tiene dispuesta con amorosa providencia la felicidad del hombre que se entrega al gobierno del Señor, sin esperar los verdaderos bie-

nes del capricho de la fortuna,
ni del favor de los hombres!

Por último, el Filósofo del Padre Almeyda no es un hombre sin pasiones (esto seria hacer un insensible tronco como el sabio de los Estoycos) sino un hombre que heroycamente ha conseguido arreglarlas y sujetarlas con el freno de la sana razon ilustrada con la religion, y que gobernándose por ésta no admite alguna accion vil, de la qual tenga despues que avergonzarse. Así conserva su corazon sin remordimientos de haber degenerado de su noble destino: esto no puede alcanzarse sin la luz del Cielo; pero el que lo consigue logra una satisfaccion y una esperanza que llena al alma de sólida alegría, en la que consiste la verdadera felicidad de esta vida.

PRÓLOGO
DEL AUTOR.

Por ser el público el juez de las obras que le ofrecen , conviene que esté informado de los motivos que tuvo el autor para emprenderlas. El bien de la humanidad fue el principal que tuve yo para meditar esta obra. Veia que la mayor parte de los que se llaman infelices podian no serlo teniendo su entendimiento otro modo de pensar, y su voluntad otra moderacion en el querer. El efecto que en mí hacian algunas consideraciones de mi filosofia , ilustrada con el Evangelio , era tan saludable que me tendria yo por reo de gravísimo delito si las ocultase en mí solo , y permitiera que ahogadas en la estrechez de mi pecho pudiesen conmigo sin ver la luz del dia. Bien

podiera haber dado al público mis reflexiones con el título de *Filosofía Moral*, ó de *Máximas prudentes sobre la verdadera alegría*, y aun con el de *Filosofía Evangélica*, porque todas son sacadas del santo Evangelio de Jesu christo, sagrada fuente de las verdades, no solo teológicas, sino tambien filosóficas, morales y políticas. Me pareció, no obstante, que seria mas agradable, y por tanto mas útil, dar esta obra en el estilo en que la ofrezco al público por muchas circunstancias que así me lo hacían esperar. Observé que muchos santos Prelados de la Iglesia ofrecian con la misma intencion á algunos caballeros distraidos, entre otros presentes, Crucifixos de oro de perfecta hechura; porque deseaban que lo precioso de la materia, y lo delicado de la escultura les arrebatase la atencion y los ojos á considerar la imagen

del original que querian introducir en sus almas. Así lo quise hacer yo disfrazando la austeridad de las máximas del Evangelio con la belleza y las flores de la razon y de la poesía.

Tomé por modelo al grande Arzobispo de Cambray en su *Telémaco*, y otras obras de este género, en las que con la suavidad del nectar encantador de la poesía se dan las máximas mas saludables para las costumbres. Al principio intenté componer esta obra en verso rítmado, y quando ya tenia hecha una buena parte, mudé de parecer para darla en verso suelto (1)

(1) Los versos sueltos que dice el autor, salen en la primera traduccion tan frios y con tanta semejanza de prosa que no hacen con esta contraste. En lugar de seis arias que debian servir para una diversion de música que dió la Princesa en su casa, con el fin de fixar en los concurrentes las máximas de Miseno, se ven seis recitados

por dexar mas libertad á la pluma: primero seguí el dictámen de Horacio , que dá la palma al que sepa mezclar lo suave con lo útil, y pretendí embriagar de algun modo el espíritu de mis lectores con la dulzura del metro para que tragasen la saludable medicina del alma sin advertir su amargura. Los veía yo despreciar con tal frenesí quanto huele á la devocion y virtud , que me pareció forzoso engañarlos felizmente , dorando las píldoras , ó poniendo en la orla del vaso la dulzura para que bebiesen las medicinas amargas. Pero advertí despues que el número y la cadencia , por sujetarse á leyes muy severas, me obligaban alguna vez á no decir lo

con el título de *arias*, lo que es intolerable para nuestros lectores ; y así ha sido indispensable componer de nuevo todos los versos , los que si no son excelentes , no serán por lo menos tan malos.

que queria, ó á exponerlo de otro modo, por no dexar la prision del verso correr al pensamiento con la naturalidad y vehemencia que deseaba. Desistí, pues, de la empresa; y semejante al que se dispone para un desafio de empeño, que no quiere consentir adornos que le embaracen los pies ó las manos, por estar agil para herir ó rebatir los golpes del contrario; así yo sacrificando á la fuerza y energía de los argumentos, que son los que postran ó hieren, la belleza del metro, que solo tira á recrear los sentidos, empecé de nuevo la obra; pero conservando siempre las leyes convenientes de la poesía en la libertad de la prosa, conforme lo habian hecho algunos antes que yo, y con buen éxito.

Mi intencion era llevar insensiblemente mis lectores á hacer violencia y guerra á sus pasiones, y á

entregarse enteramente en los brazos de la divina Providencia quando dispone, que caminemos sobre espinas y abrojos : leccion la mas precisa para la felicidad de la vida. Veía yo quanto procuran ésta los hombres , y pensé en aprovecharme de este deseo que sienten para inclinarlos á donde queria, haciéndoles tal pintura de este noble fin , y del premio de la virtud , que enamorados de su hermosura , no se detuviesen en practicar los medios mas ásperos por donde se llega á conseguir. Esta fina y prudente política la aprendí de Jesuchristo , el que hallando muy sedienta á la Samaritana , se valió de su sed para convidarla de tal modo con la descripcion de la satisfaccion completa que la prometia, que no se resistiese á abrazar su doctrina.

Esta pintura de la felicidad, que

solo se puede conseguir por medio de la virtud , convenia que la pudiese yo delante de los ojos , y muy cerca para que la viesen posible, y no la tuviesen por fantasma de la imaginacion , sino por realidad, tocándola con las manos. Por esto busqué en la historia un héroe verdadero , á quien quadráse bien la pintura : de este modo les persuadia sin violencia que es un error muy comun buscar la felicidad por el camino del vicio , y hacia entrar á mis lectores en la verdadera senda de la alegría ; pues quando agradan los efectos nos animamos facilmente á executar lo que vemos practicado.

Me era , pues , indispensable hacer que brillase en un héroe la virtud , porque viéndola practicada gusta tanto mas que los consejos, quanto la solfa cantada agrada mas que la escrita : me resolví á bus-

carle entre los Príncipes católicos para que ninguno sospechase que yo pensaba que la felicidad puede nacer de máximas independientes de la religion Romana , siendo esta la única que nos puede hacer felices en la vida , y darnos esperanza de la completa felicidad despues de la muerte. Era este un punto esencialísimo para que ninguno confundiese mi filosofia con la pagana , ni las máximas que saco del Evangelio con los consejos de Platon ó de Séneca , y mucho menos con los de los filósofos de la moda , que con el especioso título de *bien de la Sociedad* , nos quieren vender los errores de los antiguos sofistas , ya præscriptos y despreciados.

Felizmente encontré al principio del siglo trece á Uladislao, Rey de Polonia , Príncipe de mérito tan heroyco que sin exemplo

anterior y no imitado despues , disputó con su primo Lesko sobre qual de los dos habia de sacrificar mas generoso á la verdadera filosofia el cetro y trono á que tenian igual derecho. Ví , que á instancia del primo , y por amor á la pública tranquilidad , subió Uladislaio al trono , y habiendo gobernado por dos años los pueblos como padre , baxó de él muy sosegado al punto que advirtió que se inclinaban sus vasallos inconstantes á Lesko. Ví , que despues habia vivido en Polonia , como un simple particular el que habia sido su legítimo Soberano , lo que es una cosa jamas vista. Todas estas acciones me persuadieron á que no hallaria en las historias otro personage con quien quadrase mejor la pintura de la virtud y sólida filosofia ; cuyos brillos queria yo exponer á todo el mundo.

Necesitaba la virtud el contraste del vicio para resplandecer mas, pues las máximas de la filosofía se realzan cotejadas con los desórdenes ciegos de las furiosas pasiones. Para esto necesitaba yo otro personaje verdadero y coetáneo para que ninguno dixese que degeneraba mi Poema en novela, bien que podía valerme de la licencia que se tomaron Virgilio, el Taso y otros que juntaron personajes que no coexistieron: hallé, pues, un Conde de Moravia, famoso por los desatinos de su amorosa pasión, los que refiero en el último libro, llegando los funestos efectos de esta loca pasión hasta asesinar á su hermana la Reyna de Ungría. Este hecho me autorizó para hacerle representar en este Poema el papel conveniente para que sobresaliese la virtud de Uladislao hasta llegar á los ápices del heroismo á que le

elevó la poderosa mano de Dios, mediante la gracia del Espíritu Santo.

Tenia yo á mi favor la cronología, por estar la historia de aquellos tiempos llena de hechos innumerables en que se interesa la curiosidad, pues por entonces el Adriático y el Archipiélago hervían en gentes que iban á las Cruzadas: el imperio del oriente experimentó desde Manuel Comneno en sus Emperadores alternativas nunca vistas: entonces sucedieron las catástrofes de Andrónico, de Isaac Lange, y su hermano Alexo, y otra vez la de Isaac Lange, y otro Alexo hijo suyo, pasando en aquel tiempo el cetro del oriente de la mano de los Griegos á la de los Latinos, quando tomada Constantinopla fue colocado en el trono Balduino I. que habia sido Conde de Flandes, y despues de él su hermano Enrique.

En el Asia Menor se veía establecido de nuevo, y coronado Emperador en Nicéa Teodoro Lascaaris, casado con Ana, nieta de Isaac Lange. El Sultan de Iconio, preparaba sus armas para auxiliar á Leon, Rey de la Menor Armenia. En la Tierra Santa se veía la nueva Reyna de Jerusalem María, hija de Isabel, que habia sido Reyna de Chipre, la qual pedia á Filipino Rey de Francia que la nombrase esposo digno de su persona y corona. Todo esto proporcionaba á la ficcion poética mil episodios que podian servir, no solo para exponer las pasiones en toda su fuerza, sino tambien para traer el alma del lector en continuo, pero diferente y agradable movimiento, estimulada con la curiosidad de ver el bueno ó mal éxito de los sucesos; lo qual da tiempo para que la filosofia introduzca insensiblemente sus máxi-

mas, y se advierta con gusto, que siempre la razon triunfa de las pasiones, y la virtud del delito.

Para retirar lejos la austeridad de unas máximas que declaran guerra abierta á todos los vicios, puse particular estudio en que algunas veces fuesen delicadas las manos que hubiesen de curar las heridas; y así introduxe á la Emperatriz, viuda de Nicolao Canabé, que por pocas horas gozó de esta dignidad, pasando tumultuariamente el cetro del oriente de mano de los Griegos á la de los Latinos. Supongo, pues, que esta Princesa, disgustada de la Corte, vivia en una casa de campo á las orillas del rio Niester, que es en donde se encontró con el héroe. La di por medio hermano al Conde de Moravia, para que la estrechez del parentesco hiciese decente la familiaridad que me era indispensable introducir, pues esta

señora con el héroe (médico del corrompido corazón del Conde) tenía que hacer el papel de enfermera para curar su alma.

Aquí, pues, junto á la casa de esta Princesa empieza el enlace por el casual encuentro del Conde con Uladislao, que mientras vive incógnito se llama *Miseno*. Este comunica sus máximas tomando el principio de su misma historia desde que vió que la corona de Polonia balanceaba ya en la cabeza de su padre Miecslao. Supongo que entonces no era todavía heroyco, antes bien se dexaba llevar de la tristeza y la pasión, y que vivía abandonado al acaso; pero ya en su peregrinación había aprendido con mil sucesos, unos misteriosos y otros naturales, las máximas de la sólida filosofía, con la que subió al trono sin ambición, le dexó sin pena, y vivió sin entristecerse en

la soledad en que le hallaron. Concluida esta parte del enlace por la relacion que hace el héroe, se sigue haberse detenido por algunos dias, y se finge que conversando y disputando los tres se persuaden las máximas de la verdadera alegría: despues, por casos inopinados que trazaron las furias del infierno, declararon guerra abierta al héroe, que estuvo ya por separarse de su alumno, mas por orden de la Providencia empiezan á viajar juntos: el Conde para militar en la Tierra Santa, y el Príncipe para acompañarle y moderar sus pasiones, completando la doctrina ya empezada; deseando el héroe conseguir la empresa de vencerse á sí propio hasta que la razon dominase y gobernase todas sus pasiones, pues desde el principio habia colocado en esto la verdadera heroycidad. Trabaja pues en

L PROLOGO &c.

esta grande empresa , y ayudado de la gracia del cielo , que hace al hombre terreno superior á sí mismo, ya no le movia la venganza , no le vencia la ingratitud , ni le dominaba pasion alguna. Pasados once meses de esta perpetua lucha de la virtud del héroe con todo quanto pudiera contrastarla , se retiró por orden superior á vivir en la Polonia , en, donde la historia nos dice que Uladislao pasó en paz el resto de sus dias.



ADVERTENCIA

DEL PADRE ALMEYDA.

El autor de esta obra advierte á los que la lean , que no se olviden de lo que se dice en el Prólogo , y en el tercer libro ; y mucho menos de las palabras de la sagrada Escritura que se hallan al reverso del primer título : *Lætatus sum in omnibus , quoniam antecedebat me ista sapientia* : “ En todo me alegré , porque esta sabiduría iba delante de mí ; ” y conocerán que en esta obra no se entiende por la palabra *Filosofia* la sola luz de la razon , fundada en los puros principios naturales , como lo entendian los Estoycos , sino la luz de la razon ilustrada por la luz superior , como expresamente se advierte en varios lugares. Todo pues lo que se dice en orden á seguir la virtud , huir de los vicios , reprimir las pasiones , y poner los medios de hallar una felicidad independiente del Mundo y de la Fortuna , se ha de entender con los auxilios de la gracia que nos mereció Jesuchristo ; al que se los debemos pedir , no solo para resistir á las tentaciones , sino tambien para que sean so-

LII

brenaturales las acciones de virtud, y merezcan la felicidad eterna. En esto, como en todo lo demas, se conforma el autor con los sentimientos y dogmas de la Religion Católica. De ningun modo quiere que se entienda que se puede ser feliz sin dependencia de la gracia de Jesuchristo: por esto el estudio del héroe fué en los libros Santos que halló, y le diéron la heroyca idea de vencerse á sí mismo, domar sus pasiones, y burlarse de las desgracias.



EL FELIZ.

LIBRO PRIMERO.

TOMO I.

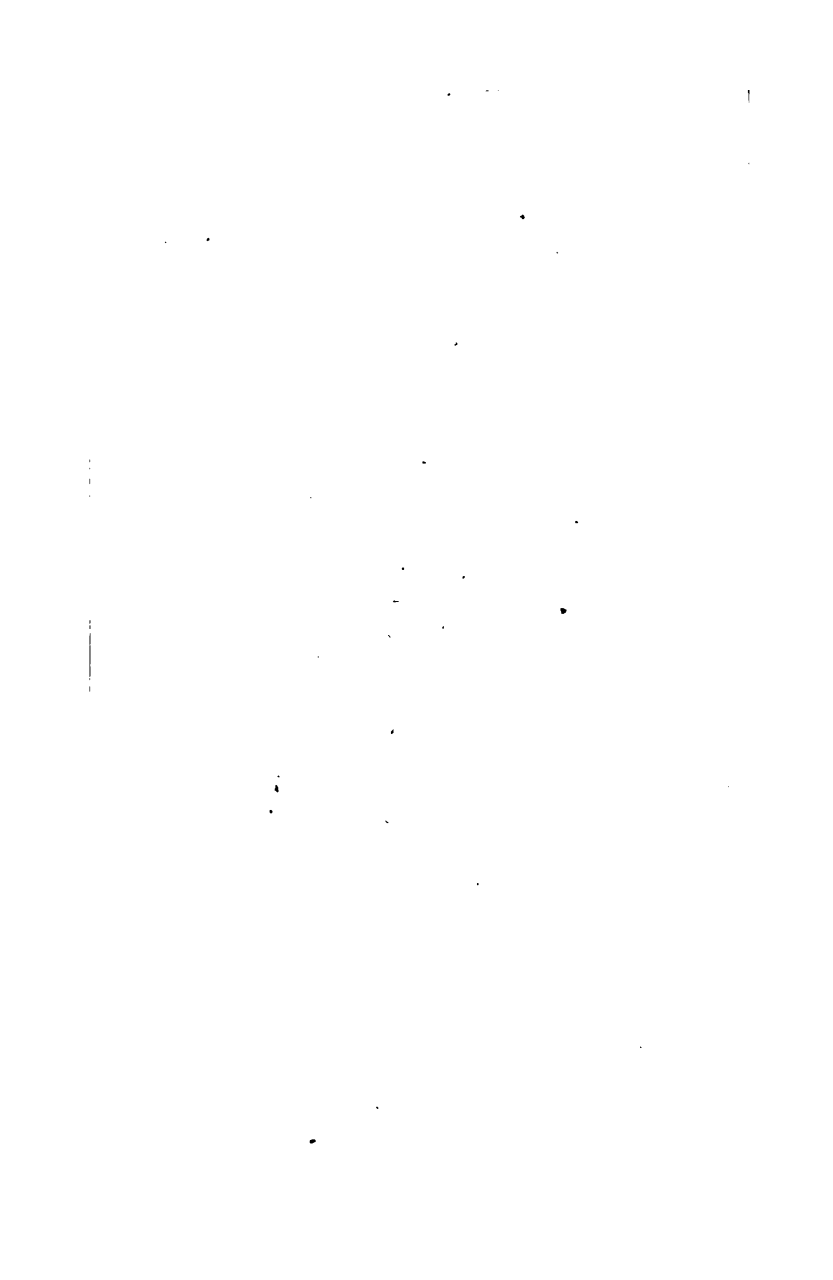
▲

SUMARIO

DEL LIBRO PRIMERO.

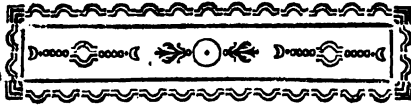
Encuentro casual de Uladislaio , Rey que fué de Polonia , y vivia en el campo disfrazado con el nombre de Miseno : este es el héroe del Poema , que promete al Conde de Moravia , perseguido de la tristeza , que si toma sus consejos tendrá alegría verdadera. La Princesa Sofia refiere el catástrofe que la derribó del trono de Constantinopla. Dice Miseno al Conde y á Sofia qual es la felicidad posible de esta vida , y que no consiste en no tener trabajos , sino en la virtud. Suplica la Princesa á Miseno les permita volver á visitarle al siguiente dia para que les enseñe el camino de la felicidad que desean : viene en ello Miseno , y se despiden de él los dos hermanos.







El feliz encuentro de Mifeno con
el Conde de Moravia y la Prin-
cesa Sofia.



EL FELIZ

INDEPENDIENTE DEL MUNDO

Y DE LA FORTUNA.

LIBRO PRIMERO.

I. **P**or las deliciosas riberas del caudaloso Niester (1) iba paseando el Conde de Moravia (2) acompañando á su hermana la Princesa Sofía (3), sin que la amable

(1) Rio de Polonia, que toma su curso en los montes del Palatinado de Rusia, y cerca de Bialogrod entra en el mar Negro.

(2) Cuñado de Andres II., que fué padre de Santa Isabel, Reyna de Ungría.

(3) Viuda de Nicolao Canabé, Emperador que fué muy pocas horas de Constantinopla.

conversacion de esta Señora, ni los discursos mas sólidos con que le entretenia, le pudiesen distraer de la melancolía habitual que le mortificaba. Advirtió la Princesa que para el Conde eran inútiles los argumentos mas convincentes, y frias las razones mas patéticas: determinó pues valerse de aquel ayre jovial y lleno de gracia que la habia dado la naturaleza; y acordándose de que en otro tiempo habian sido muy poderosas para dilatar el corazon del Conde las bellezas del Parnaso, quiso tentar este medio que las circunstancias del paseo la proporcionaban. ¿Ves este rio, le decia, al que en Polonia conocimos tan pobre y tan humilde, que se detenia cortés si encontraba alguna piedra vil, y por sus respetos tomaba otro camino? ¡Qué diferente va hoy, viéndose tan poderoso en caudales, y tan aumentado en fuerzas! Ya no puede su soberbia permitir que aquella carcomida antigua roca le esté disputando el paso, y quiere á toda

costa retirar aquel estorbo. ¿No le ves con qué furia arroja espuma, cómo murmura, se queja, y se despedaza luchando con el peñasco?

2. No esperaba el Conde este ataque, que le halló desprevenido; porque hasta entónces siempre le habia combatido la Princesa con razones serias y sólidos discursos, contra los cuales estaba su tristeza bien atrincherada; por lo que se le escapó una ligera sonrisa, la que reprimió enfadado, y se quedó de nuevo en su disposicion sombría, triste y desalentada. Con esta leve esperanza tomó alientos la hermana, y continuó en la pretension de excitarle la risa con la misma metáfora, ocultando sus intentos; y dándole á entender que solo pretendia divertirse á sí misma, desahogando su natural festivo, le dixo: ¿no ves con qué empeño toman esas olas la temeraria empresa? Unas quieren minar la roca por debaxo, otras aspiran á vencerla por asalto. Mira cómo embisten y suben animosas á escalarla. ¡Ah pobres, qué

cara os ha de estar la osadía! Ya lo ves: mira cómo caen precipitadas al río, por haber desfallecido á la mitad de la subida. ¡Cómo se quejan de haber caído, cómo gritan y atruenan todo el valle! Inútiles son sus lamentos; mas no, no son tan inútiles como nos parecia, pues con ellos llaman á las compañeras, las que ya veo que van viniendo desde muy léjos, corriendo presurosas al despique de las primeras. Si yo tomara aquí la libertad de los Poetas, diria que las Náyades, tímidas ninfas de este río, aturdidas con el ruido bulligioso de las amotinadas aguas, huian á refugiarse en las grutas de las rocas, y que los habladores ecos no hacian mas que repetir por esos valles y montes sus femeniles lamentos.

3. Ya el Conde no pudo resistir, y algo mas desahogado respondió á su hermana en el mismo tono. Repara tambien Princesa en lo tranquilo y sosegado que está ese descarnado peñasco en medio de tan-

ta guerra: todo es golpes, caídas, asaltos y combates; pero él se está muy quieto y descansado. ¡O quién pudiera hacer lo mismo entre los vayvenes de la fortuna y trabajos de la vida! Así había de estar el hombre para ser feliz en este mundo; pero los miserables mortales nacieron á ser desgraciados, y la naturaleza que siendo madre, los trata como madrastra, nos priva de todo lo que pudiera alegrarnos de veras, y nos niega hasta esa felicidad que ha concedido á las peñas. Esto decia el Conde, y semejante al enfermo que se esfuerza á levantar su cuerpo desfallecido y lánguido, y como no puede, vuelve á caer mucho mas fatigado; todo quanto le decian para su alivio lo hacia servir á su antigua y pesada tristeza.

4. Iba la Princesa á responderle, quando vieron que de una cabaña que estaba colocada en un elevado monte que tenian enfrente, salia á su trabajo un anciano venerable que con los cansados golpes

de su hazada, que de quando en quando sonaba en las piedras, pretendia obligar al ingrato suelo á que le pagase en sustento lo que él le daba en sudores. Iba él cantando al compás de los golpes; pero el viento esparcia sus voces, y privaba á la Princesa de la inteligencia del canto. Los paxarillos, naturalmente atraidos de la armonía, saltaban de rama en rama, y desde los árboles fronteros respondian al anciano en su gracioso language.

5. Impaciente el Conde con el deseo de percibir lo que el anciano cantaba, fué corriendo con su hermana por la ribera del rio buscando lugar mas oportuno; y quando callaba el viejo, reparaban en su figura y aspecto. Tenia el cabello todo blanco, la barba venerable, el semblante hermoso, y cierto ayre de nobleza, que les hizo sospechar que en aquel hombre habia un no sé qué de grande, que aunque no se veía, se daba á conocer.

6. Continuaba sus cánticos, y en una pausa que hizo el viento,

percibieron que remataba así:

Tenia yo en mi alma

la fuente del contento y dulce calma

sin duda la tenia

dentro de mí, mas yo no lo sabia.

Oyen esto los dos hermanos, y mirándose mutuamente, se encontraron entre sí sus ojos y pensamientos. Consultan y determinan pasar el puente, y subir á la montaña para que el anciano les explicase aquel enigma. Ya iban llegando al puente, quando oyeron de nuevo lo que el anciano cantaba. Procuráron atentos percibir su cancion, que era esta:

Como fuente que nace cristalina

en los montes mas altos y encumbrados,

y á mi choza benéfica camina

con pasos escondidos é ignorados,

pero la Providencia la encamina,

y con júbilo me hace de la fuente

y sus aguas señor independiente:

Así baxó la fuente de alegría,

don del cielo que corre ocultamente

desde Dios, y en feliz me convertia,

en mi alma rompiendo de repente.

Dueño soy de la fuente en este dia:

mas si en la tierra su alegría perdiera,

pudiendo rico ser, muy pobre fuera.

7. Calló el anciano, y el Conde con grandes ansias dixo á su hermana que era preciso exâminar aquel caso, pues no podia haber en el mundo mejor encuentro. Reparó Miseno (1) (este era su nombre) que los dos pasajeros se encaminaban á buscarle; y dexando la hazada; baxó á recibirlos, ofreciéndose con urbanidad á servirles en quanto alcanzase su edad, y el triste estado en que le hallaban.

8. ¡Triste estado! (replicó Sofia admirada) ¿cómo, pues, os mostrais tan alegre y satisfecho? ¿No sois el que cantaba poco ha; diciendo que teniais la fuente de la alegría, y la poseiais sin saberlo?

9. Razon teneis, Señora, la respondiô; necedad ha sido de un viejo, en que tropezó acostumbrado á tratar con las peñas y los tron-

(1) Su propio nombre era Uladislao, y habia reynado dos años en Polonia despues de su padre Miecislao III.

cos, al verse en la precision de hablar con personas de respeto. Le llamé triste, porque así le suelen llamar los demas; pero corrigiendo la expresion, digo, que si en mi feliz estado os puedo servir, esto mismo aumentará increíblemente mi alegría y felicidad; pues es grande consuelo de un hombre poder hacer feliz á otro hombre. El llegarnos con la imitacion al Sér Supremo, qué es el primer origen y fuente de toda felicidad, podrá hacer en cierto modo que participemos de ella; pero ahora entiendo que le imitaremos noblemente, si cada uno de nosotros concurre á la felicidad de los demas hombres.

10. No se os puede ofrecer mejor ocasion, dixo el Conde. Ya entónces habian subido á la montaña: dióles asiento Miseno debaxo de una frondosa parra, que formaba un muy gracioso gabinete. Los pámpanos que al rededor pendian, hacian una especie de dosél: la verde yerba servia de alfombra; se formaba el respaldo de un entreteji-

do, en el qual los roxos y enroscados caracoles por los odoríferos ramos trepaban hasta lo mas alto, y de este modo se cerraba la entrada al sol para que no molestase. Aquí, pues, sobre las almohadas de blando musgo recibió Miseno á los honrados huéspedes.

11. Estaban estos pasmados de lo que oían y veían, admirándose de que Miseno hubiese hallado la alegría en tanta penuria y soledad, quando ellos la habían buscado inútilmente con sumas ansias todos los días de su vida.

12. Yo he gozado, dixo el Conde, de quanto se puede desear en este mundo para vivir alegre; pero nunca he pasado un dia con entero contento. He corrido de ciudad en ciudad, de reyno en reyno, de clima en clima, tras la imágen de la alegría perfecta, sin poderla dar alcance. Era ésta como la sombra, que quanto mas corremos tras ella, se empeña mas en huir: ya tenia por cosa cierta en mi pensamiento, que en esta vida era la alegría

perfecta una cosa imposible ; pero ahora que decis que la habeis hallado , conozco que soy mas infeliz de lo que pensaba , pues advierto que los injustos hados me formaron para desgraciado , pudiendo yo ser dichoso.

13. ¡ Desgraciado ! replicó la hermana : no conozco hombre que con ménos razon se pueda quejar de la fortuna ; porque esta deidad soberbia , que si mira con agrado á los mayores Monarcas , los dexa satisfechos y ufanos , siempre te ha tratado como á regalado hijo. Verdad es que poniendo sus pies inconstantes en una voluble rueda , trae en un perpetuo giro al mundo entero ; mas para tí siempre ha sido firme y estable. A esta deidad loca , que solo es constante en ser mudable , y si nos muestra semblante afable y alegre , luego lé muda en terrible y espantoso , y quanto mas la lisongean y adoran , mas desprecia y ultraja ; tú siempre la has tenido leal y constante. Si para los otros es diosa , para tí es esclava :

los demas la adoran , y ella huye: tú la has despreciado siempre , y siempre te busca. Ya ves , hermano mio , con quanta sinrazon te llamas desgraciado.

14. ¿ Y de qué me sirve la fortuna , respondió afligido , si no me ha dado la alegría que yo busco ? Confieso que quantos bienes concede la fortuna , parecian un mayorazgo inagenable de mi persona ; pero la tristeza ha sido como una pension anexa al mayorazgo. Yo con la mayor industria pretendia formarme un círculo de diversiones , en las que atrincherada mi alma viviese impenetrable á la melancolía ; pero ésta con nuevo artificio me asaltaba en las mismas diversiones. Es cierto que yo las apetecia con grande ansia , y al principio tenia notable gusto , pero en continuando las aborrecia ; y si hacia esfuerzos para proseguir en ellas , me servian de intolerable tormento.

15. Semejante á un enfermo que ha perdido el gusto , y con su ocio-

sa imaginacion va por todo el mundo sin hallar cosa que le mueva el apetito , yo, solo por ver , de todo queria probar ; pero no bien lo llegaba á la boca , quando todo me fastidiaba.

16. De las diversiones de los sentidos pasaba á la satisfaccion de mis pasiones : no las ponia freno, cumplia todos mis deseos ; pero todos me engañaban : me prometian un contento delicado y perdurable; mas apénas empezaba á alegrarse mi corazon , quando venia una nube negra , como sucede tal vez en los prados , y le cubria de triste sombra , al mismo tiempo que se alegraban todos quantos me acompañaban. De este modo he vivido; así he corrido la Europa , y así he llegado á casa de mi hermana por ver si á lo menos en el amor sincero, pero insípido de la naturaleza , hallaba algun consuelo mi alma desesperada.

17. Para daros en pocas palabras, dixo la hermana , la justa idea de la melancolía del Conde , bastará

haceros presente el artículo de una carta que me escribió saliendo de París, en la que á pesar de las musas que hizo hablar, por darme gusto, se advierte la tristeza que dominaba en su corazón. Despues de referir las diversiones de aquella Corte, añade:

*Nueva naturaleza
es en mí la tristeza,
triste me balló la noche y triste el día,
triste la luna nueva que salía,
en el cuarto menguante, en el creciente,
y quando llena, va mas refulgente.*

*El sol quando subia
al trópico del Norte mas brillante,
y quando descendia
al del Sur mas distante,
triste me ballaba, y mi tristeza era
verano, otoño, invierno y primavera.*

Ya veis que no puede darse mas obstinada tristeza.

18. Hijo mio, dixo el anciano, permítase este cariñoso nombre á mis años, y al afecto con que os estimo. ¡Qué feliz será para vos este encuentro si tomáis mis consejos!

Allá en los últimos años de vuestra prolongada vida , y en los mas remotos climas á donde os puedan llevar vuestros empleos , os aseguro que no os olvidareis de la montaña en que estais , de ese rio que veis , ni de este anciano que os habla. Seguid , hijo mio , el camino que os mostraré , y así os prometo que se-
reis enteramente feliz.

19. No obran con mas prontitud las palabras encantadoras , que obraron éstas en el corazón de Sofía y el Conde. El interior contento se advertia en los ojos : por ellos queria salirse toda el alma á ver el camino que les mostraba el anciano. Sofía temiendo que solo atendiese al Conde en la receta que esperaban , quiso informar á Miseno de quanto ella padecia en su corazón ; y á la verdad tenia mas fundamento su tristeza , pero luchaba continuamente por vencerla.

20. No penseis , dixo la Princesa , que por ser los dos hermanos compañeros en el mal , es en ellos semejante el motivo de padecerlo.

Mi hermano ha buscado la alegría en las diversiones, riquezas y apetitos. Yo la he buscado por muy diferente modo, mas de ambos se ha burlado la suerte; y aunque nos prometió alegría completa, nos hallamos con una tristeza profundamente arraigada. Dixo esto, y como quien dispara la saeta de un arco que por mucho tiempo ha estado violentamente encorbado, despidió un profundo suspiro y un torrente de lágrimas, que quiso detener, mas no pudo; y enxugadas algun tanto, continuó diciendo: permítase á un oprimido corazon dar un ay con desahogo entre estas rocas y montes: sepan estos quien es la desgraciada Sofía. ¡O cuánto he tenido que violentar mi corazon para manifestarme alegre en obsequio del Conde!

21. Poco ménos de dos años ha que la corona de Constantinopla ciñó esta cabeza, y otro tanto tiempo ha tambien que me la quitáron sin el menor motivo. En el espacio de veinte y quatro horas me elevó

la fortuna al trono del Imperio , y me derribó de él. ¡Efímera Emperatriz, el mismo Sol sin descender de su carro te vió vasalla , Soberana , y reducida otra vez á lo que ántes eras! Os referiré el suceso , por si lo ignorais.

22. Ya sabeis las funestas catástrofes que vió Constantinopla desde que el impío Alexo , para subir al trono , encerró en una mazmorra á su hermano el Emperador Isaac Lange , y le sacó los ojos ; y que huyó su hijo Alexo por no caer en la misma desgracia que su padre. No ignorais que este Alexo perseguido , convocando á los Caballeros de la Cruzada , puso en fuga al tirano intruso , y restituyó al trono al ciego Isaac. Era éste tirano en las costumbres , aunque no lo fué en tomar injustamente el centro : siguió , pues , el descontento de los pueblos , y gimiendo con la opresion , suspiraban por el momento en que poder sacudir un yugo tan pesado. Se aprovechó de esta ocasion el traidor Murzulfe para sus

ocultos y depravados intentos ; y viendo en mi esposo Nicolao Canabé virtudes mas dignas del trono, que la sangre de Alexo , persuadió á los pueblos (¡ah falso , en tu delito llevaste el castigo !) que serian felices , si quitando la corona de la cabeza de Alexo , la colocasen en la de mi esposo , pues le hacian acreedor á ella la sangre real y las virtudes que nadie ignoraba. Se hizo como lo dixo , porque los pueblos, quanto estimaban al uno, tanto abominaban del otro. En el magnífico templo de Santa Sofía aclamaron Emperador á mi esposo Nicolao, y ambos subimos al trono ; de suerte , que una misma corona ciñó las dos cabezas : todo era alborozo, júbilo y alegría.

23. Una blanca palomita se vió volar por el templo ácia todas partes con un ramito de oliva en el pico : símbolo sin duda de la paz que se prometian los pueblos del amable carácter del Emperador aclamado. Mi alma salia de sí creyendo ser buen presagio esta misterio-

sa circunstancia. Mas he aquí que veo entrar una águila negra que se arrojó como un rayo sobre la inocente paloma, hizo presa, y desapareció llevándola en las uñas. Lo ví, callé, desmayé. No sé que me decía el corazón, que él mismo no acertaba á conocer. Por todas partes resuenan cánticos de alabanza, con vivas de alegría, y danzas de júbilo. Quanto miraba al rededor de mí eran elogios ó inciensos. Toda Constantinopla se daba los parabienes: tan aborrecido era el tirano. Entónces Murzulfe, que ocultaba la intencion de poner debaxo de sus pies en un solo dia dos Emperadores para subir injusto al trono, vuela ligero á dar aviso á Alexo para que huya, y se libre de la furia del pueblo que acababa de coronar en el templo al nuevo Monarca. Así que Alexo supo el nombre del nuevo Emperador, se estremeció, aturdido al mismo tiempo con el horror de los propios vicios, y el resplandor de las agenas virtudes. No osó ponerse en

balanza con mi esposo, ni disputarle el mérito ó derecho: falto de discurso y de consejo, pálido y trémulo, iba á perder los sentidos, quando Murzulfe le tomó por la mano fingiéndose amigo; y con pretexto de ocultarle al furor de los amotinados, le encerró en un lugar subterráneo; pero quitándose la máscara le echó grillos á los pies, y esposas á las manos: le despojó de las reales vestiduras, y adornándose con ellas, se presentó al público derramando á manos llenas inmensas riquezas. El pueblo embriagado con el oro, y respetando las insignias reales, primero le sufre, poco despues le teme, y por último le adora, contento con verse libre de la opresion de Alexo, sin escrupulizar en los medios.

24. Miéntras el pueblo, casi loco con el alborozo, sin saber lo que se hacia, iba repitiendo vivas, avisó Murzulfe á mi esposo al entrar en palacio, y le dijo: que venia Alexo á la cabeza de las tropas fieles á arrancarle de las

sienes la no bien asegurada corona ; y que así le aconsejaba como amigo que se retirase á cierto castillo fuerte , entretanto que él iba á juntar las tropas de los caballeros de la Cruzada , que todavía se hallaban en el puerto de Constantinopla ; pues como estaban quejosos de Alexo , no dexarian de vengarse en ocasion tan oportuna.

25. Cayó el inocente en el lazo , y se vió tambien preso. ¡Oxalá que á lo ménos le hubiese conservado la vida ! Mas su virtud se hacia respetar aun entre cadenas y hierros. Murzülfe tenia que asegurarse en el trono á fuerza de iniquidades , las que quando falta el mérito , son el único medio de reynar. Por último , poco despues quitó la vida á los dos presos. Monstruo de malicia , que sin exemplar , en un solo dia supo derribar del trono á dos Emperadores , sin otras armas que las del engaño , y sentarse en él sin mas merecimientos que sus delitos. Ved ahora si tengo yo mas razon que el Con-

de para vivir siempre triste. Esto dixo, y las lágrimas, el fuego y nobleza de sus pensamientos diéron tal fuerza á las palabras, que Miseno se sintió penetrado; y luchando interiormente consigo mismo, le advirtiéron parado y sin poder resolverse á declarar lo que le proponia su entendimiento.

26. Pasado un breve intervalo en que se serenó el corazon de Sofía, la respondió Miseno de este modo: si supierais, Señora, quien es este viejo que tiene la honra de hablaros, sin otro remedio que esta noticia, sentiriais algún consuelo en vuestra pena: mas no es preciso, porque sin que lo sepais os le podré dar mucho mayor. Vos, y vuestro hermano, ambos os hallais en el camino de la sólida felicidad; el punto está en saber seguirle. Por él he conseguido yo la que gozo, y no puede haber otra mayor en esta vida: os aseguro que no la conseguí por ninguno de los caminos por donde la habeis buscado: tambien yo los anduve; pero quanto mas an-

daba ; mas me perdía. También yo he vivido triste , ¿ qué digo triste ? casi desesperado. Si á vos , hijo mio , os ha seguido la fortuna , como esclava , á mí por el contrario , por muchos años me ha traído la negra y furiosa desgracia arrastrado y enroscado en su abominable cola. Estos infernales monstruos , el ódio y la envidia , soltándose del abismo y dando furiosas vueltas por el mar del mundo , le pusieron para mí tan turbio , negro , alterado y tempestuoso , que fué prodigio el no haber naufragado. Yo me he visto por momentos casi del todo sumergido. Llovía sobre mí el cielo infinidad de trabajos , y las amargas olas de las aflicciones me repasaban toda el alma : tenía el corazón lleno de hiel y de veneno , y ya sin aliento , sin fuerzas ni esperanza , iba á perécer del todo , quando (¡ ó venturoso dia !) hallé el secreto de nadar sobre todos los males , de escapar de la tormenta , y colocar el trono de mi alegría en una roca inalterable y firme. Desde

ella veo que esos furiosos dragones que levantan el soberbio cuello, preparan las garras crueles, y sacuden las harpadas alas para embestirme. Los veo venir de léjos, los veo llegar de cerca; pero no me asusto, porque me asegura el Omnipotente, el mismo Omnipotente (1), que él me ha de esconder con su derecha mano, y estar pronto para defenderme con su brazo poderoso. Ved aquí porque desafío al mundo, á la suerte, á los abismos, á que se conjuren á perderme, pues sin mover un pie, cerraré gustoso mis ojos, y dormiré descansado en el seno de la Providencia. El mismo Ser Supremo me aconseja que arroje mis cuidados en sus brazos, pues él cuidará de mí, como cuida una madre á un tierno hijo que está criando á sus pechos (2). Y así ninguna fuerza será poderosa para arrancar de mi pecho esta firme esperanza, ni la

(1) *Quoniam dextera sua teget eos, et brachio sancto suo defendet illos.* Sap. 6. 17.

(2) *Facta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* Psalm. 54. 23.

paz, sosiego y alegría que me causa.

27. Suspensos se quedaron Sofía y el Conde con la narracion de Miseno; porque quanto era mas inaudita y misteriosa, tanta mayor curiosidad les habia causado. Sofía, queriendo aclarar el punto le dixo: la autoridad de vuestra persona, y la irresistible fuerza que ésta da á todo lo que decis, me obliga á creerlos; mas yo, no menos que el Conde, estaba persuadida á que era imposible semejante estado en esta vida, siguiendo la máxima de un poeta, que dice;

*Llamo feliz al menos desgraciado,
y contento al que menos ha llorado.*

Pero me habeis dado otra idea de mucho mayor alegría y mas completa felicidad.

28. Yo, respondió Miseno, tengo por feliz al que en todo vive contento y satisfecho. Sabed pues que ha quatro años que gozo de este estado. Nada me sucede que me dé pena, y nada me falta de quanto deseo: ni el mundo, ni la suerte, ni

los abismos tienen que ver conmigo; porque (hablando, amigos, con la frase del vulgo) vivo exento de la jurisdicción de los hados. Desde lo alto de este monte veo las dos fatales hermanas fortuna y desgracia, que andan jugando y burlándose de todo el género humano: la primera prepara el camino por donde la otra ha de venir, y ambas de acuerdo extienden las funestas redes en que quedan presos los mortales: la fortuna los llama con alhagos, y la desgracia los espanta con terrores; y todo esto para que caigan en el lazo. Yo pues mirando desde léjos sus astucias me rio de ellas, y así nada me abate; porque para mí lo mismo son los placeres que los pesares, los oprobrios que las alabanzas, y las riquezas que la penuria.

29. Estaba el Conde en la mayor confusión imaginable, ni se atrevía á admitir, ni podía despreciar lo que estaba oyendo; porque este lenguaje para él era tan obscuro como la lengua del Japon. La figura y presencia de Miseno eran tan

persuasivas , que no se determinaba á tenerle por embustero , ni por loco ; mas no llegando á entender tal filosofia , le respondió francamente: insensible debe ser vuestro ánimo, ó ya está petrificado vuestro corazón ; y así para solo vos es esta particular filosofia. Ya podemos , hermana , perder las esperanzas de imitarle.

30. Creed , dixo Misenó , que mi genio ha sido bastantè fogoso , y la piel de mi corazón delicadísima : por esto los primeros encuentros de la que llaman desgracia me le dexaron muy herido y ensangrentado , y me causáron tan vivo dolor interno, que me ví casi muerto , ó quando menos loco y desesperado ; pero esta nueva filosofia , luz ciertamente del cielo , pues no cabe en las de la naturaleza (1) , me animó de tal modo , que fué para mí un salutífero bálsamo que me curó las heridas antiguas , y me hizo despreciar las que de nuevo pudiese recibir. Esta luz

(1) Habla de la divina revelacion.

superior (la que no dudaré comunicaros si la quereis) es la que me puso en el estado én que me hallo.

31. Nunca creí, dixo el Conde, (perdonadme, amigo, la sinceridad) jamás podré persuadirme á que pueda haber perfecta satisfaccion en este mundo. Siento ofenderos; pero la buena razon me está gritando que no la prostituya al error infame, aunque le vea disfrazado con los mas engafiosos adornos, ó apoyado con vuestra grande autoridad. No lo puedo creer; y mi razon á nadie debe vasallage. sino á Dios.

32. No me ofendeis, respondió el anciano, en venerar fielmente la buena razon. Tambien yo la respeto y venero; y por el vasallage que rindo á ella y á Dios, senté en mi corazon las máximas que os voy declarando (1). Aquí hizo Miseno

(1) Sobre la luz de la razon hay todavía otra luz no contraria, sino superior: esta es la luz de la fe. Sin ésta serian muy pocos los que alcanzasen con sola la razon algunas verdades morales, libres de todo error, como lo acreditó la experiencia en los antiguos filósofos.

una breve suspension , como quien considera el modo de explicarse. Bien sabia que no era la sola luz natural la que le habia dado á conocer qual era su eterna felicidad, y qual podia ser la felicidad de esta vida. El misterioso encuentro de las Escrituras sagradas , que mas adelante veremos , le habia ilustrado la buena razon natural que tenia , y la doctrina del Evangelio habia obrado en su entendimiento y corazon tan maravillosa mudanza ; mas no quiso cegar á sus huéspedes con esta luz superior , si de repente les daba con toda ella en los ojos ; y como aquel que quando abre la ventana al enfermo que estaba en tinieblas , va dexando entrar la luz poco á poco por entre alguna cortina , hasta que acostumbrados los ojos pueda ponerle el sol patente sin ofenderlos ; así Miseno daba y escondia con economía prudente la luz revelada que habia recibido en los sagrados libros. Haciendo pues una breve pausa , como quien considera lo que ha de

decir, habló á sus huéspedes así: si tenéis paciencia para oirme, yo os declararé los fundamentos que me convencieron, quando estaba mas rebelde, de que podia hallarse en esta vida el tesoro de la verdadera alegría que Dios tenia escondido para consuelo de sus hijos; porque bien sabia que estos siempre suspirarian por la felicidad: mas quiero que advertais que este tesoro de Dios solamente nos viene, y solo caminando á Dios le podemos encontrar.

33. Poco menos que extáticos se quedaron Sofia y el Conde, esperando oír el discurso de Miseno como un celestial oráculo; y prometiéndole los dos quanta paciencia quisiese, les dixo estas palabras:

34. Este grande deseo que tenemos de ser felices en la vida, prueba bien que es la felicidad sobre la tierra un estado posible. No hay sed tan ardiente, ni hambre tan insaciable como la que tenemos de ser felices. La aguja tocada al imán,

inquieta y sin sosiego, no descansa hasta hallar su Norte: ya se mueve á un lado, ya á otro: anda y desanda hasta dar con él, y solo entonces sosiega: esté el polo enhorabuena allá en el cabo del mundo, cubierto con las aguas del mar Glacial (1), nada la importa: la aguja quiere mirarle, aunque sea de lejos, y en viéndole queda como absorta, y se está inmoble mirándole de hito en hito, y aunque el mundo dé vueltas sobre su eje, nunca le pierde de vista. Así pues es el corazón del hombre en el deseo de la felicidad: bien lo sabeis.

35. ¿De dónde nos ha venido este deseo innato? De dónde sino del Sér supremo. Este fué el que con su mano formó el corazón que me dió, y él sin duda es el que ha plantado en mi alma la fuerte inclinacion que siente á la alegría completa. Estos deseos no son como otros que

(1) El polo del Norte está rodeado del mar Helado ó Glacial como 150 leguas por todas partes.

sentimos, los quales solo proceden de la corrupcion de la naturaleza y de su depravacion. Decidme pues, ¿nos habia de obligar Dios á desear un imposible? Si este Padre universal no tuviera en todo el mundo una sola gota de agua, ¿á qué fin nos habia de dar la sed? ¿Nos la daria acaso por el cruel gusto de vernos padecer sin remedio? Eso no: no puede Dios obrar de ese modo; y así, ó me habeis de negar que en nosotros tenemos este deseo innato de ser felices en la vida, ó concederme que la felicidad de la vida es un estado posible.

36. A la verdad, hermano, (dixo Sofía) que si bien se reflexiona, el deseo de la completa felicidad es una voz de la naturaleza que sin consultar al albedrío habla á nuestro corazon, y le obliga á que la busque. Yo observo que todo quanto procede de la humana voluntad está sujeto á la mudanza y al capricho; pero jamas se ha convenido todo el mundo sino en lo que es un impetu innato de la natura-

Jeza (1). El mismo Dios que la formó es el que con su divina mano la impele, excita y obliga á desear el estado feliz: luego Dios es el que me persuade sin cesar á que le busque; y así no puede menos de tener en este mundo el tesoro que quiere que procuremos conseguir.

37. Miseno continuó diciendo: para que se vea que Dios es el que puso en nosotros estas ansias, oid lo que me sucedió. Quando mas ardia mi corazón en estos vehementes deseos: quando la sed de mi felicidad me atormentaba en tal extremo que, repasando la tristeza todas mis entrañas, casi me habia reducido al delirio; una divina sentencia escrita con caractéres de oro se me presentó á mis ojos, y al mismo tiempo que hablaba á mi entendimiento una voz oculta, cierta mano superior, que despues conocí, iba sosegando mi corazón. Si hu-

(1) *Omni in re, consensio omnium gentium lex natura putanda est.* Cicer. lib. I. de Tusc. quæst. num. 13.

biese de contar mi historia, os diría otras circunstancias (1). Decía pues la sentencia: *Alégrate siempre en tu Dios: vuelvo á decir que te alegres* (2). Me pasmé, volví á leer, y casi no podia persuadirme á que mis ojos no me engañaban. *Alégrate siempre en tu Dios:* aquí paraba suspenso con aquel gustoso *siempre* que incluye todos los sucesos de la vida. *Vuelvo á decir que te alegres:* aquí ya mi corazón se sentía animado con esta admirable esperanza. Dios no me puede engañar, me decía yo; y si Dios ó alguno en su nombre me aconseja que viva siempre alegre, es señal de que la alegría es un estado posible en este mundo. Cerré el libro, y me entregué á una profunda reflexion. Vuelvo inquieto á abrirle, como para recapacitar lo que habia leído; y he aquí que hallo en diferente lugar escrito con letras no menos brillantes otra sen-

(1) Lib. III.

(2) *Gaudete in Domino semper, iterum dico gaudete.* Ad Phillip. 4. 4.

tencia : *En todos los sucesos me alegré , porque caminaba esta Sabiduría delante de mí (1)*. Con que de discurrir y conocer las cosas como se debe , dixe yo , me ha de venir la alegría que deseo , y que el cielo me aconseja . Apénas conocí esta verdad , entró mi discurso hablándome así :

38. Dios me crió para algun fin , pues nada hizo sin él : mi corazon inquieto , solícito y cuidadoso me da á entender que anda buscando este fin , sea el que fuere . Si por el movimiento pues de la piedra se conoce el centro en que ha de descansar , y por la inquietud de la aguja se descubre el Norte ; tambien por los movimientos de mi corazon se puede advertir qual es el fin en que se quedará sosegado . Estas divinas sentencias dicen que mi fin es Dios : la razon me persuade que no podia tener fin menos noble la hidalguía de mi alma , la que sien-

(1) *Latus sum in omnibus , quoniam antecedebat me ista sapientia . Sap. 7.*

do imagen de Dios no se puede satisfacer con criatura alguna : además de esto la general experiencia nos persuade que solo en Dios descansa el corazon humano (1). Luego es muy cierto que mi corazon hasta gozar de su fin no podrá perfectamente alegrarse ; y que solamente tendré paz y contento completo quando mi corazon esté como la piedra en el centro , y la aguja ácia el Norte. Pero ; cómo será posible (me preguntaba á mí mismo) que yo pueda conseguirlo en esta vida presente ? A esta pregunta oí una voz sonora y agradable que me respondia :

*Para ser-venturoso
no aspiras á otro estado
que el que Dios señalado
te tiene para tí.*

*La alegría dichoso
gozarás , prometida
á los que en esta vida
le buscan como fin.*

(1) *Inquietum est cor nostrum , donec requiescat in te. S. AUG.*

Oí la cancion medio absorto, y sentí como que se corria una cortina que me descubrió mil cosas que yo ántes no alcanzaba : entendí pues que así como la piedra detenida y suspensa con una cadena fuerte, no goza del centro á donde se inclina, pero siempre se dirige á él inmóvil, quieta y sosegada, gozando del modo posible la futura tranquilidad: así como la aguja en el eje no goza del Norte, pero está constante y quieta quando le mira, disfrutando á su modo el objeto á que se dirige; así detenida mi alma en la prision de esta vida, miéntras no se ve sumergida en el piélago inmenso de las eternas delicias, para las que Dios crió su entendimiento y voluntad, goza en el modo posible su felicidad quando se dirige toda á su fin, conformando su juicio y corazón con el objeto á que la destinó el Criador.

39. Quando Miseno hablaba así observó en sus huéspedes que se iba disminuyendo el contento de la primera atencion (porque los ojos

son como criados habladores que sin ser preguntados declaran quanto pasa en lo interior del alma); y cortando por entónces de golpe la explicacion de esta sana teología y sólida metafísica, á que se encaminaba su entendimiento altamente ilustrado, determinó reservar esta doctrina para ocasion mas oportuna, reduciéndose solamente á hacerles creer que la perpetua alegría que Dios aconseja era posible en esta vida; y hablando con frase mas sencilla y clara, á manera de un caudaloso arroyo que no puede contenerse si empieza á derribar los diques, dexó salir el torrente de razones, que era en su pensamiento muy abundante, y les dixo:

40. Mirad bien lo que Dios ha hecho para recreo de los sentidos del cuerpo, y podreis inferir que no es creible que dexase á nuestra alma sin su felicidad. Reparad en la hermosura encantadora del universo. No quiero por ahora reflexionar en los objetos mas brillantes que

con la pompa magnífica de bellezas nos dexan aturdidos : poned vuestra atencion en los objetos mas viles y despreciables : mirad á esos toscos peñascos pendientes y casi despegados de la montaña , que estan amenazando al rio ; ¿ qué veis en ellos ? Ya veis el blando musgo, que como un verde terciopelo los viste y los adorna , sirviéndole de matiz unas menudísimas hojitas blancas : esas hendeduras que parecen defecto , si las observais de cerca, vereis que la naturaleza ingeniosa las ha convertido en ornato. Desde allá dentro hace que nazcan unos ramitos delicados que así que llegan á la puerta de la cárcel en que estaban , se desahogan , y ya trepando , ya descendiendo salen por todos lados , pero se aseguran bien á la roca , como tímidos , semejantes á unos hijos tiernos que no quieren dexar los brazos de la madre que los dió á luz.

41. Para esta filosofia , dixo la Princesa , no hallareis persona mas dócil que yo ; porque despues de

mi infelicidad , soy una continua observadora de la naturaleza : las cosas mas ordinarias me suspenden. Esta yerbecita que pisamos , si bien se considera , es una alfombra mas blanda que quantas tenia el famoso Saladino , Sultan de Egipto , y conquistador de la Persia. Estas florecitas sobre que ponemos los pies, si hubiese artifice que con perfeccion las imitase , yo misma , si me viera otra vez elevada al trono de Constantinopla , las pondria con grande gusto sobre mi cabeza. ¡Qué gracia no se advierte en los informes troncos de esos árboles silvestres ! ¡Con qué variedad , con qué gentileza inimitable se van torciendo y enlazando entre sí sus verdes ramos ! A qualquier parte que volvamos los ojos hallarán gusto , recreo y consuelo. Mirad aquella fuentequilla que de entre las toscas piedras salta tan clara que parece de plata ó de cristal. Apénas sale de la cárcel va corriendo suelta por la tierra , y brincando por las piedrecillas : ya las rodea lisongera , ya

se esconde por debaxo, y ya salta por encima : aquí como que se enfada y murmura : allá , como desconfiando , muda de camino , hasta que de ellas huye del todo. ¡ Ay Miseno ! esta materia es mi mayor diversion en mi soledad y retiro : me tocásteis en lo vivo , y así no pude menos de interrumpiros : mas disculpad mi viveza. A lo que Miseno la respondió :

42. Con lo mismo , señora , que habeis dichò , dais nueva fuerza á mi argumento ; porque si Dios con tanto empeño dispuso en este mundo tanta satisfaccion para los ojos , con mayor razon atenderia á los castos deseos del alma. Es cosa que admira : en toda la vasta redondez del globo no hallareis un solo palmo de tierra que no esté adornado. En todas partes hallan los ojos la mesa puesta para regalarse á costa de la Omnipotencia. ¿ Cómo pues será posible que sola nuestra alma sufra sin remedio la sed , y esté suspirando por la alegría , sin poder alcanzarla ? Inconsequencia

extraña seria en la Sabiduría suprema. Si la merece tantos desvelos nuestro cuerpo, que es un poco de barro, ¿quién podrá decir se olvida del alma, que es como una centella de la Divinidad?

43. ¿Qué satisfaccion nos manifiestan esos paxarillos con sus graciosos gorgeos, y esos corderillos que vemos brincando en los prados! Al fin, toda la naturaleza parece que está riendo. La misma mano Soberana que á ellos los hizo, formó al hombre; ¿podrá creerse que fué Dios mas liberal con ellos que con nosotros? ¿Pensais que este comun Padre de familias dió á los brutos por legítima la satisfaccion y el contento, y que al hombre le destinó solamente á la afliccion y la tristeza?

44. Yo no puedo creerlo (dixo el Conde affigido), se horroriza mi razon al querer fixar su vista en semejante absurdo. ¿Mas en dónde está esa alegría, si por todas partes nos persiguen los trabajos? Esta sola dificultad destruye todos vuestros

discursos. Si yo, que siempre he tenido á mi servicio la fortuna, que sin reparar en nada he dado satisfaccion á todos mis apetitos, á pesar de esto, nunca he estado perfectamente alegre, ¿quién habrá que lo esté? ¿Serán acaso los pobres, los enfermos, los perseguidos y calumniados? ¿Qué diremos de esos infelices inocentes, que parecen destinados por el cielo para ser víctimas de la ambicion, del capricho y de la crueldad de los hombres? Unos se ven esclavos en la paz, otros heridos en la guerra, unos sumergidos en los mares, otros encerrados en los calabozos, y para no ir mas léjos, si las prendas, la virtud, y la sangre ilustre de mi hermana no la han valido para eximirse de las desgracias; ¿quién podrá en este mundo hallar completa alegría?

45. Si para vivir contentos, dixo Miseno, es preciso no hallar trabajos; será necesario que salga del mundo el que quiera ser feliz: mas, hijos míos, creedme lo que

os digo , no consiste en eso la verdadera felicidad del hombre.

46. ¿Pues en qué la poneis, replicó el Conde? La pongo, dixo Miseno, en lo que pertenece al alma, no en lo que pertenece al cuerpo. El cuerpo se compara á un vestido viejo, con que el espíritu se cubre. Los trabajos, y quanto está fuera de mí, pues solo puede tocarme en el cuerpo, son estocadas que no pasan de la ropa; y así, si el alma se sabe gobernar por lo que enseña la buena filosofía, y lo que á mí me enseñó una doctrina celestial, vivirá alegre y contenta entre los mayores tormentos y desprecios: gozará de una paz inalterable, de un regocijo que todo lo llena y satisface, y de un interior consuelo al que ningun suceso perturba. En este feliz estado se burla de la desgracia, triunfa de las fatalidades, desprecia la envidia, no teme la muerte, ni la asustan los enemigos; y así independiente de todo lo que no es el Ser Divino, goza de la verdadera grandeza, y es superior

á todo el mundo. Ved aquí en lo que pongo la felicidad que podemos lograr en esta vida. Esta sólida filosofía es un tesoro oculto á los hombres ; mas yo no haré misterio de declararos el modo con que vine á descubrirle.

47. Mucho deseaban los dos hermanos oír la historia de Miseno; mas ya era tarde , y no convenia tocar de paso materia tan importante. Entónces Sofia suplicó á Miseno que viniese bien en que volviesen al siguiente dia , y á horas mas oportunas para oír de su boca el secreto que tanto deseaban. Nada perdereis, le dixo, en repartir con nosotros del tesoro que descubristeis , porque es tesoro de unas riquezas que quanto mas se reparte, mas se aumenta. Si en vos teneis la fuente de la verdadera alegría, no os debeis negar á esta condescendencia , sino hacer lo mismo que hacen las fuentes : bien veis que quando tienen llena la propia concha , se derraman por todos lados para el ageno provecho : tal vez

van las macilentas ovejas por los áridos campos royendo unas los duros troncos, otras los secos espinos, por no tener una sola yerba que las sustente: aquí trepan unas á coger una hoja verde que desde léjos percibiéron, y resbalan desfallecidas: allí otras, no pudiendo negarse á los tiernos corderillos que las siguen, en vez de la leche que ya no tienen, los van sustentando con la propia sangre, haciendo el amor que se dexen morir por los mismos á quienes dieron la vida. ¡O qué desórdenes, qué males, qué horrores se verian en la naturaleza, si avara y codiciosa la fuente encerrase en sí sus tesoros! Pero Dios la mandó que remediase, y por esto quiere acudir á todo cuidadosa; y corriendo apresurada, aquí tropieza en las piedras, allí cae desde las rocas, desde allá se precipita liberal, solo por acudir á las pobres ovejitas, que sedientas suspiran por sus aguas. Ahora pues, ¿no hareis vos lo mismo con esa admirable fuente que habeis hallado? Aquí

teneis vuestras ovejitas que estan en el mismo estado triste ; repartid con nosotros de esa agua que os sobra, que no por eso se disminuirá la singular alegría que en esos ojos y en todos vuestros ademanes vemos estar rebosando.

48. Sosegaos señora, respondió Miseno, que no soy yo avariento de la luz, ni retiro codicioso los bienes que pueden hacer á otros felices. Yo haria que se secase el manantial de mi felicidad si pretendiera contenerle dentro de mis cortos límites, como sucede tal vez al que tapa la abertura de una abundante peña para que no salga el agua; pues entónces retrocediendo ésta, y abriendo otra salida, suele secarse la primera fuente. Bien podeis descansar : no me negaré yo á quanto pueda contribuir para vuestra felicidad.

49. Con esta palabra se despidieron el Conde y la Princesa de Miseno entre recíprocas señales de benevolencia ; y él continuando su trabajo esperaba la noche para en-

tregar su alma á la consideracion de las maravillas de Dios, y dar á los cansados miembros el merecido reposo.



EL FELIZ.
LIBRO SEGUNDO.

SUMARIO

DEL LIBRO SEGUNDO.

Se introduce la furia de la Tristexa convocando las demas pasiones para resistir á Miseno. Viene el espíritu del Error con un filósofo epicureo y fatalista. Empieza el Conde á sentir su corazón alegre con la esperanza. Pintura del amor y de los zelos. En el campo, dice Sofia, vive el contento. Un caballero, llamado Polidoro, hace la descripción del verano, y Sofia la de la primavera: el Conde pinta los horrores del invierno en el campo. El fatalista Ibrabim niega que haya felicidad de esta vida en los trabajos, y el espíritu del Error quiere triunfar del Conde.







Se despiden de Miseno la Prince-
sa y el Conde, y pretende trium-
far de este la falsa filosofía.

LIBRO II.

1. **S**e retiraron los dos hermanos consultando entre sí quien sería Miseno, y por qué medio habría desterrado de su corazón para siempre la pesada tristeza; pero ya iban deseosos y resueltos á seguir su doctrina. Oyó esto aquella melancólica y desesperada Furia del infierno, que suele inspirar á los mortales la terrible pasión de la Tristeza, y saliendo de los espesos y sombríos bosques de la Transilvania, que son su ordinaria residencia, iba por los montes y los valles con los mas sentidos lamentos, y formidables ahullidos. Entra desesperada por una tenebrosa gruta, que forma el cóncavo de dos montes, que los geógrafos llaman *Carpacios* (1), que estan situados en

(1) Así llaman á una cordillera de montes, que divide la Polonia de la Ungría y Transilvania.

los confines de Polonia , y los términos de Ungría : penetra hasta los profundos abismos , y convoca todas las demas Furias que presiden á las pasiones de los mortales , solicitando su auxilio. Acuden todas asustadas , y la Tristeza que las vió al rededor de sí , bañada en lágrimas , desgrefiándose la cabeza , y arrancando con rabia sus cabellos , las habla de este modo : ¿ cómo tan descuidadas y negligentes , compañeras mías ? Perdido está vuestro imperio si no acudis prontamente á domar un terrible enemigo que contra vosotras se levanta , y procura destruirle. Un indigno viejo se atrevió á declararme la guerra , me ha vencido , me ha arrastrado , y todavía pretende alcanzar nuevos trofeos. En vano la Fortuna y la Desgracia , que son inseparables compañeras mías , han empeñado para vencerle todos sus esfuerzos , pues él de ambas ha triunfado. La una le elevó hasta ponerle en el trono (1),

(1) En el año 1203.

la otra sin la menor causa le arrojó de él (1), mas todo ha sido inútil; porque el viejo, siempre inmóvil, recibe en paz, y lleno de alegría todos mis golpes; y al fin veo que se burla de ellos. Yo estoy del todo perdida, pues si hasta ahora tenia libre entrada en los corazones de los mayores Monarcas, y en los mas favorecidos de la Fortuna, ya no podré hallar asilo en adelante, ni en los de la ínfima plebe, en los que se vean arrastrados por la Desgracia. Todas vosotros os debeis empeñar en vengarme de este comun enemigo, impidiendo que á ninguno comunique su detestable sistema. Pues á todas he abierto tantas veces la puerta, y os he facilitado los triunfos mas difíciles, todas debeis ayudarme.

2. ¿Qué pasión hay que no tenga entrada en los corazones de los hombres si yo entro en ellos primero? Un corazón muy triste está dispuesto á cometer los mayores

(1) En el año 1205.

desaciertos. Quando yo llego á dominar , ni la razon gobierna , ni la naturaleza habla , ni el mundo es respetado : todo se convierte en un tenebroso caos , y hasta la pasion mas débil triunfa. Para una victoria que os haya preparado la Alegria , contareis diez mil que yo os he conseguido. Mi ruina es el preludio de la vuestra ; y para que veais si mis recelos van fundados , ahí tenéis al Conde de Moravia , caballero mozo , que por mi respeto os ha ofrecido los mayores sacrificios , y ahora está ya casi rebelado. El tenía todas las calidades para ser en nuestro servicio un héroe : le veia yo con fuego , altivez y presuncion : advertia su astucia y su malicia ; pero con los consejos prudentes de este mi enemigo , triunfará sin duda de nosotras siguiendo sus pisadas. Antes que llegue este mal , cortemos á tiempo sus raices. Tú , espíritu de Error , ve ligero á cerrar las puertas de su entendimiento para que no entre en él la verdadera filosofia ; pues si ésta llegára á es-

tablecer en el mundo su imperio ¿qué sería de nosotras? ¿Qué podrán hacer las pasiones en donde domina la luz de la Razon? Dicho esto salió desesperada dando terribles ayes por aquellas bóvedas subterráneas. Se conmovieron todas las Furias con el discurso que las habia hecho la Tristeza; tomaron á su cuenta la causa comun, y mandaron al Error que fuese volando á trabajar en la empresa, mientras ellas deliberaban lo que se habia de hacer mas adelante.

3. Sale pues de las cavernas un Monstruo horrible, que no teniendo ojos en el rostro, es un Argos por la espalda, y así jamas ve hasta despues de haber pasado el suceso: sale, digo, y va corriendo ligero á apoderarse del entendimiento de Ibrahim, filósofo Mahometano (1), que en casa de la

(1) Los Mahometanos son fatalistas. Se introduce pues un filósofo de esta secta (enseñando las matemáticas, en las que era maestro sobresaliente) para rebatir en el Poema la falsa filosofía.

Princesa tenia la incumbencia de enseñar á sus hijos. Este pues inquieto con la tardanza del Conde y de la hermana , estaba paseando en sus jardines , sin saber á que atribuir tan desusada detencion.

4. Era la noche tan clara y tan serena , que los dos hermanos poco echaban menos el dia : la luna por sí sola daba , sin la incomodidad del calor , casi la misma hermosura que el sol á la faz de la tierra. Quando venian atravesando el puente , era tan hermoso el espectáculo que les ofrecian las aguas , que no podian dexar el sitio á vista de las bellezas que juntas y á un mismo tiempo les lisongeaban la vista. Las olas parecian estrellas que inquietas , bulliciosas y trémulas centelleaban en el cielo inconstante de las aguas. En unas partes se advertia un conjunto de estrellas que formaban un mar de plata , y á lo léjos se veian otras que desconfiadas ó fugitivas se iban mansamente retirando , y con graciosa alternativa ya aparecian de nuevo , ya volvian á esconderse.

5. Tiene razon nuestro anciano, decia el Conde, porque si Dios puso en este mundo tan deliciosa satisfacion para los ojos del cuerpo, sin duda en alguna parte la tiene preparada para el corazon y el alma; pues ésta como imágen de la Divinidad, le merece mas atencion que la vil tierra del cuerpo que la encubre.

6. Yo, dixo la hermana, espero que para nosotros ha de ser este dia la época de nuestra felicidad. No nos engaña este hombre: su mismo aspecto va delante de sus discursos previniendolos con el agrado; tanto que si yo quisiera creer que era algun engañador, no podria hacer esta violencia á mi entendimiento. El es un hombre franco y sincero, y en su misma persona tiene impreso tan noble carácter, que por sí solo persuade. ¿No sabes, hermano, que estoy viendo ya en tí otro ayre, otro modo, y otra fisonomía? Ya me parece que tu alma siente alguna mutacion.

7. No te engañas, la dixo el

Conde ; y ahora quiero descubrirte un secreto que ha mucho tiempo tengo en mi pecho encerrado. A no ser por este feliz encuentro , no tendrías hermano para muchos días , porque ya con la desesperacion andaba buscando modo de quitarme la vida , por no poder sufrirme á mí mismo. Pero ya está mas disipada la negra sombra que me ofuscaba el entendimiento. Mi corazon que no conocia otros movimientos sino el ímpetu y la furia , está mas quieto y moderado ; ya se dilata y respira ; el ayre no me parece ahora turbio ; el cielo me es agradable , y la tierra amena ; ya no me aborrezco á mí mismo. ¿ Has visto un piloto que en una tempestuosa noche se ve con el navío en la costa metido entre escollos y bancos de arena , rozando en los unos , tocando en los otros , envuelto en tinieblas , combatido de las olas , impelido de los vientos , perdida la aguja , confuso el juicio , y falto de consejo ; mas apareciendo la aurora respira y sale del peligro ?

Así pues me hallaba yo hasta ahora , pero me siento ya mudado. El punto está en saber cómo podré conseguir lo que este hombre me promete , y yo con tantas ansias deseo.

8. En eso está , dixo la hermana , toda la dificultad de esta grande empresa. Yo me hallo en la mayor impaciencia que se puede dar por descubrir este secreto , no solo por tí , sino tambien por lo que á mí me interesa. Confieso que mi melancolía no es tan desesperada como la que te molesta , mas no dexa de afligirme ; y si yo no procurara siempre distraerme , ya estaria tal vez reducida al mismo estado. ¿ Mas por qué camino habrá este hombre hallado tanta alegría ? Yo no lo sé , respondió el hermano ; mas puedo asegurar que no ha sido por la satisfaccion de los apetitos , pues si en ésta consistiese la alegría , ninguno estaria mas alegre que yo.

9. ¿ Pues qué , la pasion del amor , replicó la Princesa , que tan-

to enloquece á la juventud y la engarena de gozo, no era capaz de alegrarte? ¡Ay querida hermana! dexa que me desahogue, pues me has tocado en la vena en que está todo mi mal. Diciendo esto dió un suspiro, que bien se veia salir de lo profundo del alma.

10. A los principios, dixo el Conde, no hay bebida mas suave que el amor: es un delicioso nectar, que como el de los dioses engarena y encanta; pero quando un miserable tragó ya todo el veneno, es tal la amargura, la inquietud, y las ansias interiores, que por fuerza estalla y rebienta. Quando nace el amor es un gusano manso y quieto que se cria dentro del corazon: quando se revuelve con lentitud causa un gusto muy delicado y fino; mas despues que á costa del mismo corazon crece y toma fuerzas, es una víbora que nos roe las entrañas, y se convierte en un horrible dragon que nos despedaza interiormente. Si por desgracia esta maldita fiera toca en cierta fi-

bra del corazon, el cerebro se turba, el entendimiento se obscurece, y el hombre para en frenético y loco: quiera ó no quiera, ha de ir por fuerza á donde el amor le arrastra. De todo tiene que despedirse como los locos, por conseguir lo que pretende; y entónces, ya se ve, á Dios salud, á Dios hacienda, á Dios honra: en este estado tan triste, la ocupacion, los estudios, los intereses, todo vuela y desaparece. Yo mismo que estoy hablando he hecho indignas acciones, y tan indignas, que nunca hubiera creido que una persona de ilustre nacimiento pudiese ejecutarlas; pero yo las hice. Mas si al fin de todo esto se hallase el hombre alegre, y su alma con satisfaccion, seria menor el mal; no obstante aseguro, querida hermana, que el corazon se halla dentro de un vivo infierno: la desconfianza, la envidia, el temor, la inconstancia, los zelos... ¡Ay de mí, que esto es preciso experimentarlo para poderlo conocer!

II. En quanto á los zelos, dixo

Sofía , tienes razon , y bien fundada. En donde entran los zelos se retiran muy distantes el contento y la alegría. El que se dexó picar de este escorpion ya está del todo perdido. Se le muda el semblante, se le enfurecen los ojos , le hierva la sangre , huye el sueño , se enloquece el juicio, se turba la vista, se confunden los sentidos , todo se ve y todo se oye al revers. Si hay zelos , la mayor inocencia parece un delito : la fidelidad es un perjurio, el candor es disfraz, y la prudencia fingimiento. El zeloso es verdugo de sí mismo , y lo que es peor , verdugo del caro objeto que mas tiernamente ama , y á fuerza de amarle le hará exhalar la vida en sus brazos, y se la irá quitando á fuego lento. Mas si esto acontece á los zelosos (añadió la hermana sonriéndose) los que no dieren en esta manía serán felices.

12. En mi vida , dixo el Conde , he visto un solo amante que estuviese perfectamente satisfecho: ninguno he hallado que tarde ó

temprano no anduviese pensativo, inquieto y cuidadoso. Todos eran unos *Tántalos* (1) sedientos del mismo bien que poseian, y gozando sin gozar con satisfaccion de lo mismo que tenian. Doy gracias á mi fortuna de que por ahora estoy libre de una locura semejante.

13. En estos discursos se entretenian los dos hermanos miéntras estuviéron sentados en el puente; mas siendo preciso retirarse, la Princesa para continuar la conversacion, que la parecia tan útil, quiso dar su voto, y dixo:

14. Yo por mi parte creo que solo en el campo se podrá encontrar este tesoro. Despues de haber sido en Constantinopla el ludibrio de la fortuna y de los hados, vivo en esta casa de campo; y aunque al principio extrañé mucho la mudanza, ahora que conozco el valor de esta vida, casi estoy tentada

(1) De Tántalo dice la mitología que padecia rabiosa sed, y aunque tenia el agua presente, no podia beberla.

á creer que en ella consistirá la completa felicidad. Aquí, á lo ménos, soy señora de mí, y en las Cortes era esclava de los otros. ¡Cosa increíble! Allí me daban el título de Señora, y no era señora de mi tiempo, ni de mi semblante, ni de mi juicio, ni de los afectos mas ocultos. ¡Quántas veces sofocaba yo mi corazón en el pecho, sin consentirle que diese un gemido que se pudiese oír? En la Corte tendrás el alma atravesada de una lanza cruel, y habrás de estorbar que la sangre salga, pero sin curar la herida; porque allí no se permite á las lágrimas que salgan á los ojos: esto se tiene por flaqueza. Una alegría aparente es el triste remedio, y remedio que reconcentra mas el mal en vez de curarle. Nuestro juicio no es libre para dar su voto; es necesario traer preparados el *sí*, y el *no*, para que sirvan indiferentemente segun veamos que lo desean. Para esto es preciso dar garrote al entendimiento, á la conciencia y á la honra; mas pacien-

cia, porque es indispensable reben-tar, ó quedar perdido. ¡O dulce re-tiro del campo, gustosa libertad del corazon, y agradable desahogo del entendimiento! Aquí goza el alma de suma paz, y los sentidos del re-medio mas inocente y puro.

15. Ya iban entrando por un bosque, en donde los ruiseñores se estaban desafiando á cantar: pare-cian soldados en centiñela, guar-dando cada uno su puesto (1); y desde allí cantaban mutuamente á competencia. El uno se esforzaba en prolongar el canto, el otro se desvanecía por tener voz mas so-nora: el uno fantaseaba en lo gra-cioso de los gorgoros, el otro en la variedad de los tonos: era un gus-to escucharlos. Saliendo del bosque oyeron otro ruiseñor que se estaba graciosamente engañando con su mismo eco. El combate era bien nue-vo, porque competia consigo mis-ma la avecita, y estaba muy pica-

(1) Cada ruiseñor tiene su árbol señalado para cantar en él por la noche.

da porque no se excedia á sí misma. Se empeñaba con vanidad en su canto, y apenas acababa, aplicaba el oido á escuchar por ver si la respondian; mas con el eco no tardaba la respuesta, y reparaba en que la imitaban fielmente. Entonces varía de mil modos el tono, mas ve que en nada la excede la imaginada competidora. Desconfia y calla, esperando á que su contraria cante primero para excederla en despique: escucha, y nada oye: se alegra porque cree que su competidora se ha cansado: vuelve pues á cantar como quien celebra el triunfo; pero halla que su émula está tan vigorosa, y canta con tanta gracia como ella misma. No pudo el Conde sufrir la risa viendo el agradable engaño del inocente paxarillo. De aquí le hacia su hermana argumento para persuadirle que solo en la vida del campo se podria hallar la verdadera alegría.

16. El Conde la oponia á esto que la uniformidad de las diversiones que el campo ofrece, por fuer-

za habian de producir cansancio y fastidio. Nuestras pasiones, la decia, acostumbradas á impetuosos movimientos que las son naturales, se adormecen con la paz uniforme y continuada, y así ningun gusto dura quando es largo; y lo que causa delicia por un mes, se hará insoportable para un año: en donde no hay variedad, falta la sal que excita el apetito.

17. Ese argumento, respondió Sofía, me atormentaba á mí quando empecé á vivir en esta casa de campo; pero me ha enseñado la experiencia que aquí es grande la variedad en las diversiones. No hablo ahora de los rústicos, los que teniendo ocioso el uso de la razon, viven sin mas reflexiones que las de los ojos: con igual paso caminan la oveja y el zagal que va tras ella: en los conocimientos de la naturaleza no da el uno un paso mas que el otro; y así en quanto á estos teneis razon. Pero los que exercitan su entendimiento saben sacar como las abejas la deliciosa

miel de las yerbas mas viles del campo, y segun que varian y alternan mútuamente las quatro estaciones del año, son diversas las inocentes delicias que en él se gozan.

18. En la primavera qualquiera de estas florecitas que pisamos es un prodigio incomprehensible para el que ha leído, y sabe observar la naturaleza. En este punto viéron venir á lo léjos un Caballero que les salia al encuentro. Era Polidoro, Caballero Griego, que habia sido grande privado del Emperador Balduino; venia á visitar á la Princesa, y darla el parabien de la llegada del Conde. Quiso éste que le informase su hermana quien era aquél Caballero ántes que llegase; y la Princesa le informó en pocas palabras, diciendo: despues que el intolerable infame Murzulfe cometió en un solo dia el exécrable parricidio de despojar del trono y de la vida á dos Emperadores de Constantinopla Alexo, y Canabé mi esposo, fuéron tantas y tales sus tiranías, que era la abomina-

cion de todos. Viendo esto los Caballeros de la Cruzada que habian colocado á Alexo en el trono, le persiguiéron hasta obligarle á huir de la Asia de noche, atravesando el estrecho para salvar la vida. Entónces eligieron á Balduino, Conde de Flandes, Emperador de Constantinopla: Polidoro, hombre de grande valor y prudencia, le sirvió mucho en sosegar los pueblos, y fué de poderoso influxo para que le coronasen solemnemente en el templo de Santa Sofía. Supo Balduino dar á Polidoro la estimacion que merecia; y éste procuraba servirle como si el favor del Príncipe no fuese el premio y la paga de sus acciones. En la infeliz batalla de Andrínópoli (1), Polidoro que peleaba al lado de su Soberano, le levantó por dos veces de la tierra, atravesándose con heroismo delante de él, ofreciéndose á las saetas

(1) Es una populosa ciudad que está al Norte de Constantinopla sobre el rio Mariza: por lo saludable de su temple es residencia de los Sultanes.

y lanzas, y comprando con sus propias heridas la vida de Balduino; mas no pudo sacarle de las cadenas con que Joanico, Rey de los Bulgaros (1), le encerró al fin en una mazmorra. No desistió Polidoro de socorrerle en ella en quanto pudo; pero con la noticia de que el bárbaro con inaudita crueldad le habia cortado los pies y los brazos, y se servia de su cráneo, como los Escitas, por vaso con que bebia en los banquetes mas solemnes, se retiró de aquel pais lleno de horror, dexando en el trono de Constantinopla á Enrique, hermano de Balduino, que todavía le ocupa (2). Desde entónces vive aquí retirado en una casa de campo poco distante de la mia: me alegro de que le conozcáis, porque es hombre que ha merecido mi amistad, y sé que ganará la vuestra. Ya á este tiempo llegaba cerca Polidoro, y la

(1) Bulgaria y Valaquia confinan con la costa occidental del mar Negro.

(2) Año 1205. Abb. Vertot. en la Hist. de Malta.

Princesa le recibió con el agasajo que pedían el mérito y la amistad.

19. Saludó éste á la Princesa y al Conde, y pasados los cumplimientos que exige la política ; habiendo advertido desde léjos que Sofía hablaba con mucho empeño, suplicó , instó , y no quiso dar un paso sin que la Princesa le prometiese continuar la misma conversacion. Lo que ella executó diciéndolo así :

20. Ibamos hablando de la amenaza diversion que el campo ofrece en los diferentes tiempos del año, porque estamos empeñados en averiguar en dónde se halla la verdadera alegría , por ser esta una cosa que ún anciano nos ha probado hoy con evidencia que existía en el mundo. Ahora nos hallais en la disposicion de aquel avariento á quien han dicho que tenia un tesoro en su propio campo , y lleno de contento aquí cava , allí busca , allá revuelve , gira , mina , trabaja , y con el *puede ser que esté aquí* , fixo en este pensamiento , no sosiega , no

duerme, ni habla: así estábamos ahora. Yo decía que solo el campo puede ocultar tan precioso tesoro. ¿Cuál es vuestro parecer?

21. En mí teneis, respondió Polidoro, el mas afecto á vuestro modo de pensar: mas quisiera oiros ántes para justificar mi pasión. Continuó Sofía hablando con los dos, y dixo: aunque el teatro sea el mismo, la diversidad de los dramas que se representan varía el gusto, y de este modo puede continuarse sin fastidio. Así es el campo en los diferentes tiempos del año: en cada estacion sale la naturaleza al teatro, representando á los ojos nueva invencion, y cada una pretende á competencia llevar la primacía en la recreacion del alma. Reflexionando con juicio en las obras de la naturaleza, ¿qué encanto habrá mayor que el de la primavera? Si fuera de dia, á la primera florecita que hallásemos en el suelo, os haria yo admirar tales bellezas, que quedarais absorto. La delicadeza de las hojitas, lo gracioso del recorte, la

viveza de los colores, la idea del pintado, la galantería de la hechura, la variedad y buen gusto de los matices; en una palabra, la gracia en toda su disposición nos hace ver claramente que solo una mano divina puede ser el autor de esta obra. Quando parece que en la primavera se deshace toda la naturaleza, y se desentraña en flores, se ve tan aturdida con la multitud de maravillas el alma que reflexiona, que no sabe qual la merece mas atención. ¿Qué decis á esto Polidoro? Yo, Señora, convengo con vos enteramente; mas si dais licencia á mi sincera ingenuidad, aun me admira mas el estío, porque sus delicias se extienden á mas número de sentidos. El verano recrea al mismo tiempo los ojos, el olfato y el gusto. ¿Qué es ver las rubicundas cerezas, que como son la primera fruta que sale del campo, se presentan como avergonzadas y medio escondidas entre las verdes hojas! ¿Qué es ver la hermosura de los perisigos, las bellas granadas, los peros

encarnados , las doradas naranjas, los melocotones pintados de carmin, los melones llenos de bálsamo ! Todos parecen pomos de nectar. ¡ Qué es ver como de la insulsa tierra, del agua insípida , de los ásperos y feos troncos salen tan regaladas delicias para recreo del hombre ! Todos estos prodigios , Señora , dexan encantado el juicio , y el corazon como sumergido en la mas inocente delicia.

22 Si me desafiáis , Polidoro, (respondió la Princesa) con vuestras juiciosas reflexiones , yo todavía doy la preferencia al otoño. Las abundantes cosechas son el premio y el incentivo del cuidadoso labrador , el alma de la economía de las gentes , la fuerza de los Estados , el consuelo de los pueblos , y el verdadero resorte de toda la máquina civil del mundo. Si quitais el otoño , todo perece y se acaba : esto es hablando de la utilidad. Pero si se trata del recreo del entendimiento , esta estacion sobre todas las otras es la que eleva mi alma , has-

ta que aturdida de unas maravillas, pasa con nuevo pasmo á otras, á proporcion que el año se adelanta.

23. ¡Qué gusto da el reflexionar en la mas pequeña simiente de las que el viento esparce por la tierra! La pisa el pie del buey perezoso, y la entierra en donde se pudre y muere; mas despues la toma la naturaleza por asunto de sus maravillas. Al tiempo oportuno resucita muy hermosa: empieza á salir de su interior una pequeña planta, que encorbando su cabecita forcegea por levantarse rompiendo la tierra que la oprime, y al fin abriendo la cárcel ve el ayre libre: entónces respira, levanta la cabeza, va extendiendo las tiernas hojitas, y creciendo con lozanía. El Sol la visita, la tierra la sustenta, el viento la lisongea: toma fuerzas, y arrojando ácia todas partes sus graciosos ramos, van poco á poco brotando nuevas varitas y pimpollos tiernos. A esto se sigue producir ramilletes de bonitas flores, pronósticos de los frutos que á su

tiempo repartirá con abundancia. Entónces, si no se los toman, los dexará caer liberal por el suelo, ó cansada de guardarlos, ó enfadada porque no se los piden. En sus brazos abiertos ofrece á los fatigados paxarillos el descanso, y al mismo tiempo el abrigo. á los animales terrestres que se ven oprimidos con la calma. ¡Qué tesoros no pisan estos entónces en los secos despojos de los maduros frutos! ¡Qué número infinito de plantas delicadísimas se contiene en sus semillas, siendo capaz cada granito de producir tantos frutos como la primera planta en que nacióron! Parece que próvida la planta quiso dexar en su descendencia numerosa el cuidado de sustentarnos, porqué cansada con la edad no podria hacerlo por sí misma. Preguntaos ahora, á vosotros mismos, ¿quién puso á la naturaleza como ley constante esta continuada serie de maravillas? Vereis que el entendimiento se pierde; embriagado con el mas casto deleyte.

24. Habeis convencido, Señora,

(la dixo Polidoro) al que ni ánimo tenia de contradeciros. Ha mucho tiempo que yo estaba en ese pensamiento que vos misma me inspirasteis : aun tengo presente el hurto que os hice , y del que estoy tan glorioso que no me avérgüenzo de confesarle ; ántes bien protesto que si tuviese lugar quisiera repetir el delito.

25. No entiendo , dixo el Conde , esos enigmas : os suplico que no me dexeis confuso el entendimiento. Polidoro , esa última cláusula me iniquita notablemente : declaradme pues el secreto.

26. Hablaba de unos versos (respondió) que robé el año pasado del gabinete de vuestra hermana , que son muy análogos á lo que se acaba de decir : no quería esta Señora que yo los llevase , por no haberles pasado todavía la última lima. Yo los leí con tal atencion , que todavía me acuerdo de ellos ; y si quereis los repetiré , pues son bien pocos.

27. Menos que esto bastaba para excitar la curiosidad del Conde,

porque siempre hallaba particular energía en quanto componia su hermana, y así Polidoro repitió los siguientes:

*Si veo que en la tierra está brillando
entre la yerba el Sol, me voy llegando:
y es un poco de vidrio el que luce,
de modo que á mí un sol me parecia.*

*En la mas despreciable criatura
del gran Dios resplandece la bemosura.
En las yerbas del campo y en los brutos
admiro los divinos atributos.*

*La bemosura reparte
con soberano arte:
quanto Dios ha formado
con carácter divino está sellado.*

Ved Señor, añadió Polidoro, si tuve razon para cometer el hurto, y motivo para gloriarme de él; y si la Princesa tiene razon para gustar tanto de la vida campestre. A lo que el Conde, entre gustoso y repugnante, respondió:

28. Si el hombre no fuese mas que entendimiento puro, contento viviria en el campo, siendo compañero de las aves; porque si contemplamos las maravillas que decís,

sin duda son capaces de arrebatarse toda el alma ; mas á pesar de la filosofía , el cuerpo necesita de su recreo , los sentidos piden su sustento, y el corazón suspira por las delicias : todo esto solo se halla en las Cortes ó en las ciudades populosas. El hombre que nació para vivir con los hombres, ¿qué gusto podrá hallar habitando entre piedras , troncos y brutos? Todo lo hizo Dios con proporcion : á los hombres los crió para las ciudades, las aves para el ayre, los peces para el mar, y los árboles para los campos. Decidme, ¿quién podrá sufrir sin grande tormento un invierno en una casa de campo? ¡Bella y deliciosa perspectiva es ver los montes áridos, las aves mudas, la tierra húmeda, los prados encharcados, los campos estériles, y todas las campiñas hechas un lodo ! ¡ Por cierto que es buena delicia ver el cielo obscuro, sombrío el ayre, y lluvioso el tiempo ! ¡ Lindo efecto hace una calle de árboles tan secos, que parece una hilera de esqueletos !

Los espesos nublados, y las grandes nevadas envuelven el dia en las sombras de la noche, el sol desaparece, la luna se esconde, y las estrellas huyen. Si salis al paseo, el tiempo os engaña, el viento os descompone, la lluvia os asalta, y los atolladeros os molestan. ¡Vaya, hermana mia, que no se puede negar que vivir en tiempo de invierno en el campo es un paraíso!

29. Muy bien, dixo Sofía, has dibuxado el invierno; mas para retratarle tomaste un carbon muy negro en lugar de pincel: permíteme que yo le pinte con el verdadero colorido, y no te parecerá tan feo. No penseis que quiero describiros un dia bello en el que el sol claro, hallando el ayre limpio, y el cielo de un vívisimo color azul agraciado, triunfa de las nubes, y hace de sus rayos la mas brillante ostentacion. No quiero que repareis en los campos sembrados de lino, vestidos de un lindisimo verde inimitable: dexo la faz de la tierra cubierta de plata quando cae la nieve,

ó convertida en cristal en tiempo de hielos. Todo esto es nada: otras bellezas mas delicadas me encantan el espíritu, y me enamoran el alma. Dentro de mi gabinete tengo mayores delicias que las que puedo hallar fuera.

30. En él se junta una asamblea escogida de personas, las mas instruidas en las ciencias, agradables en la conversacion, y distinguidas en la eloqüencia. Ninguno me falta á la hora que yo quiero: tengo tal felicidad, que sin escandalizar á nadie, solo habla aquel que mas me gusta. Si es hora en que me agradan las delicias del Parnaso, tengo poetas admirables: si quiero noticias de paises remotos, siempre hay quien me informe por menor y con verdad. Si me recrea la historia, tengo modo para hacer que vengan á mi presencia los héroes mas famosos que los siglos han producido, y en el teatro reducido de mi casa representen los sucesos mas raros que han acontecido en el mundo.

31. Estaba el Conde admirado,

porque no comprendia lo que decia su hermana : mas al oír esta última cláusula , advirtió que en continuada alegoría le habia hablado de sus libros ; y celebrando con Polidoro el gracioso engaño con que les habia suspendido el entendimiento, la pidió que continuase en el mismo estilo.

32. Viendo Sofía el contento que manifestaba su hermano con estas juiciosas travesuras de su ingenio , con una agradable sonrisa que la daba inimitable gracia, prosiguió diciendo : ya veis que todo quanto os he dicho es la pura verdad ; pues aunque el tiempo inexorable haya retirado muy léjos de mí los sucesos á que yo quisiera estar presente , nada importa que hayan pasado entre ellos y mí millares de años : si yo quiero , el mismo tiempo volverá atrás su furiosa rueda , y á pesar suyo me pondré presente allí el mas antiguo suceso. Diga enhorabuena ese inflexible y viejo tirano (1) , que sus le-

(1) La mitología pinta á Saturno , que significaba el tiempo , en figura de un anciano.

yes son indispensables , y que el objeto de mi curiosidad ya cayó en el abismo insondable de la *Nada*: sea como fuere , yo lo mando , y tendrán que resucitar todos aquellos personajes , y estar delante de mí mientras me divierto en observar todo quanto hicieron.

33. Si quiero mudar de diversion , salgo de casa , y en un vecino bosque coronado de laurel , y cercado de nueve doncellas que me sirven , canto y oigo cantar en la lira de Apolo canciones que me recrean mucho , y mientras lo consiente el Pegaso.

*Contenta voy volando
qual paxarillo , que sin hacer ruido,
va el bosque atravesando
á buscar el descanso de su nido.*

*Voy tocando los laureles,
y segun los voy moviendo,
las frutillas van cayendo
que el árbol de Apolo da.*

*Impensadamente salen
de las ramas sacudidas
ovejillas que escondidas
en ellas durmiendo están.*

34. No pudo el Conde detener la risa , y la suplicó que no volase tanto que huyese , y se les escapase del todo, pues ni podia seguirla en sus vuelos, ni queria perder su amable compañía. A este tiempo llegaron á casa ; y la admiracion de Ibrahim , por la no esperada tardanza, les interrumpió el discurso, precisando á los dos hermanos á que en pocas palabras le dixesen el motivo; pero como el fuego de la conversacion venia muy encendido, no era posible que se apagase de repente, y así fuéron continuando los tres sus discursos. Dixo la Princesa á Polidoro que prosiguiese expresando su pensamiento, á lo que obedeció de este modo.

35. A falta de profundas reflexiones, el que como yo es de juicio limitado, se debe gobernar por la propia experiencia. Yo, Señores, creo que la verdadera alegría pende de la paz y tranquilidad, y ésta no la busqueis en las Cortes, ni en las populosas ciudades. Si para cosas nobles se me permite usar de ras-

treras comparaciones, yo comparo las Cortes á un estanque de peces en donde se echan algunas migajas, y todos andan apresurados á cógerlas: siendo pues el espacio corto, los peces muchos, y las migajas pocas, es preciso que se muerdan y peleen, ó que á lo menos se encuentren unos con otros, y se estorben entre sí.

36. En las Cortes no son las pasiones como un céfiro blando que refresca y lisongea, sino como un furioso huracan que todo lo rompe, derriba y despedaza. Si por desgracia sois árbol frondoso y elevado, las flores, los frutos, y las hojas, todo va por esos ayres: las ramas se tuercen, el tronco gime, y será preciso que os dobleis hasta barrer con la coronilla de la cabeza la tierra que los otros pisan; y aun esto no será bastante, porque os arrancará del todo el furioso remolino, y revolviendo por los ayres las raices con las ramas, os arrebatará como á una ligera pluma, y os llevará á donde ni aun haya memoria vuestra. Decidme ahora si

se padece esta miseria en el campo.

37. Aquí cada uno goza de sí mismo , come con gusto , duerme con sosiego , vive en paz : su mismo entendimiento le recrea , su voluntad con inocente satisfaccion le contenta , la conciencia no le remuerde , y la ambición de honra no le perturba. Por el contrario , en la Corte hierven los negros cuidados como un hormiguero al rededor del corazon del hombre , y en un continuo desasosiego le muerden , pican y penetran : le atraviesan por mil partes , entrando y saliendo , pasando y repasando siempre á roerle las entrañas del alma. Id ahora á buscar en la Corte la verdadera alegría .

38. Todo eso es verdad , dixo el Conde : ¿ mas cómo puede contribuir la soledad del campo á la alegría completa ? Sin la sociedad se adormecen las pasiones , se queda el corazon lánguido ó sin movimiento alguno , y se llena el alma de insufrible tedio ; tanto , que cada uno se sirve á sí mismo de carga :

el día es largo , la noche eterna , y el tiempo perezoso. No sabe el hombre qué hacerse : se apoderan de su entendimiento los pensamientos ociosos , y todo le enfada. Poseído de fastidio intolerable , ya la voluntad le lleva á una parte , ya á otra , y en nada descansa : en la soledad todo es insípido. Amigo mio , Dios me libre de vivir siempre en el campo , porque creo que rebentaría oprimido con la negra tristeza. ¿ Ibrahim , qué decis ? Este es un punto en que se interesa la filosofía.

39. Era Ibrahim un hombre consumido con los estudios , seco , altivo , y satisfecho de sí mismo. Sus estudios los habia hecho en la escuela de Epicuro , adornándolos con los de Euclides y Arquimedes ; y así tomando un ayre de oráculo y tono decisivo , respondió de este modo : no es el lugar , sino la ocupacion la que puede hacer feliz al hombre. Las ciencias naturales quando se estudian con moderacion , y sin llevarlas hasta un punto extremado y escabroso , son la felicidad

del entendimiento humano ; pero las delicias de la voluntad solo consisten en la entera satisfacion de las pasiones ; y para ser completamente feliz , es preciso unir una cosa con otra. Confieso que las delicias del entendimiento por medio de las ciencias son dificiles de adquirir, pero causan un gusto finísimo y delicado , del qual no son capaces las almas groseras. Esta es una verdad que os demostraré por un cálculo evidente y sencillo , con el que se ve que las delicias del entendimiento son muy superiores á las de los sentidos. Ved si concluye.

40. El gusto que sentimos en qualquiera cosa es á proporcion del paladar en que se recibe : ahora bien ; si comparamos la delicadeza del entendimiento con la de los sentidos , hallaremos tanta diferencia como en las manos de una dama comparadas con las de un rústico campestre , que las tiene ya muy encallecidas. De aquí se saca por consecuencia que quando la verdad descubre al entendimiento

toda su encantadora belleza , queda de tal modo elevado, que no acierta con las expresiones propias de su júbilo. ¿No os acordais de lo que sucedió al famoso Arquímedes, quando estando en el baño halló el modo de resolver aquel célebre problema de la corona de oro , cuya solucion habia inútilmente buscado por muchos años (1)? La luz de la verdad le dió de repente en los ojos, salta de gusto , pierde el seso , y corriendo desnudo como un loco , va gritando por las calles y plazas *lo hallé , lo hallé*. Decidme si algun gloton , por haber satisfecho plenamente á su apetito , ha salido corriendo y alabándose *hartéme , hartéme* : luego queda demostrado que las delicias que halla el entendi-

(1) Habiendo dado el Rey gran cantidad de oro para que se le hiciera una corona que pesara tanto como el oro que habia entregado ; dudó si el artífice habria mezclado liga , suprimiendo alguna porcion de oro. Arquímedes halló por la Hidrostática modo de averiguarlo sin tocar levísimamente la labor de la corona , y conoció que habia hecho fraude el artífice.

miento en la verdad , son mas finas que las de los sentidos del cuerpo, con los objetos que le pertenecen.

41. No pudieron Sofía y los que la acompañaban contener la risa con el argumento de Ibrahim , y el tono silogístico con que se habia explicado , como si estuviera en las aulas. El Conde le propuso la dificultad que sienten muchos en aplicarse al estudio , siendo así que (segun la doctrina del anciano) para todos estaba abierta la puerta de la felicidad.

42. El filósofo que llega á merecer este nombre (prosiguió Ibrahim) tiene en su entendimiento una como piedra filosofal con la que saca oro preciosísimo de la materia mas vil. El resto de los mortales solo ve la fachada de este grande palacio del mundo ; pero el sabio admira todas las bellezas de lo interior de él , y por ellas se pasea su entendimiento sin que se le reserve gabinete alguno. Mas , como decis muy bien , esta dicha no es para todos , ni seria tan estimable si fuese para

el vulgo. Decir que la puerta de la verdadera felicidad está abierta para todos, es absurdo manifiesto, porque siempre es raro lo que es bueno; y así necesariamente debe ser rarísima la felicidad completa. Aun quando por parte del entendimiento se pudiese conseguir la entera satisfacción, ¿quién podrá llegar á ella por la parte que toca á la voluntad? Deseamos, y no conseguimos: perpetuamente luchamos, ya con los elementos, ya con los hados, ya con los hombres, y hasta con nosotros mismos; ¿quién pues podrá ser feliz con tantas fatigas? Las enfermedades nos molestan, los sucesos nos afligen, y los trabajos nos cansan. Por una parte nos persiguen enemigos, por otra unos amigos nos faltan, y en otros solo podemos sentir sus males: si miramos á los que están sobre nosotros, vemos que nos oprimen; si á los inferiores, que nos desobedecen; si á los iguales é indiferentes, ó nos desprecian altivos, ó nos arman lazos envidiosos. En

nosotros mismos tenemos una continua angustia , porque el corazon se queja , el espíritu se cansa , la voluntad nos inquieta ; pasa la edad , y todo nos atormenta por arte inexplicable : en semejante vida , ¿ cómo podremos ser felices ? Decid al que os persuadió esa quimera que busque hombres sin cuerpo , almas sin voluntad , un corazon sin apetitos , y un entendimiento sin confusion , y que de todas estas partes quiméricas componga su Feliz imaginario.

43. Ya en este tiempo el espíritu del Error , dexando bien atado el entendimiento de Ibrahim , habia pasado á conquistar el del Conde : cayó una espesa nube sobre quanto Miseno le habia dicho , y de nada se acuerda : ninguno de sus argumentos le ocurre ; y pasando la negra sombra de la cabeza al pecho , y del entendimiento al corazon , entró en él la Tristeza que la simple luz de la razon habia desalojado. Esta desesperada furia pretende apoderarse con mas fuerza que

ántes de la presa que se le iba escapando: la aprieta con sussangrientas uñas, y la traspasa el corazon. El Conde se aflige, su tristeza se aumenta, Ibrahim instigado del espíritu del Error, que tenia su mas gustosa morada en la cabeza de este filósofo, renueva los asaltos, y redobla la batería quando ya el Conde no resiste: Sofia pretende socorrerle, pero en vano trabaja para aliviarle de la melancolía que le empezaba á dominar; porque no tenia fuerzas suficientes para desatar los argumentos de Ibrahim: hallándose todos cortados, y sin acertar á persuadirse que pudiese haber verdadera felicidad en la vida, el Error, que insensiblemente iba triunfando de todos, se volvió á los abismos á dar cuenta de la victoria que empezaba á conseguir, sosegando así á las Pasiones que estaban todas amotinadas; pero animadas ya con las esperanzas que las daba el Error para urdir nuevos lazos en que cayese el jóven, á pesar de los esfuerzos de la sabiduría y diligencia de Mi-

SUMARIO

DEL LIBRO TERCERO.

Con motivo de ir el Conde y la Princesa á visitar á Miseno, se describe la alegría que causa el nacimiento del Sol. Cuenta el Héroe su historia, y las desgracias de su padre Mieceslao, y de Boleslao su abuelo. Pintura del horrible bosque en donde halló la gruta luminosa y su desengaño. Le habla la Sabiduría en un sueño, y conoce que la fuente de la felicidad está dentro de nosotros, y consiste en arreglar los deseos. El Conde y la Princesa quedan persuadidos á que solas las criaturas son causa de nuestra tristeza. Acompaña Miseno al Príncipe Alexo, y le disuade de la opinion de Epicuro, y viendo al Conde inclinado al mismo error, prueba que en solo lo que pertenece al alma consiste la felicidad de esta vida, y que en el error acerca de Dios, y en la falsa idea que formamos de los bienes y males que acontecen, consiste la infelicidad.





Entra Mifeno en una gruta luminosa,
y halla el camino de la felicidad.

LIBRO III.

1. **A**un no se levantaba el Sol por el horizonte, quando el Conde, confuso é impaciente, convidó á su hermana al paseo con ánimo de ir á visitar á Miseno. A lo mismo convidaban la mañana serena, el ayre fresco, y el cielo alegre. Veian por el camino, ya al contento labrador, que con lentos pasos iba cantando tras el arado, considerando que aquel corbo hierro le abria el comun tesoro: ya veian los rebaños de ovejas seguidas de los alegres pastores, que con ayre armonioso, aunque sencillo, tocaban flautas, y les respondian las serranas con arregladas canciones. Todos volvian alegres al trabajo que habian dexado contentos. Esta era la materia de su conversacion; solo el Conde se inclinaba siempre á sus reflexiones melancólicas. Reparó en esto la Prin-

cesa, y para disipar la negra sombra que se le iba extendiendo sobre el corazon, valiéndose de su genio jovial, empezó á divertirle con el nacimiento del Sol. Advierte, le decia, como se levanta tarde y perezoso. Mira qué encarnado sale. A la verdad tiene razon para venir avergonzado. Hasta ahora no habia abierto las cortinas de las nubes para darnos los buenos dias. Le estaba esperando impaciente toda la naturaleza, y él muy descansado. No parece sino que levantan los montes las cabezas para verle quanto ántes: los paxarillos, subiendo á las últimas puntitas de las mas altas ramas para descubrirle, quieren salir volando á ganar albricias, diciendo por todas partes que el Sol ha nacido.

2. Iban en este tiempo saliendo de entre las yerbecillas que pisaban, las lindas mariposas, que con sus graciosos matices convidaban la atencion de los pasajeros. Ponderaba Sofia como se estaba riendo toda la naturaleza, y que así no

podía creer que solo el hombre estuviese condenado por fuerza á vivir triste.

3. Bien veo (respondió impaciente el Conde) que tal vez será posible la felicidad de la vida, á pesar de los discursos de Ibrahim; ¿mas de qué me sirve saber que es posible, si no la puedo lograr? Toda esta noche ha estado mi entendimiento en una continua lucha, sin sacar mas fruto que el cansancio de los discursos que hacia en sueños, ó despierto. Yo me hallo como un caminante perdido, que sin hallar la senda, incierto, errante, anda, desanda, y va vagando: ya huye del mismo camino que desea: ya le sigue, y se confunde: ya cae, y se precipita sin saber que hacerse. Así estoy yo: para mí todo es caos, laberinto y confusion; pero si hallo alguna vez el camino para salir de tanta pena, protesto que le seguiré á toda costa. En estas consideraciones pasaron el tiempo, y de repente diéron con Miseno, el qual habiéndolos visto

desde léjos, salió al camino á encontrarlos.

4. No se arroja con tanta fuerza un hierro al mas poderoso imán, como se abrazáron el Conde y Miseno. Despues de los cumplimientos regulares le refirió la Princesa, en pocas palabras, todas las opiniones que en la noche antecedente se habian citado, deseosa de oír sobre ellas el parecer de Miseno. En esta conversacion llegáron á la cabaña, y tomando asientos les habló Miseno de este modo.

5. Si creéis á mi experiencia, ésta sola os enseñará el camino de la verdadera felicidad. Por él suspiramos (le dixo alborozado el Conde); y Miseno continuó diciendo: voy á fiaros un secreto que todavia no he confiado á las mudas peñas, ni á los insensibles troncos; mas ahora hablo con quien sabrá darle su justo valor para tenerle guardado con la mas exácta fidelidad. Ellos se la prometieron, y Miseno prosiguió así.

6. Empezaré desde el principio

la serie de mis desgracias (como otros las llaman) para declararos el orfén de mi ventura. Miecslao III., cuyos méritos é infelicitades han ocupado en nuestros dias la trompeta de la fama, ya sabeis que fué tercer hijo de Boleslao el *Invicto*, Rey de Polonia: no ignorais que despues de sus dos hermanos sucedió á su padre en la corona, la que sin duda le hubieran dado muchos años ántes los pueblos, si las leyes del amor fuesen las de la justicia; porque desde niño ya todos le llamaban el *Anciano*: tanta era su prudencia, y la madurez de sus acciones y consejos. Me parece que todavía le estoy viendo. ¡ O figura venerable, cuánto me agrada tu memoria! ¡ Dulce ilusion de mi fantasía, qué suaves afectos despiertas! En esto, no obstante la violencia que se hacia Miseno, se le escapáron algunas lágrimas, admirando los dos hermanos tanta ternura en un hombre ya viejo; pero no sabian que era Miseno su hijo. Continuó pues di-

ciendo : disculpad , señores , el desahogo de mi pena , porque todo me lo merece Miecslao ; mas para haceros un retrato de este grande Príncipe , conocido de muy pocos , haré memoria de las heroycas virtudes de su padre Boleslao , del qual las heredó ántes que el cetro. No debe olvidarse el singular valor con que Boleslao se burlaba de sus enemigos : parecia que llevaba la victoria atada al carro de su triunfo. Todavía se acuerda la Silesia de cómo venció al grande Enrique , Emperador de Alemania : aun está en Bohemia muy fresca la memoria de la singular batalla con un formidable gigante (1) , que solo con el aspecto llenaba de horror á todo el ejército , ménos á Boleslao , que á los primeros golpes le hizo exhalar el alma feroz entre arroyos de negra sangre : aun alaba la Europa toda , y admira la prudencia con que disimulaba y sufría que su hermano Sbignée repetidas ve-

(1) Año de 1114.

ces levantase la mano sacrílega para quitarle la corona. Si os acordais de todas estas virtudes, tendreis en una misma pintura el retrato del padre y del hijo. En sola esta circunstancia los hallo diferentes: en que Boleslao, la única vez que fué vencido por falsedad del Palatino de Cracovia, se rindió al punto á la desgracia, y murió de pena (1); pero Miecslao supo repetidas veces triunfar con ánimo constante de la importuna desgracia. Este fué mi padre. No oigan las rocas esta palabra, que yo deposito como un secreto inviolable en vuestro pecho, para que hasta de mí mismo la ocultéis. Yo fuí Uladislao, su hijo, heredero y sucesor en el trono, mas ya no soy el mismo que algun tiempo fuí: ahora soy Miseno, un simple particular que con la hazada en la mano, y su filosofia en el pecho, se burla

(1) No pudo sobrevivir á la pérdida de una batalla, porque en todas las demas habia vencido.

de las grandezas , y no teme las desgracias.

7. Descansad , Señor , (le dixéron el Conde y la Princesa , con una reverencia profunda) descansad , Señor , que el secreto se os guardará fielmente como mandais ; mas no podreis impedir la interior veneracion que vuestra persona , y este mismo secreto nos merecen. Dicho esto continuó Miseno.

8. Tal fué Mieceslao ántes de subir al trono (1) ; mas , ó bien fue-se maligno influxo de su elevacion , ó malevolencia de los descontentos , le depusieron los pueblos á los tres años de su exáltacion , pretextando que ya no era Mieceslao lo mismo que ántes. No quiero culparte , ó Gedeon , Obispo de Cracovia , au-

(1) Boleslao repartió al morir su reyno de Polonia entre sus quatro hijos , Uladislao , Boleslao , Mieceslao y Enrique , fiando al cuidado de éstos á Casímiro , su quinto hijo. Uladislao despojó á los hermanos de sus legítimas : éstos le destronaron , y diéron la corona á Boleslao IV. Murió éste en una batalla contra los Prusianos en 1173 , y subió al trono Mieceslao III.

tor de esta rebelion, pues quando adoro los consejos de la Providencia, no reparo en los instrumentos de que se vale.

9. Depuesto Mieceslao, ofrecieron el reyno á Casimiro, el último de los cinco hijos que Boleslao habia dexado, por haber muerto los otros tres. Se horrorizó Casimiro con la propuesta, y no se atrevió á tocar una corona que no le pertenecia, ni á mirar como vasallo á su Soberano legitimo; pero si no cedia, iba á caer el Estado en funesta anarquía. Tomó pues el cetro, mas como depositario, que como usurpador. Los pueblos le aclamaban con alegres *vivas*, y Mieceslao estaba muy sereno. Pasáron quatro años, pero no pasó la constancia de Mieceslao: cada vez le estimaba mas Casimiro y respetaba: le daban en los ojos las virtudes de mi padre, y le hacian mas impresion que los brillos de la corona. Determinó restituirla á la justicia y al mérito, y para esto convocó una Dieta general. Ha-

bla, ruega, insta para que la diadema se ponga en la cabeza de su hermano Mieceslao: resisten los pueblos: Casimiro porfia; pero se obstinan los vasallos. Por último cede Casimiro; y Mieceslao no se altera. Catorce veces habia corrido el Sol los doce signos, y otras tantas fué testigo de su invencible constancia. Observaba mi padre que la virtud reynaba en Casimiro, y esto le satisfacía, porque era lo que deseaba con mas ansias. No obstante manchó Casimiro su nombre en los últimos años: una triste muerte finalizó la vida que hubiera sido gloriosa, pero degeneró en afeminada. Entónces cobró ánimo Mieceslao, suponiendo que ni en el niño de cinco años, llamado Lesko, que el Rey habia dexado, ni la Reyna Regente, tendrian suficientes fuerzas para asegurar el cetro, si él queria quitársele con las armas. Se engañó; porque aun no se habia cansado la desgracia. Perdió la batalla Mieceslao, y en ella murió mi hermano el mayor,

y desde entónces quedé yo heredero, no sé si diga de su corona, ó de sus desdichas; pero como mi corazón juvenil era mas débil que el suyo, no pude sufrir tantos golpes. Mi padre los sobrellevó con la constancia acostumbrada, y aunque el cuerpo caia ya con el peso de los años, su corazón, semejante á una roca, ni se abatía, ni flaqueaba con las furiosas tormentas.

10. Viendo los hados (ya os he pedido licencia para hablar con la frase ordinaria, pues en el dia uso de estilo muy diferente) viendo los hados (1) que la desgracia no podia rendir héroe tan grande, dispusieron que probase la fortuna sus armas, elevándole al trono, para que en él se viese mas expuesto á los tiros de la malevolencia y la envidia. La Reyna Regente., no pudiendo sostener con sus manos

(1) Los Gentiles llamaban hados una necesaria conexi6n de sucesos, en la que los dioses no tenian influxo: los Christianos no conocen mas hados que la libre disposici6n de Dios.

femeniles un cetro guerrero , cedió á mi padre la Regencia de los Estados con condicion de que en perjuicio mio adoptase á Lesko por hijo : llegué á ver segunda vez en el solio á mi padre , y me ví de nuevo excluido de la esperanza de ocuparle. Pocos meses me duró este triste gusto , pues se le cayó de la cabeza la corona mal asegurada, por habérsela puesto una mano inconstante. Bien fuese que mi padre habia faltado á la adopcion prometida , ó bien que las manos de la Reyna echasen ménos el cetro que la autorizaba , lo cierto es que segunda vez depusieron á mi padre del trono (1).

11. Ya no pude yo resistir á tantos vayvenes de la fortuna. Confuso , afligido y desesperado tomé el arco y las flechas , mudé de traje y de nombre , salí incógnito por

(1) Habla Miseno de Mieceslao con el afecto de hijo ; pero la historia es que degeneró en el trono , y que subió á él segunda vez con falsas promesas , y con intervencion del Palatinado de Cracovia.

los montes y bosques de la Silesia, entregado á una tristeza que me roía las entrañas. Se hallaba mi alma en un tenebroso caos : la luz de la razón se me había del todo retirado ; y si alguna vez aparecía, era como un relámpago que solo me hacía ver los horrores que me cercaban. Tan pegadas estaban á mi memoria las desgracias , que ácia qualquiera parte que volvía los ojos del entendimiento , no se me presentaba otra cosa.

12. Como un hombre solitario que en campo raso , y noche tempestuosa , perseguido de la lluvia y de los vientos , cercado de lobos , entre barrancos y precipicios , quando los relámpagos le ciegan , los truenos le atemorizan , y los rayos llueven amenudo , viendolos caer por la espalda , por delante , y por los lados , á cada momento muere , sin acabar de morir ; así me veía yo por aquellos valles y montes. Los sitios mas escondidos y tristes eran los que yo mas apetecía , y he aquí que en cierto dia baxé de un

monte , y ví ácia la parte de Breslau un obscuro valle , en el que los árboles , dexados á la negligencia , habian formado un bosque sumamente horrible : por él me fui embreñando poco á poco hasta lo mas interior. ¡O bosque , bosque , qué fúnebre era entónces tu imágen; pero qué agradable me será tu memoria para toda mi vida! Allí , amigos , tuvo principio mi perpetua alegría , quando mas sumergido estaba yo en la mas profunda y desesperada tristeza.

13. Todavía me parece que estoy viendo aquel sitio. Allí imagino que era la perpetua habitacion de la noche , la cuna de la melancolía , el pais del pavor , y en frase de los Poetas , el obscuro reyno de Pluton. No se veia allí otra cosa que fúnebres cipreses , espesos matorrales , enredadas selvas , y una breña enmarañada : allí se oia gemir el buho siempre al mismo compas : allí habitaba el feo murciélago , la nocturna lechuza : se oia el ronco canto de las ranas , silvaban

las serpientes, y hervia en toda especie de savandijas : en medio de estos horrores , era la melancolía el único bálsamo de mi corazón , que ya de oprimido no me cabia en el pecho.

14. Entónces ví una luz extraña que salia de la concavidad de cierta gruta , y me llevó la curiosidad á exâminar la maravilla. Voy á entrar , y veo una celestial habitacion. Las rocas , que formaban aquella concavidad en una especie de bóveda natural, parecian un cristal purísimo que brillaba como los diamantes. El verde musgo que habia nacido entre las hendiduras, me parecia el mas gracioso esmalte de esmeraldas. A este mismo tiempo encantaba mis sentidos enagenados y absortos la mas suave fragancia, sin saber yo qual era el origen de aquel encanto. No obstante, recorbrándose mi alma poco á poco de tanto pasmo , descubrí en lo mas retirado de la gruta un venerable anciano que estaba inmóvil y de rodillas , y me quedé suspenso. Su

barba larga, y toda blanca, le llegaba á la cintura : sus manos, aunque consumidas, eran blanquísimas, y se afirmaban en el corbo cayado que servia de apoyo á su cabeza, la que tenia sobre ellas reclinada. Tímido y curioso fuí llegando á donde estaba ; he aquí que veo en el pavimento unos caractéres bien formados, que componian esta pasmosa inscripcion : *Tú, Uladislao, que serás aquí conducido por mano superior, darás á mi cuerpo sepultura : en ese libro ballarás el premio de tu trabajo, y el modelo de tus empresas.*

15. Me pasmo al ver mi nombre escrito : vuelvo á leer lo que ya tenia leído, y crece mi admiracion : reparo en la postura del Ermitaño, y me parecia vivo, bien que la inscripcion, el silencio y la inmovilidad me hacian sospechar que estaba muerto. Con efecto lo estaba, y al tocarle ligeramente, cayó en tierra. Dí como pude sepultura al cadáver, y tomando el libro que por legado me pertenecia,

le abrí, leí, y hallé un héroe (1) el mas famoso que vieron los siglos: un héroe, que sin depender de numerosos exércitos, de valerosos capitanes, ó de los favores de la fortuna, sin socorro humano, y con solo el esfuerzo de su corazón, ilustrado de Dios, y confortado por la mano del Omnipotente, supo triunfar de sí, del mundo y de los hados: supo hacerse sólidamente feliz, y conservarse en el trono de su felicidad, á pesar de los hombres, de los elementos y de los abismos, conjurados para perderle. Me pasmó tanta heroicidad; y reflexionando con madurez en lo que habia leído, me dixé á mí mismo:

16. ¡Qué falsa es la idea que comúnmente se forma del verdadero heroísmo, y de la sólida felicidad! ¿A qué se reduce toda la gloria de un Alexandro en Asia, de un Scipion en Africa, de un Temístocles en Grecia, ó la de todos los Emperadores Romanos que pas-

(1) El Santo Job.

máron al mundo? Toda ella exáminada con la luz de la verdad, se reduce á derramar sangre humana, á asolar regiones, arruinar imperios, y arrastrar Soberanos: en una palabra, á hacer infelices. Lo mismo, decia yo, harian los osos, los tigres, los leopardos, ó las furias infernales, si rompiesen la cadena con que el brazo Omnipotente las detiene. ¡Qué modo tan errado de pensar! ¿Acaso por haber sido estos hombres semejantes á las fieras, ó á las furias de los abismos, merecerán ser coronados como semidioses en la tierra? ¡Qué diferencia tan admirable es la que hallo entre los otros héroes, y éste que se me ofrece para modelo de mis empresas!

17. He aquí una gloria que satisface toda mi ambicion de grandeza, que consiste en no depender para conseguirla sino del Sér Supremo, en vivir superior á los hados, poder burlarme de todo el mundo, ser un espejo de la buena razon, ó un modelo de los verda-

deros héroes, y merecer de la eterna Sabiduría el testimonio que dió de este héroe, que me ofrecen para exemplo (1). *No hay otro semejante en toda la redondez de la tierra.* ¡Quién me concediera que el Príncipe de Polonia fuese una copia de este Príncipe de la tierra de Hus (2), que le proponen por exemplar, y que fuese Uladislao un verdadero imitador del famosísimo Job! Mas yo, me decia, parece que no he nacido para tanta felicidad. Ya en este tiempo volvía la antigua tristeza á apoderarse de mi corazon, de donde habia salido desde el punto que entré en la gruta.

18. Es verdad que esta leccion habia cambiado el objeto de mis deseos, mas no extinguido la melancolía que me causaban: ya entonces no me atormentaba la co-

(1) *Nunquid considerasti servum meum Job, quod non sit ei similis in terra.* Job 2. 3.

(2) *Vir erat in terra Hus, nomine Job. I. I. Eratque vir ille magnus inter omnes orientales.* I. 3.

rona de Polonia ; pero envidiaba la felicidad á que habia llegado aquel héroe. Así como el alcon que está sosegado mientras tiene tapados los ojos ; mas apénas ve la presa deseada se desespera , bate las alas , amenaza con el pico , y despedaza la cadena , pero quanto mas desea , mas padece por no poder él volar á donde vuela su corazón : así me hallaba yo sentado en la gruta lamentando mi infelicidad , y sin ver cómo podria conseguir el feliz estado que se me habia propuesto.

19. El temor , que siempre acompaña á las raras empresas , iba llamando la tristeza , y una especie de nube obscurísima pretendia eclipsar la primera luz que habia bañado mi entendimiento. Vuelvo al libro en que estaba todo mi tesoro , y la suprema mano gobernaba la mia , de modo que abria siempre por donde hallaba la respuesta á mis ansiosos cuidados. He aquí que veo en los Evangelios la mas alta doctrina , la mas sublime

moral, y quanto puede hacer á una alma verdaderamente grande: ví en ellos el modo práctico de imitar el gran modelo que el Cielo me habia dado. En las maravillosas sentencias que ayer os dixé, descubrí la fuente de la verdadera alegría: al paso que iba leyendo y meditando, una mano superior y desconocida (sin duda era la divina gracia) iba mudando mi entendimiento y transformando mi corazón. Las pasadas ideas, con que me habian educado en el mundo, desaparecieron como las imágenes de un sueño, ó los engaños de la niñez: se me quitó de los ojos un velo, del corazón una nube, y un peso de mi pecho. Me puse en pie, me hallé ligero y ágil: salí del bosque, subí á un cerro: miro ácia todos lados, me halló en nuevo clima, y aun á mí mismo me desconozco. Antes á cada paso se detenía en mis venas una sangre negra y espesa, y en medio de los movimientos desfallecian los miembros trémulos, frios, y casi paralíticos; pero desde aquel momen-

to un espíritu dulce, que pasaba con suavidad de vena en vena, iba visitando todos mis miembros, y me dexó vigoroso, alegre y animado.

20. Así pasé aquel día contento por los mismos sitios en donde ántes habia estado muy melancólico y triste. El paseo, por haber sido bastante largo, me dexó cansado quando llegó la noche: al cansancio se siguió un dulce y profundo sueño que me enagenaba de tal modo los sentidos, que me rindió gustoso á la suavidad de su fuerza. Prontamente voló mi alma á la region del reposo, y empecé á gozar de muy agradables engaños. Me parecia que estaba en la Arabia Desierta (1), en donde se pasan leguas y mas leguas sin hallar una hoja verde, ni el menor arroyo que pue-

(1) La Arabia Desierta tiene por el Norte la Arabia Petrea, en donde está el monte Sinai; al Sur la Arabia Feliz, donde se halla situada la ciudad de *Adem*; al Poniente la baña el mar Roxo: en esta parte cae *Meca*, patria de Mähoma, y *Medina*, donde está su sepulcro: llega por el Oriente hasta el golfo de Persia.

da refrigerar la sed. Mis entrañas se abrasaban, y consumidas y secas, ni hablar podia; quando veo baxar por los ayres una celestial Ninfa en una refulgente nube, la que descendiendo poco á poco, paró en lo alto de un risco que la servia de trono. Su rostro era al mismo tiempo magestuoso y bello: tenia en la mano un cetro de oro, y servia de corona á su cabeza un resplandor como el del Sol; pero su luz era mas benigna, y de tal modo brillaba que sin ofender la vista recreaba al que la veia: sus ojos eran vivos, luminosos y penetrantes. Advertí que me miraba con particular agrado, y quando la admiracion dió lugar á que yo sintiese la sed, iba ya á pedirle el socorro, mas aun no había formado yo la primera palabra, quando la Ninfa me habló así:

21. Bien penetro tus conceptos y deseos, sin que te sea preciso declararlos; porque ni en los cielos, ni en la tierra, ni en los abismos se me puede ocultar cosa.

alguna. A mi rinden vasallage todos los sabios del mundo, y se tienen por dichosos quando en pago de sus obsequios dexo que salga de mí por entre nubes algun rayo que los illustre. Yo soy la Sabiduría, ó como otros me llaman, la *verdadera Filosofía*, de cuyo nombre se sirve sacrílegamente tal vez el Error, que es mi capital enemigo; mas conocerás por los efectos cuál es la falsa filosofía, y cuál la verdadera y sólida. *Todos los que quieran que yo gobierne sus pasos, estarán alegres en qualquier acontecimiento que les suceda* (1). Conozco pues la causa de tu afliccion, tu deseo y tu sed. Para remediarla te digo que no busques fuera de tí lo que dentro de tí puedes hallar. Esta roca es imágen tuya, ve, repara y aprende. Al punto saliendo un rayo de luz de la cabeza de la Deidad, y rompiendo la nube, dió de golpe en la roca, y la hen-

(1) *Lætatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me ista sapientia. Sap. 7. 12.*

dió por el medio: he aquí que sale de sus entrañas un torrente tan copioso, que en un instante se vió toda aquella region transformada: Las secas y ásperas peñas eran ya bellísimas cascadas, el abrasado arenal se convirtió en una amena floresta: á qualquier parte que yo miraba, hallaba las mas agradables perspectivas. Aquí se veian huertas cargadas de frutos, allí jardines llenos de flores, por un lado campos sembrados, por otro los rebaños pastando aromáticas yerbas; y en tan agradable confusion todo me encantaba, de modo que no sabia yo qué objeto merecia mas la preferencia. Quise volver á la Divinidad que me habló, y ví que habia desaparecido. ¡Ay de mí! dixé entonces, con desconsolado gemido; y este grito me despertó, y en un momento desapareció aquella ilusion encantadora.

22. ¡Pobre, (interrumpió la Princesa) qué desconsolado os quedaríais, y qué triste quando os hallasteis distante de aquellos jardi-

nes, prados y florestas! Señora, digo Miseno, no os lastimeis, porque si me ví sin esas bellezas de la ilusion del sueño, me encontré con otras verdaderas, y mas poderosas para recrear el entendimiento y el alma. Entónces reflexionando en el admirable sueño repetia yo las palabras que me dixeron: *Esta roca es tu imágen, no busques fuera de tí lo que en tí puedes hallar.* Y me decia á mí mismo: un rayo de luz que salió de la cabeza hizo saltar de la roca la abundancia del agua que ocultaba dentro. Esto viene bien con lo que me dixeron, *que el que se dexase gobernar por la filosofia verdadera, estaria alegre en todos los sucesos de la vida.* ¿Qué mas quiero? Para convertir mi corazon árido y seco con la tristeza en un paraíso de alegría; bastará que mi entendimiento se dexé ilustrar y gobernar por la Sabiduría celestial. Entónces llegaré al nobilísimo y verdadero heroísmo, por el que mi alma suspira; llegaré á la completa felicidad, á

vencimiento de mis pasiones , y por último á triunfar de los hados : siendo esto así , no dependo yo para ser feliz de los hombres , de la fortuna , ni del mundo .

23. Este sueño , que parece misterioso , concuerda con la santa doctrina que he aprendido en mi precioso libro . Sin duda una mano superior me guió por medios no ordinarios á estas reflexiones ; y no las dexará frustradas , si yo soy fiel en seguir las . Esto dixé , y entregado á la filosofía , discurriendo despacio , sin pasión , y con imparcialidad , sin otro fin que el de hallar las verdades , he venido á adquirir las máximas que me han hecho feliz : siendo la conclusion de todas ellas *que en nosotros mismos tenemos la fuente de la verdadera alegría* . Para prevenirme contra el olvido natural ; y todas las tribulaciones que pudieran ofuscar me el juicio , hice unos versos sacados de la celestial doctrina , que yo suelo cantar en mi trabajo : los diré aquí porque nada pienso ocul-

taros de lo que pueda servir á vuestra utilidad.

*Si de Dios todo el bien como de fuente
mana perennemente,*

*¿de dónde la alegría
vendrá que tanto busca el alma mia?*

*No está de mí distante ; pues aborá
la ballo en mi corazon donde Dios mora (1)*

*No temo á la desgracia
con mi Dios , con su ley y con su gracia (2).*

24. Admirados quedáron la Princesa y el Conde quando acabáron de oír á Miseno , y despues de algunos discursos , confesáron ingenuamente que les parecia muy difícil que el hombre pudiese tener en sí mismo la fuente de la sólida felicidad. Decidme , añadió el Conde , que en nosotros tenemos la fuente de toda tristeza , y entónces os creeré fácilmente ; pero nunca podreis persuadirme vuestro sis-

(1) *In ipso enim vivimus , movemur , et sumus.* Act. 17.

(2) *Non timebo mala , quoniam tu mecum es.* Psalm. 22.

tema. Perdonadme, Señor, si os ofendo.

25. No me ofendeis, hijo mio, con una duda prudente; porque tambien yo estaba distante de creer lo que os digo ántes de haberlo bien reflexionado y meditado: mas me ofenderiais con la afectada docilidad, que con una duda sincera. Ya pues que deseais conocer la verdad, voy á mostrarla claramente; pero advertid que tambien yo soy en parte de vuestro parecer, y digo que en nosotros está el origen de toda tristeza. Los errores de nuestro entendimiento y las pasiones de la voluntad son el pais de este horrible monstruo que nos roe las entrañas, hablo de la tristeza, que es la que nos hace desgraciados: luego por la misma razon me habreis de conceder que tenemos el origen de nuestra alegría en las santas máximas que ilustran la buena razon, y en la virtud heroyca que domina sobre nuestras pasiones: todo esto dentro de nosotros está; no

nos viene de los hombres, ni depende de la suerte ó la fortuna.

26. Daba á entender la Princesa que estaba luchando en su interior consigo misma, y suplicó á Miseno, que pues él se habia visto precisado de la buena filosofia á creer aquella máxima, se dignase de obligarlos á ellos á convenir en ella con los mismos discursos. A lo que Miseno satisfizo prontamente diciendo así:

27. Si yo no quiero ser infeliz, ¿quién podrá obligarme á que lo sea? ¿Dios ó sus criaturas? Escoged libremente, pues por qualquiera de estos dos caminos que sigais, os vais á precipitar. Ninguna de las dos cosas, dixo el Conde: es el hado maldito, que quando toma por empresa perseguirnos, se obstina de tal modo, que no descansa hasta vernos en la sepultura. No pudo la hermana contener la risa por mas que procuraba reprimirla, y precisándola el Conde á que declarase el motivo que tenia para reirse, le respondió políticamente que

no queria interrumpir el discurso en materias tan graves ; pero que quando estuviesen solos , y se la permitiese hablar en su tono jovial, no tendria mucha dificultad en convencerle. Entonces Miseno la pidió con instancias que no se negase á ayudarle , y pues era interesada en la victoria , debia suministrarle las armas.

28. En este caso , dixo la Princesa , hablaré con la frase acostumbrada. Dime, Conde , ¿ eso de hado , es algun vicho y cosa viva , ó es una cosa muerta é inanimada ? Si el hado es alguna fiera , será muy vieja ; porque ha muchos siglos que se quejan de sus estragos : yo me admiro de que estando tan vieja , todavía tenga fuerza para hacer mal á tanta gente. Pero si el hado no es cosa viva , ¿ cómo ve á los miserables que huyen de él , para irlos persiguiendo hasta los últimos fines de la tierra ? Me dirás , que el hado no tiene cuerpo , y que es espíritu puro. Pero en este caso será algun de-

monio de grande autoridad ; pues sin pertenecerle ha usurpado el derecho de gobernar la mayor parte del mundo. Me harás grande favor , hermano mio , en explicarme bien este punto que nunca he podido entender.

29. Recibió el Conde con gusto el argumento de la Princesa , y confesó que hablaba en sentido metafórico , y al estilo del vulgo. Luego das (instó con mucha gracia la Princesa) por causa de los verdaderos males , que realmente nos atormentan , una cosa fabulosa , que jamas ha existido sino en la cabeza loca del vulgo. Sabed , Miseno , que por mi parte no creo que haya hados , fortuna , ni desgracia , aunque uso de estos nombres , como todos. La razon que tengo es esta : si esas deidades fabulosas existiesen , ó Dios seria muy débil , pues le arrancan de las manos el cetro , ó seria muy negligente , si por indolencia ó floxedad buenamente se le diese. No obstante necesito que me expliqueis , qué se

entiende por estas palabras que todos usamos sin saber lo que decimos.

30. La mano Suprema, dixo Miseno, es la que con altos pero justos designios, gobierna este mundo, mas no siempre nos permite ver sus fines soberanos. Nosotros, como ignorantes y ciegos, quando vemos ciertos acontecimientos, y no podemos descubrir el motivo de ellos, juzgamos que no ha habido fin alguno premeditado; y de este modo antes queremos suponer defecto en Dios, creyendo que dexa correr todo este mundo á lo que salga, que confesar en nosotros nuestra ignorancia y ceguera. Esto es lo que llaman *hado* ó *acaso*: bien que, si el suceso, cuya causa se ignora, es favorable, le llaman *fortuna*; y si adverso, *desgracia*. Pero es cosa que pasma, Señora, que muchos filósofos, que se precian de serlo, hablen de esta quimera como de una cosa verdadera y real. Sin ser Divinidad la dan mayor poder que

al Omnipotente , pues atribuyen al *acaso*, y no á Dios , la mayor parte de los bienes y males que suceden en el mundo. En esto van muy inconsiguientes ; pues si el hado es inteligente , como seria preciso para perseguir á unos , y favorecer á otros : si tiene voluntad para ser amigo ó enemigo : si tiene tal poder , que parece que rinde á la misma Omnipotencia , llámenle *Dios*, y destierren como indigno de serlo al que antes suponian. Mas no hagamos á esta locura el honor de impugnarla.

31. Dexando aparte esos fabulosos principios de lo que en el mundo sucede , insisto , Conde , en preguntáros : ¿quién podrá hacerme infeliz en este mundo , si yo en nada concurro para serlo? ¿A quién me dais por origen de mi desgracia , á Dios , ó á las criaturas?

32. Como un peregrino que va solo , y llegando á la division de dos caminos , pára , duda , discurre , y al fin decide con rezelo y

con intencion de volver atrás en conociendo su yerro ; así el Conde respondió tímido , que Dios es de quien podia venir nuestra suerte , y que solo él hacia con suprema autoridad felices á unos , y desgraciados á otros.

33. ¡Dios hace desgraciados ! (respondió Miseno con suma admiracion). No es esta la idea que yo tenia de un Sér de infinita bondad. Antes vereis que ese rio Niester vuelve atrás en medio de su furiosa carrera , que el que yo admita semejante absurdo. Decidme que el sol os obscurece , que os yela el fuego , que os seca la lluvia , y que la luz os entristece : antes os concederé todas estas paradoxas , que el que Dios por sí solo sea la causa de ser yo infeliz. Discurramos , amigos , con sinceridad : ¿ por qué razon me privaria Dios de lo que con tantas ansias yo apetezco ? ¿ Por solo el gusto que en eso tiene ? ¡ Ah ! No os finjais un Dios cruel , pues no hay quimera que mas repugne á la razon. ¿ Luego lo ha-

ria por simple interés , y porque en mi desgracia consistiria ser Dios en sí mas feliz y glorioso ? ¡ O , y qué pobre seria el Omnipotente si necesitase de una felicidad tan tenue como la mia para aumentar y completar la suya ! ; Qué indignos son estos pensamientos ! ¿ Creeis que pueda yo ser quien haga feliz á Dios ? ¿ ó que en vez de recibir de su mano mi felicidad , la tenga él que recibir de la mia ? ; Acaso no es Dios el inagotable manantial de todo bien , y de quien sale en continuos torrentes para repartirse en todas las criaturas ? No hagais , hijos míos , tal violencia á vuestro entendimiento , ni tan grande injuria á vuestra razon.

34. Va grande diferencia de los Monarcas de la tierra al supremo Monarca del universo. Los hombres para sobresalir y levantarse sobre los otros , tienen que ponerlos debaxo de sus pies para que les sirvan de peana : por exemplo , *Saladino* el gran Sultan de Egipto , que , como otro Alexandro , tiene

asombrado el mundo en nuestros dias , ¿os parece que haria tanta figura si no pusiera su alto y pesado trono sobre las cabeza de los Príncipes que gimen debaxo de su poder ? Aquí se ve claramente que en los hombres la felicidad de unos pende de la desgracia de otros ; pero Dios , que es infinito en grandeza , infinito en su propia y esencial felicidad , ¿ cómo podrá tener precision de quitarme una migajita de felicidad , que es por la que yo suspiraba ? ¿ Me habia de privar á mí del pequeño bien que deseaba para arrojarle en el inmenso mar de los bienes que goza , dexandome bañado en lágrimas , y espirando de hambre ? Vaya muy lejos de mí , y de qualquier entendimiento , absurdo semejante.

35. Confuso estaba el Conde , y arrepentido de haber dado tal respuesta : ya se hallaba convencido ; pero la confusion le tenia atada la lengua. Entretanto seguia Misen con el mismo ímpetu la corriente de su eloqüencia , y añadió :

36. Ya que hemos tomado este punto, subamos á exâminar el origen del hombre, para saber si Dios nos puede privar por su gusto de la felicidad que cada uno desea con ansia. ¿Para qué fin, y por que razon pensais que se resolvió á criarnos la bondad infinita? No es permitido á un mortal entrar con atrevido paso en los Consejos de la Divinidad, pero le es lícito observar las causas por sus efectos; como aquel que baxando humilde la cabeza, por el movimiento de la sombra investiga en la superficie de la tierra los movimientos del sol, aunque no se atreve á mirarle con los ojos fixos en el cielo. Así haremos ahora nosotros.

37. El Ser Supremo, infinitamente feliz en sí mismo, rebosaba en gloria y suma felicidad. Pedian sus atributos por su bondad desahogo, y sus perfecciones exercicio, y no queriendo detener en sí mismo, (permítase esta expresion en una materia que excede á toda frase): no queriendo detener en sí

mismo el lleno de tanta felicidad, determinó derramarla fuera, y hacer felices á otros. Para esto fué preciso criar de la nada los objetos de su benevolencia, y uno de estos es el hombre. Mas era vaso muy pequeño para tanta plenitud, y muy vil objeto para la estimacion de un Dios. Parecia injurioso á la rectitud de su ánimo amar lo que no fuese amable, y prodigar su estimacion á un objeto que no era digno. ¿Qué hizo pues? ¡Ved qué idea tan admirable de Dios! Inculpió en el hombre su misma soberana imágen: hizo que en él reverberasen los rayos de la Divinidad. De este modo quedó el hombre digno del afecto de Dios; y no obstante que le habia el mismo Dios dado aquella hermosura, fué destinado á participar del torrente de la suprema felicidad, que ya empezaba á derramarse en él caudalosamente. Ved ahora si es creible que ese mismo Dios pueda hacer desgraciado al hombre, sin que éste concurra para serlo. Discurrid,

amigos, como quisieréis; pero tened por cierto que quando somos infelices no es Dios la causa de nuestra infelicidad, y así es preciso que busqueis otro origen.

38. No se atrevia el Conde á tomar otro camino, rezeloso de dar en otros absurdos semejantes. No obstante la hermana, que se interesaba en la disputa, respondió por el Conde: que solas las criaturas eran la causa de nuestra infelicidad: el que bien haya sondeado, decia, el corazon del hombre, conocerá que en todo el mundo no hay fiera tan cruel contra otra fiera, como un hombre contra otro. No se ha visto jamas entre los tigres y los osos lo que cada dia vemos entre los hombres. Si algun dia resolviésemos todos no perseguirnos mutuamente, se convertiria la tierra en cielo, y el terreno mas inculto seria un delicioso paraiso; pero id ahora á mudar el carácter del mundo entero para conseguir esta felicidad, quando cada dia está mas pervertido.

39. Bastará que yo me mude á mí mismo (respondió con prontitud Miseno): persíganme quanto puedan, que yo no seré infeliz si no quiero. No penseis que la gran carroza del mundo va sin gobierno: el Omnipotente lleva las riendas en su mano, y ninguna fuerza es bastante para torcer su brazo. Tomen enhorabuena los brutos el freno con los dientes, y corran desbocados: no os asusteis, que aquel que todo lo gobierna, aunque os parezca que está descuidado, los dexará correr, pero será en quanto vea que le sirven para sus altos designios; mas si un punto se desvian de sus fines, bastará una levísima señal para que al instante se vuelvan. El Autor de todo, lo tiene todo en la mano, y nada le resiste: no bien empieza á querer desde su altísimo trono dar una seña, quando todo está ya hecho. Cielos, tierra, mar, abismos, hombres y fieras todo le obedece: en un instante se revuelve todo el mundo para obedecerle. Siendo esto así, ved si alguno po-

drá privarme de mi felicidad sin una órden Suprema. Bien sabeis que si las criaturas me hiciesen por fuerza desgraciado, podria yo quejarme de Dios , porque si no pudiendo desviarme me atropellase una carroza , nadie disculparia al que la gobierna. Dexad pues gobernar al Omnipotente , y vereis que las criaturas mas adversas os llevan, aunque sin quererlo, á vuestra felicidad. Quantos pasos he dado yo desde el suceso que os conté , otras tantas confirmaciones he tenido de esta verdad.

40. No podeis extrañar , dixo la Princesa , que nosotros por falta de esa experiencia y vuestra filosofia hayamos abrazado hasta aquí un error que es generalmente seguido; pero ya estamos convencidos enteramente. Contadnos , no obstante, vuestros sucesos, para que la experiencia nos confirme en el modo de hallar la felicidad.

41. Quince dias pasé , continuó Miseno , solitario por los montes de Silesia , meditando , leyendo , y

reflexionando: ya desconocía á mi propio entendimiento. Yo creo que algun Genio celestial me llevaba como por la mano de verdad en verdad, de modo que pasando sucesivamente por delante de mis ojos una serie de máximas importantes, dexaba instruida mi alma sin la menor fatiga ni trabajo. Mas yo debia ser instruido por la experiencia, y no me bastaba la especulacion ociosa. Por esto me llevó la Providencia por el camino de los trabajos que se me siguiéron, y tal vez se seguirán todavía, porque querrá Dios adelantarme en esta ciencia.

42. Baxé pues de los montes al poblado, y ved aquí, que (hablando con la frase del vulgo) hallé un Príncipe mas infeliz que yo; porque aunque tuvo menos trabajos, no sacó de ellos tanta utilidad. Era éste Alexo Lange, hijo de Isaac Lange, Emperador de Constantinopla: venia él atravesando la Silesia quando me encontró en una posada. Su vestido y comitiva decla-

raban su persona : la mia se ocultaba con el trage. Por el acento conocí que yo era Polaco, y despues de algunas conversaciones me llamó aparte para comunicarme sus intentos ; y encomendándome ántes el mas rígido secreto, me habló así :

43. No extrañareis, Caballero, que un infeliz tiende todos los caminos, y llame á todas las puertas para escapar de los hados. Puede ser que á fuerza de diligencias obligue á la inconstante fortuna á que por último pare, y vuelva atrás su terrible rueda, aquella rueda fatal con que ha seis años me oprime. Puede ser que esté en Polonia el instrumento de mi felicidad, pues no hallo proteccion ni socorro en Alemania. Todos saben, y vos no lo podeis ignorar, que el infame Alexo, que hoy ocupa el trono de Constantinopla, quebrantando los sagrados fueros de la sangre, de la justicia y del trono con horror de la naturaleza, y escándalo del mundo entero, prendió á Isaac Lange, mi

padre , prendió á su legítimo Soberano , y á su hermano mismo : le prendió , le encerró en una mazmorra , (¡ cielos injustos , cómo no le castigasteis !) y le arrancó los ojos (1). Hoy goza pacífico el tirano el fruto de su maldad , y el inocente no halla quien le proteja. Felipe de Suabia , á quien mi padre habia dado su propia hija por esposa , bien desea vengar la paterna injuria ; pero se halla enredado con Oton , Duque de Saxonia , que le disputa el imperio de Alemania : bien sabeis que quando se trata de poner sobre su cabeza una corona tan preciosa , están ocupadas las dos manos , y no pueden socorrer á otro. Puede ser que Polonia quiera ayudarme en este empeño.

44. Si lo hiciese , os aseguro que esta nueva alianza la seria muy útil para sujetar los Ungaros y los Bulgaros , que median entre nosotros ; porque dándonos mutuamente

(1) El año de 1195.

las manos ¿quién nos podría inquietar en sus dominios? No teniendo la Polonia que temer por la parte de Mediodía, ¿quién podría suspender la rápida corriente de su guerrero esfuerzo contra la Prusia y los Moscovitas? Quando yo oí que Mieceslao ocupaba el trono por cesion de la Reyna Regente, concebí en mi corazon grandes esperanzas, y estoy casi cierto de que un político tan grande no dexará pasar una ocasion, que es la mas favorable para sus vastos Estados; porque si mi cuñado llega, como espero, á lograr la çorona del Imperio, ¿qué proteccion y qué seguridad no debe prometerse la Polonia?

45. Esta sola accion bastará para olvidar perpetuamente todas las antiguas quejas, que desde tiempo del Emperador Conrado, y su sucesor Federico Barbaroja, han teñido de sangre humana las fronteras que dividen estos Estados. Aun están en Alemania alterados los ánimos contra los hijos de Boles-

lao III que despojaron del trono á su primogénito Uladislao , á pesar de la proteccion que le ofrecian estos dos Emperadores : el desprecio que hicieron los Polacos de las águilas del Imperio , contentándose con dar á Uladislao y á sus hijos la Silesia , en donde estamos , no dexó de fomentar en los Alemanes un odio oculto contra la Polonia. Quando esta pasion llega á encenderse entre dos naciones vecinas , podrá cubrirse con las cenizas del disimulo , mas rara vez se apaga del todo. Esta expedicion que voy á proponerles será la época de una perpetua union entre los dos Soberanos ; porque Felipe protesta que tanto desea ver la corona de Constantinopla en la cabeza de su suegro Isaac Lange , como la de Alemania en la suya , y para siempre promete mirar á la Polonia , como principio de su tranquilidad ; pues no puede tenerla , viendo á su amada esposa bañada en amargas lágrimas por ver á su padre Emperador , y en una cárcel , y á mi

que soy su hermano , y por la naturaleza Príncipe heredero de aquellos Estados , fugitivo , errante y vago. Decidme , caballero , ¿si os parece verosímil mi esperanza? Esto me dixo Alexo , y con cierto ayre de confianza manifestaba estar seguro de conseguir su pretension : que es muy frecuente la ilusion de los deseos.

46. Oí con respeto y atencion todo el discurso de Alexo ; y como me preguntaba mi parecer , creí que debia desengañarle , diciendo: que sus esperanzas , aunque bien fundadas en su idea , se desvanecian en la realidad. Que el Gobierno de Polonia habia vuelto á las manos de la Reyna , y no era regular, que estando el Estado en perpetuo susto de alguna guerra civil por causa de los descontentos , se empeñase en una guerra , tan llena de peligros , como era la de derribar del trono un Emperador tirano. Añadí , que la Polonia siempre tiene las armas en la mano contra sus confinantes los Prusia-

nos y los Rusos ; y que de la parte de los Griegos , por estar distantes , no podia dilatar sus conquistas , ni esperar de ellos socorro contra los pueblos del Norte. Sobre todo , que la justicia es la basa de la paz y de la guerra , y ningun derecho autorizaba á los Polacos para invadir á los Griegos , de quienes no habian recibido injuria alguna. No obstante , que yo no era el que habia de decidir este punto , y que así podia ir á Cracovia á representar á la Reyna su pretension , y que ésta y sus Ministros le darian la respuesta que juzgasen conveniente.

47. Se dexó persuadir Alexo de mis razones ; pero lo mismo fue perder las esperanzas , que casi perder el juicio. A un mismo tiempo jugaban todas las pasiones con su corazon , tanto que no hallaba el norte. El amor paterno , las lágrimas de la hermana , el deseo de gloria , el clamor de la justicia , la venganza de la injuria , todo le impelia á desear humillar al tirano ; pero quanto mas lo deseaba , le pa-

recia mas imposible. Su juicio cansado se confundia : de la confusion nacia la tristeza , á la tristeza seguia la desesperacion , y á ésta el furor. Se despedia de mí medio loco , y en la misma separacion manifestaba que le era muy costosa. Yo viendo esto quise seguirle para impedir los desórdenes de un ánimo que no era ya señor de sí , ni sabia domar las pasiones que le arrastraban ; y como no tenia yo destino cierto , ambos de compañía atravesamos la Moravia. Entretanto le apunté algunos medios que podrian servirle para salir bien de su justa empresa ; y con el fin de ganarle el entendimiento y disuadirle de ciertos errores que le perdian , me pareció del caso ganarle primero el corazon y la voluntad. Poco á poco me fue cobrando afecto : oía con gusto mis reflexiones , y me exponia con tranquilidad los motivos de su pena. Como yo habia estado herido del mismo mal , quise aplicarle el mismo bálsamo con que me habia curado. Fué árdua em-

presa , y la mayor dificultad estuvo en disuadirle de la falsa doctrina de Epicuro , y otros antiguos filósofos , que ponian la felicidad en el deleyte de los sentidos , y en la entera satisfaccion de las pasiones , sin excluir las mas torpes y groseras.

48. Trabajo os costaria , dixo la Princesa , sacarle de esa opinion. Desde su primera edad le conocí en Constantinopla , y mi esposo fue su compañero en las diversiones de la puericia , y testigo de sus inclinaciones y sistemas. ¡ Infeliz anuncio , de que en un mismo dia le acompañaria tambien en un fin desastrado ! Aun me acuerdo de cierta conversacion que tuvimos. Probaba él , que los dioses de la gentilidad no hallaban otra bienaventuranza que la satisfaccion de las pasiones : vemos en la Mitologia , dixo , los amores de Jupiter y Alcmena , las desenfrenadas pasiones de Juno , Marte , Venus y Saturno : no conocemos mas diferencia entre los hombres y los dioses , sino que aquellos pueden menos que estos en quanto á

cumplir sus deseos , y así gozan de menor felicidad : si no hay , pues , otra bienaventuranza para despues de la muerte , quanto mas satisfacemos las pasiones en la vida , tanto mas nos acercamos á aquel estado feliz. Esto le oí con bastante escándalo de la razon ; pero á un Príncipe jóven y fogoso , que habla con tono absoluto , nadie se atreve á contradecirle ; porque en esta edad son como una nube de tronada , negra y llena de fuego , á la que si otra toca levemente , la dispara un rayo ; y la repentina claridad de la llama en que arde , declara despues del estrago cuál fue la causa. Conde , ¿ qué dices en este punto ?

49. El Conde , poco consiguiente , respondió así : digo que la experiencia es buen testigo de la verdad , y que esa opinion , no obstante ser escandalosa para la fria razon de una Señora bien educada , no dexan de seguirla la mayor parte de los caballeros mozos , á quienes la filosofia no tiene desengañia-

dos : por esto si le acompañasen á Alexo tantos soldados quantos son los secuaces de su sistema , tendria fuerza suficiente para derribar al tío del trono que indignamente ocupa.

50. Yo , dixo Miseno , de un solo argumento me serví para impugnarle : ahora vereis si es justo. Nosotros somos en quanto al cuerpo semejantes á los brutos , usamos como ellos de los sentidos , la fuerza de las pasiones tiene en el cuerpo sus raices , y aun en este particular nos exceden mucho los brutos , si bien lo reflexionamos. ¿Quién podrá competir en la fuerza con el oso , en la braveza con el leon , en la vista con el lince , y en el olfato con qualquier perdiguero ? El ruiseñor nos aventaja en la suavidad de la voz , los paxarillos en la belleza y natural aseo. ¿Qué dama tuvo jamas el garbo y elegancia de cuerpo que vemos en una paloma ? ¿Quién ha igualado á la pompa de un pavo real , el que con la hermosura de su rueda desafía á la de

las flores mas bellas de un jardin, al color brillante del oro, y al azul admirable del cielo? ¿ Quando tendrán los hombres la astucia de una raposa, el brio de un enjaezado caballo, la grandeza del elefante, la cólera del tigre, y la venganza de una onza? No hay duda, en que si el gusto y el deleyte son á proporcion de lo delicado de los sentidos, en los brutos es mas vehemente y vigorosa la pasion: luego los brutos deberán ser mas felices que nosotros, si la felicidad de la vida consiste en el deleyte de los sentidos y satisfaccion de las pasiones. ¿Será cosa digna de un hombre, que se precia de serlo, (pregunté á Alexo) será cosa digna de un Príncipe aspirar con ansia á la felicidad que tiene qualquier caballo y el mas vil jumento? Alexo enmudeció, y no tuvo que responderme. Ved, Conde, si hallais alguna respuesta.

51. La respuesta que yo doy es, que ahora conozco porque toda mi vida me ha estado despedazando

la cruel furia de la tristeza. Seguía la opinion comun , y buscaba la felicidad por el camino en que mas me desviaba de ella. Mi alma criada para otra bienaventuranza mayor ; no se podia contentar con la que solo es propia para contentar á los brutos : entonces solo experimentaba los efectos , pero ahora conozco la causa.

52. Yo , dixo Miseno , no la conocí hasta despues de haber meditado y reflexionado mucho. Me hacia yo á mí mismo este argumento : la felicidad del hombre debe ser diferente de la de los brutos, pues tanto se distinguen en la naturaleza. Ahora bien , nosotros solo nos diferenciamos de ellos por el entendimiento y la voluntad : luego nuestra felicidad solo puede consistir en el buen uso de estas potencias espirituales ; pues siempre la felicidad consiste en gozar del fin para que se tiene proporcion del mejor modo que puede gozarse en este estado. Y así , quando el alma caiga en su centro para el que fue

criada , quedará el entendimiento absorto con la vista clara de la verdad infinita , con el conocimiento de la nada , que era todo quanto estimaba en el mundo , y de lo mucho que valia quanto en la vida temporal podia llevarle á aquel estado feliz. Del mismo modo (permitid que así lo diga) quedará la voluntad santamente embriagada en el abrazo eterno de la hermosura infinita , detestando por consiguiente, pero sin afliccion , todo lo que en la vida fue desórden y vicio. Este será el complemento sumo del entendimiento y voluntad , con el que se hallará satisfecha toda el alma, porque la hizo Dios para este fin. Entónces se elevarán por divina virtud el entendimiento y la voluntad para poder llegar de cerca á objetos tan altos , infinitamente superiores á la naturaleza.

53. Esto sucederá entonces ; pero ahora mientras la vida mortal nos detiene en este mundo , consiste por el mismo principio la posible felicidad en que el entendimien-

to con la ilustracion de Dios le conozca del mejor modo que puede, haciendo de él y del mundo el concepto debido : á esto tampoco puede llegar por sí sola la simple naturaleza ; y así consiste tambien , en que por semejante modo , nuestra voluntad ayudada del movimiento superior , abrace la virtud y deteste el vicio , domando las pasiones que nos apartan de nuestro último fin , uniéndose y conformándose en el modo posible con la divina voluntad , pues para este fin nos dió el Señor un entendimiento propenso á la verdad , y una voluntad inclinada al bien y á la virtud.

54. Sentada esta doctrina , ya veis que en esto no hay ni puede haber dependencia de los hombres , ni de lo que llaman fortuna , pues solo consiste en el modo con que cada uno debe discurrir y obrar ; y si yo uso bien de mi entendimiento , al que Dios no dexa de enviar ilustraciones , él me pondrá en el camino de la felicidad , haciendo el concepto que Dios y el mundo se

merecen ; y usando bien de mi voluntad , amando con el auxilio de Dios la sólida virtud , ésta me pondrá en posesion de la felicidad que puedo tener en esta vida , y de la firme esperanza de otra mayor á que me encamina. Creedme , hijos míos : los que viven tristes , tienen abierta á la desgracia y afliccion una de dos puertas ; ó han errado en la idea que tienen de Dios y de los bienes y males de la vida , ó yerran en el modo de servirse de sus pasiones. Ya por último os he declarado en dos palabras todo el misterio de mi filosofia. Quando me despedí de Alexo , este consejo le dí , reducido á una sola sentencia para que no le olvidase , y por la misma razon os la repito.

*Quien desea tener felicidad,
use bien de su juicio y voluntad.*

Aquí está descubierto el tesoro que buscáis , ó el tesoro de alegría , á que la verdadera filosofia nos conduce : el tesoro que yo ignoraba , siendo origen de innumerables bie-

nes, aquí está para quien le quisiese: yo no le escondo de ninguno, porque así lo hallé escrito (1): si no le veis brillar con la encantadora luz que esperabais, no os desconsoléis, pues su oro está todavía lleno de tierra, y sus diamantes están aun en bruto: despues que el discurso los abrillante, y el oro esté acendrado, vereis su verdadera preciosidad. No puedo comunicaros en un instante todas las razones que á mí me convencieron, porque las fuí descubriendo poco á poco, segun me venian las reflexiones; y á proporcion que los sucesos variaban, se instruía mi alma en los trabajos, y con esta instruccion se hacia fuerte para triunfar de todo. Qual soldado visofío que padeciendo se exercita, y este ejercicio le hace fuerte é insensible á las inco-

(1) *Latatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me... Sapientia, et ignorabam quoniam borum omnium mater est, quam... Si ne invidia communico, et bonastatem illius non abscondo; infinitus enim thesaurus est hominibus. Sap. 7. 12.*

modidades y fatigas de la guerra; así me ha sucedido á mí en la continuacion de mis trabajos, y en la repeticion de lecciones que me ha dado la verdadera filosofia.

56. A esto respondió la Princesa : nosotros no pretendemos quedar instruidos en esta filosofia con sola una palabra ; porque si las ciencias se aprenden poco á poco, ésta mas que ninguna otra pide una serie encadenada de verdades importantes. Nuestra alma para nutrirse y hacerse fuerte , no debe tomar de una vez toda la substancia de las verdades ; lo que conviene es que despues que el entendimiento haya bien digerido una , y sacado de ella la fuerza que necesita , vaya recibiendo las que se siguen. Continúad pues vuestra historia.

EL FELIZ.

LIBRO CUARTO.

SUMARIO

DEL LIBRO CUARTO.

Pasa Miseno á Zara , y se balla en una conversacion de los caballeros de la Cruzada. Disputa entre un caballero Frances , llamado Neuville , jóven inquieto y precipitado , y otro caballero Ingles que habia perdido la vista en la guerra : éste convence á Neuville de que Dios , si nos entregamos á su cuidado , siempre obra lo mejor , y confirma la doctrina de la divina Providencia. Proponese la expedicion de los caballeros de la Cruzada á la toma de Constantinopla : perora Miseno á favor de esta expedicion , y Grafton la reprueba. Con el símil de la madre que tiene su tierno niño en sus manos se hace ver la utilidad de los trabajos. Entrase Miseno por lo interior del país : le roban , y se acoje á una cabaña de pastores , en donde empieza á servir como criado , pero le tratan como á hijo.





Se halla Mileno en la defensa de la
providencia de Dios contra un Ca-
ballero Frances.

LIBRO IV.

1. **P**artió el Príncipe Alexo á Praga , continuó Miseno , con el fin de comunicar con el Duque de Suavia el consejo que yo le habia dado , y tomé el camino de Zara , capital de la Dalmacia Veneciana , no muy distante de Trieste. Sabia yo que aun estaban allí los caballeros de la Cruzada , que la acababan de conquistar de los Ungaros para dársela á los Venecianos , como parte del precio estipulado por el transporte del ejército á la Tierra Santa. Yo que queria vivir distante de Polonia , y del trono que tantas inquietudes me habia causado , pensaba alistarme baxo las banderas de la Religion , para acabar mis dias en aquella empresa ó vivir para siempre desconocido en regiones remotas. No obstante , una mano oculta gobernaba mis pasos á otro fin muy distinto.

2. Entré en la ciudad , declaré

mi pensamiento , y viendo en mí los caballeros apariencias de valor, me trataban con estimacion y cariño. Antes que yo tomase la Cruz y me alistase , aconteció que una noche estando en plena asamblea, sobrevino tan fuerte y continuada lluvia , que se prolongó la conversacion mucho mas de lo acostumbrado. Por casualidad se trató de los desórdenes de la fortuna , materia vasta , en que cada uno podia proponer mil artículos de acusacion contra esta loca divinidad.

3. Seguia la conversacion , y todos contaban sus infelicidades y desgracias , como injusticias de la fortuna. Estaba allí un caballero Francés, grande Ingeniero , y mozo de pocos años , de mucha viveza y gracia en todo quanto decia. Tenia particular habilidad para criticar y morder , y esto lo hacia con tanta sal , que se llevaba los aplausos de los concurrentes. Era este el caballero de Neuville : habia formado tal enredo , tejido todo de desórdenes y desgracias , encadenadas en

todos estados, y calidades de hombres, que en su opinion concluia que toda esta fábrica del mundo venia á ser la obra mas enorme y monstruosa que es imaginable (1). Grafton, caballero Ingles, hombre ya maduro, que en la toma de Zara habia perdido la vista, estaba á mi lado, y advertí que oía con suma atencion y silencio el discurso de Neuville; bien que por una sonrisa que se le escapó, manifestó compasion y desprecio del que así discurria. Esto le picó notablemente al Frances, no acostumbrado á semejantes elogios, y le pidió que declarase, en presencia de aquella asamblea, ¿qué motivo le habia dado para reirse? A lo que Grafton, muy político y sosegado respondió así:

(1) Introduce el autor al caballero Neuville, aplaudido de los jóvenes, para representar el modo de discurrir de los libertinos v epicureos; y le opone á Grafton, para manifestar con cuánta mayor solidez y seriedad arguye el verdadero filósofo.

4. No extrañéis, amigo, que seamos tan diferentes en las ideas como lo somos en el rostro. Nuestra alma, modelada en cierto modo por el cerebro de cada uno, sigue en sus pensamientos la diferencia de los moldes. Por lo que habéis discurrido, no queda el Autor del Universo muy acreditado con esta grande obra, en que parecia haber empeñado su poder, sabiduría y riqueza. Ya veo que si el que hizo este mundo os hubiese consultado antes, y pedido el plan, pudieramos tenerle mucho mejor. Lástima es verdaderamente que no os hallaseis entonces para enseñarle á enmendar su obra, segun vuestro dictámen. Mucho tencis que agradecerle por haberos dado juicio claro para conocer tantos defectos, quedándose él con la ignorancia que le hizo caer en ellos. No obstante que vosotros de comun acuerdo quereis enviar á la escuela al Omnipotente, yo tengo muy diferente concepto de sus acciones en el go-

bierno de este mundo, y sigo una máxima del todo opuesta, y es de cierto poeta.

*En quanto interviene
la elección divina,
siempre determina
lo que mas conviene.*

Alteróse la asamblea, y unos con mofas y otros con dicerios oprimian á Grafton, de tal modo que no le dexaban hablar. Hallábase presente el famoso Dux de Venecia Enrique Dandol, Comandante de toda aquella esquadra (1): era hombre de mas de ochenta años, pero de juicio tan seguro, de ánimo y valor tan firme, que se juntaba en él el ardor de la mocedad, con la madurez y experiencia de los años. Este, pues, no pudiendo sufrir la licenciosa libertad de Neuville, y los demas caballeros mozos, les dixo con autoridad: caballeros míos, los hombres de buen juicio disputan con razones, las

(1) El Abate Bertot, historia de Malta.

mujeres con palabras , y los muchachos con mofas. Oigamos las razones de este caballero , y despues dareis la vuestra , y aquel que la alegase mas fuerte , quedará victorioso. Desde el punto que dixo esto el Dux , parecia que nadie respiraba en la asamblea , al modo que en un navío que naufraga , despues de confusos gritos y alaridos , callan todos de repente quando el vaso se va á fondo.

5. Entonces Grafton , dixo con gran sosiego : antes de hablar en el punto , y rebatir vuestro pensamiento : entretanto que vuestro espíritu alterado se tranquiliza , y se dispone para conocer verdades delicadas , quiero daros nuevas armas contra mí , y contaros un caso funesto que ha dias me aconteció , y al mismo tiempo , pues todos sois caballeros de honor , quiero consultaros si me faltaron á él.

6. Pocos dias ha que cierta persona , que decia ser hombre de bien , se ofreció á guiarme en la obscura noche de mi ceguera : me mostró

grande afecto , y protestó que podía fiarme como de mi propio padre. Díle la mano , y sin la menor resistencia seguí todos sus pasos. El dia estaba claro , el camino era real y conocido de todos , pero me guió con tal arte, que él no tuvo el menor perjuicio , y yo cayendo por mil despeñaderos quedé muy molido y maltratado ; tanto que tuve por grande felicidad no perder la vida : ahí teneis un crimen mas contra el Autor del Universo. Lo que ahora pregunto es , que me digais sinceramente, ¿si debo tener por hombre de bien y digno de nuestra estimacion al que así me trató ?

7. El que así lo hizo (dixo el Dux encendido en cólera) no sabe qué cosa es honor , y tan lejos está de ser hombre de bien , que ni merece llamarse hombre. Si no es loco, le tengo por un monstruo, que baxo la figura humana debe ser algún aborto informe de la naturaleza. Mas dexando este punto , que no nos interesa , vamos á nuestra cuestión.

8. En ella estamos, dixo el ciego ; lo que preguntó es , ¿ si será el Gobernador del Universo persona de bien , si obrará con honor , y si podré sin peligro entregarme á que guie mis pasos ? El sabe adonde quiero ir , y él mismo me lo ha aconsejado : dice que es mi Padre , y en esto no me engaña , pues me dió el ser y la vida : me manda que me fie de él. Decidme , ¿ podré fiarme sin peligro ? Calló por un poco el ciego , esperando respuesta ; y viendo que nadie hablaba , se enardecíó y prosigió , diciendo : ó me habeis de decir que Dios no tiene honor , y que es un monstruo de crueldad , ó que quando nos dexemos gobernar de su paternal mano , siempre nos llevará al bien.

9. Quál céfiro blando , que moviendo dulcemente los árboles de un frondoso bosque , sin hacer estruendo se oye en un sordo susurro ; así se recibió en toda aquella asamblea el discurso de Grafton. Entónces sin perder tiempo fue corriendo nuevas lanzas á los entendi-

mientos que empezaban á rendirse, y dixo : muy diferente es lo delicado del honor en el Ser Supremo, del que tenemos los caballeros que le profesamos. A nosotros , hombres mortales , unas veces la ignorancia , otras la fragilidad , y otras el propio interes, en algun modo nos disculpan de no haber buscado lo mejor para los que se fian de nuestra conducta. El deseo del propio interes ofusca los ojos para que no vean, tuerce el corazon para que no atienda , ó enmudece á la lengua para que no diga. Quando se ha de escoger lo mejor , de ordinario lo reserva cada uno para sí , y dexa lo peor para los otros. Esto sucede entre nosotros por ser hombres ; pero en Dios , ¿ qué interes hay que le pueda cegar , siendo en su felicidad infinito ? ¿ Qué ignorancia que le impida pesarlo todo por una y otra parte para escoger lo mejor ? ¿ Por ventura la flaqueza de su brazo hará temblar la balanza , ó la confusion del juicio le cerrará los caminos ? ¿ Podrá acaso querer lo

mejor, y no acertar con los medios? Luego ¿qué disculpa tendrá el Ser Supremo, si dándole yo toda mi confianza, no me guía al bien, á lo mejor, y á lo que mas me conviene? Estoy muy cierto que muchos de vosotros, por el crédito del valor, ó por la honra, no me habeis de llevar á lo peor, ¿y quereis que Dios me lleve? Tal vez sacrificariais vuestros propios intereses á mi bien; tanto es lo que fio de vuestro corazon honrado: ¿quereis, pues, que yo me finja un Dios menos honrado, ó menos bizarro y liberal que vosotros? No, amigos: bien sé que ninguno de los presentes alojará en su entendimiento un tan grande absurdo. Este es el fundamento de mi sistema, y creo que tendré disculpa si yerro.

10. Viendo el Dux que Graf-ton habia callado, dixo á Neuville que expusiese lo que le parecia sobre el punto, pues toda la asamblea estaba en él interesada. Respondió el caballero con mil expresiones de política: mas qual astu-

ta y maliciosa serpiente que se vuelve, se resuelve, se dobla, y toma mil formas, hasta meterse debaxo de los pies para morder con disimulo; así lo hizo él, afectando que estaba convencido: mas poco á poco fue declarando la ironía, de suerte que no pudo ocultar el veneno. No puede negarse, decia, que es lo sumo de la perfeccion la infinitud de miserias en que nadamos en la vida (1). ¿Y qué seria del mundo si no hubiese tantos pobres, mancos y sordos? Nadie niega que los innumerables enfermos y aflidos son el ornato mas brillante de esta grande obra de Dios. La propia miseria nos encanta, las agenas lágrimas nos consuelan, los continuados gemidos hacen sonora armonía en el ánimo de un corazon

(1) Lo que habla Neuville es una ironía del impío Voltaire contra Pope, que dice que Dios hizo en todo lo óptimo; y entre estos dos errores está la verdad, como en medio: esta es que Dios en todo hace lo que mas conduce á los fines de su amorosa providencia.

bien formado. ¡Quantas veces los horrores que á cada paso estamos viendo, hacen que la sangre de las venas se retire fugitiva, y helada al abrigo del corazon oprimido! ¡Quántas nos vemos precisados á suspirar por la muerte, y tal vez á procurarla por medios violentos por no poder sufrir la vida! ¿Diremos entonces que esto es el primor de las obras del Omnipotente? Vos mismo, caballero, debeis dar mas gracias á Dios por vuestra ceguera, que por el resto de los beneficios que habeis recibido de su mano. Así hablaba Neuville, y por este estilo fue introduciendo tantos chistes, piques y mofas, ya declamando en tono de teatro, ya admirandose, ó quedando suspenso, ya remontándose con entusiasmo poético á pensamientos aëreos, con tal velocidad y mudanza, que los oidos y el entendimiento tenian trabajo en seguirle.

II. Su eloqüencia se levantaba en un violento remolino, unas veces á la mas extraña y quimérica

metafísica, y otras arrastraba por la tierra, tropezando en la mas grosera ignorancia : los ojos, las manos y el cuerpo, todo hablaba: hacía mil preguntas, y no daba tiempo á la respuesta : llevado de un torrente que le arrebatava á cada paso, rompía el hilo del discurso, y arrumbaba los diques de la política y cortesía, hasta que en una breve pausa que hizo, dixo el ciego con gracia : *quando cese la tormenta, continuaré la jornada.* La risa general interrumpió á Neuville, el que sin reparar en nada iba prosiguiendo con furia, hasta que diciendole lo que pasaba, dió lugar á Grafton, el qual le dixo muy sosegado :

12. Amigo Neuville, siendo tan insigne Ingeniero, no extrañareis que os progonga un cálculo en tono de geometría : bien sabeis que la matemática es la afición favorita de los ciegos, porque su imaginación, al abrigo del viento que suele entrar por las ventanas de los ojos, conserva con mayor facilidad

las líneas que hubiere trazado el entendimiento. Ya que me dais en rostro con mi ceguera, la tomaré por asunto del argumento presente. Llevemos este punto con tono riguroso, estilo seco y sencillo. Ponéos sobre los estribos, y negad quanto se pueda negar; pero desde ahora os requiero, que como hombre de bien, en viendo la verdad delante de los ojos, no la habeis de hacer la descortesía de cerrar la puerta. No perdamos palabras, que es arrojar lanzas al viento: no hay que aturdirme con admiraciones, espantos, ni chistes. Solo os consiento por respuesta un *no*, y un *sí* secamente, y veremos lo que sale al fin del discurso. Ved si os conviene este desafío.

13. No puedo ménos de aceptarle, dixo Neuville, siendo el mas honroso que he tenido en mi vida. El Dux, toda la asamblea, y yo mas que todos, estabamos alborozados, y deseando ver aquel combate. Hecho el ajuste, y tomados todos por testigos, dixo Grafton:

14. ¿Podrá un espíritu inteligente y sabio obrar sin fin alguno, como lo hacen los necios? *No*, respondió el frances. Luego Dios, dixo el ciego, tuvo algun fin quando me privó de la vista, y este fin, ó fue *malo*, ó es *bueno*: si fue malo, hizo la bondad infinita una accion cruel é indigna, pues hacer mal por solo el gusto de executar-lo, es cosa vilísima. Si admitis este absurdo, confundis al Omnipotente, y al Ser sumamente grande y perfecto, con el hombre mas vil de la plebe. Los rapaces traviosos y mal criados se divierten de verme tropezar contra las paredes: ¿hará Dios otro tanto? *No*, dixo Neuville; y el ciego replicó:

15. Luego algun bien tuvo Dios, por fin, quando me envió la ceguera: concedióle esto el contrario. Este bien, continuó el ciego, fue para mí; porque si el dexarme sin vista fuese un nuevo bien para Dios, sin duda seria muy pobre el supremo Monarca, supuesto que para ser feliz en sí mismo tuvo necesi-

dad de quitarme los ojos ; ó si no la tuvo , muy cruel ha sido el Criador que me privó de la vista sin necesitarla para sí. Luego por fuerza me habeis de conceder que quando Dios así me trató , fue por hacerme algun bien. Vióse atacado Neuville , y respondió con mofa:

16. Así es ; però es un bien que os saldrá muy caro , y al precio no le queria yo. ¡No le quisierais al precio ! (dixo Grafton admirado.) ¿Luego ya sabeis qual es ese bien que Dios me prepara ? No por cierto , le respondió. Replicó el ciego : ¡extraño , y nuevo modo de juzgar ! Hablais de un bien , y no sabiendo qué bien será , os parece caro , y no le quereis al precio. ¡Nuevo modo de pensar ! Si el bien que la Suprema inteligencia me prepara por este trabajoso medio , no valiera lo que por él me pide , seria un Dios injusto é iniquo , pues me vende un bien pequeño por un mal muy grande. Respondedme pues , ¿teneis por injusto al Ser , que es centro de todas las perfec-

ciones posibles? No, respondió Neuville. Luego debéis confesar que Dios intenta por este mal algún bien: que este bien es para mí, y que será un bien mucho mayor que el mal, por cuyo medio le he de conseguir. Decidme pues si debo quejarme: si puedo dudar (sin que reclame la razón) que Dios en todo quanto hace por sí mismo, ejecuta lo más conveniente. Tengo dicho, Neuville. Embestidme ahora en el mismo tono, si podeis, que yo pararé vuestros golpes. No admito otras armas.

17. Vió Neuville la Asamblea tan satisfecha, y se vió tan cortado para impugnar al Ingles por el mismo estilo, que solo respondió: que cada uno era señor de su entendimiento para abrazar el presente sistema, y que así no le impugnaba. Grafton, viendo á su contrario aturdido con el primer golpe, quiso repetir otros muchos para rendirle del todo.

18. No confundamos (decia con tono más moderado), no confundar

mos, amigos, los que insultan la Providencia, con los que se rinden á ella. Si Fileno, por exemplo, no cesa de criticar este gobierno del Universo: si en todo quanto Dios ha hecho y ordenado, hálla defectos y yerros, y de todo murmura, Dios se acomoda para su castigo á sus locas ideas, y entónces él es, y no Dios, el que dispone y gobierna. Si Fileno pues queda perdido, ¿de quién se podrá quejar?

19. Si Cleonte está siempre, á fuerza de ruegos, importunando al Gobernador Supremo: si no obstante la resistencia que en Dios experimenta, él insta, insiste, porfia, y casi obliga á Dios á condescender con su propia voluntad, y entónces Dios irritado le despacha, y despues todo se pierde, ¿de quién se podrá quejar?

20. Si quando la mano Divina dispone en sus consejos inscrutables el plan de nuestra felicidad, nosotros en vez de dexarle la mano libre, empujamos imprudentes su brazo para que siga nuestro pro-

yecto, ¿qué es lo que podrá salir? Si quando Dios gobierna el carro de nuestra felicidad sobre las ruedas volubles del tiempo, echamos atrevidos la mano para quitarle las riendas, y Dios irritado las alarga, entónces todo irá segun nuestro deseo: al principio todo será gusto, contento y regocijo, pero en lo mejor de la carrera tomarán fuego nuestras pasiones, se levantará una nube de polvo que todo lo ofusque, y ya no se ve el peligro, ni el precipicio: se trastorna el carro, se espantan los brutos, y todo será ayes, gritos y desgracias. ¿Pero de quién podremos quejarnos?

21. Amigos míos, quando viéremos que suceden desgracias, observemos bien quién gobernó y dirigió los pasos: si fué la criatura, porfiando con empeño y excesivas diligencias: si los medios fueron iniquos; y por último, si no fué la suprema disposicion de la divina Providencia la que nos conduxo á ellas, no le imputemos el mal; pues en ello no tuvo accion la bondad

de la divina Providencia. Mas si á pesar de nuestro deseo y diligencias lo dispuso Dios, dexándole nosotros dirigir los sucesos, segun el beneplácito de su voluntad, no ofendiéndole con desconfianza, y no murmurando contra sus ideas, bien podemos estar seguros de que lo dispuso así para nuestro bien. Puede ser, caballeros, que no os agrade este sistema: dexadle; pero yo me acomodo muy bien con él: me conformo con que Dios me guie por el camino que quisiere, y obedezco sin réplica á los movimientos de su mano soberana: así estoy cierto de que caminando siempre con Dios, ó ambós hemos de ser felices, ó el Señor será conmigo desgraciado; que es un pensamiento imposible.

22. Ya en este tiempo empezaba la sorda aprobacion de toda la Asamblea á declararse de tal modo, que el Dux se levantó á abrazar al ciego, y todos los caballeros le siguieron, distinguiéndose con una fria política su contrario Neuville;

el qual quisiera recoger las palabras que habian salido de su boca; pero no acertando con alguna interpretacion verosimil, se deshacia en cumplimientos. El Dux entonces nos convidó, particularmente á mí, á comer abordo el dia siguiente, diciéndome que tenia que tratar conmigo de un negocio importante. Esperé á que todos saliesen, y me quedé conversando con Grafton, al que yo no podia explicar, como deseaba, lo que me habia agradado su discurso, y quantas esperanzas tenia yo de que me habia de ser útil en el principio de la ciega carrera que emprendia. Le dixé en pocas palabras mi situacion, sin declarar mi nacimiento: él me prometió enternecido ayudarme con todas las reflexiones que la ociosidad de sus ojos le proporcionaba.

23. Como ya no puedo mirar á los otros, decia, me miro siempre á mí mismo, y aun me estoy siempre mirando y remirando en el espejo de la reflexion para componer

mi alma ; y así conozco que quando tenia vista , era mas ciego que ahora : entónces no habia formado justa idea de la Providencia , ni de los bienes y males de la vida : ideas de suma importancia , de las que pende esencialmente la felicidad del hombre : ideas que merecen toda la atencion del que aspira á ser feliz ; y en las que vos debeis estudiar siempre , si deseais llegar á serlo. Yo ahora me hallo , como el buey quando descansa , que está rumiando á obscuras lo que pastó durante el claro dia : de aquí proviene que mi entendimiento hace mejor digestion , un chilo mas puro , y una sangre mas perfecta para nutrir mi alma. Pero hablaremos mas despacio : la noche está muy adelantada , y es preciso separarnos. Así lo hice con mucho sentimiento , prometiéndole que iria á buscarle al dia siguiente para ir abordo del Comandante.

24. Entónces la Princesa , no pudiendo reprimir mas el ímpetu de su admiracion , le dixo : esta idea

de la Providencia, al mismo tiempo que es la mas digna de Dios, es la mas propia para consolarnos en todos los trabajos de la vida. Todo quanto habia yo oido en esta materia, me parece ahora palabras que lleva el viento, y que solo pueden dar un consuelo imaginario; pero el discurso de Grafton es para mí un verdadero bálsamo, con el que sienten alivio las heridas de mi corazon, y espero que me las cure del todo. A lo que Miseno respondió: que todavía se confirmaria mas en aquel pensamiento, si supiese todo lo que Grafton añadió el dia siguiente quando iban buscando la nave del Comandante.

25. Era gusto, decia, verle disputar despues de la victoria. Me parecia que estaba viendo un valiente leon, en medio del anfiteatro, el que destrozadas ya las otras fieras que se habian atrevido á resistirle, viéndose victorioso y con ambicion de nueva gloria, pero sin hallar competidores, da bramidos, desafia á los vientos, sacude la do-

rada melena, y levantándose en dos pies, juega con las crueles garras amenazando al ayre; así me parecía el ciego. Creed amigo (me decía apretándome la mano) que es grande locura el que cada uno quiera dirigir su propia felicidad. Sabed que la region de lo futuro, á donde vamos caminando noche y dia sin parar, es sumamente obscura: no hay vista que hasta allá alcance, y por eso á cada paso nos encontramos de repente con lo que no esperabamos. Otras veces vamos á echar mano de lo que imaginabamos tener cerca, y nos hallamos burlados. En esta incertidumbre pues obscurísima, por entre mil peligros que no veo, y cercado de un nublado espeso, que aun me ofusca mas, ¿quién, sin nota de temerario, podrá gobernar el carro en que va toda su felicidad? ¿No será acertado dexar que le gobierne aquel que ve en la obscuridad de lo futuro con tanta claridad como en lo pasado y lo presente? Amigo, tomad exemplo de

mí, y dexaos enteramente en manos de la Suprema Providencia. Sea Grafton enhorabuena ciego, mas no sea temerario para perderse.

26. En esto llegamos abordo, y vino á recibirnos el Comandante con los principales Capitanes de la esquadra. Siguióse un banquete espléndido, y despues de varias conversaciones nos llamó el Dux al Consejo para leernos una carta del Príncipe Alexo, en la que solicitaba el auxilio de los caballeros de la Cruzada para arrojar del trono de Constantinopla á su tío Alexo, y restituir en él á Isaac Lange, ofreciéndoles en recompensa que él, en asegurando la corona en la cabeza de su padre, iria en persona á ayudarlos con todo el poder de los Griegos en la conquista de la Tierra Santa: al fin añadía, que podian conferir este punto con un caballero Polaco que se hallaba en Zara, y era el intérprete fiel de su corazon; por lo que aceptaria todas las condiciones de la empresa que él juzgase con-

venientes. Esto escribia el Príncipe, por haberle yo inspirado este pensamiento. Leida la carta me preguntó el Dux si yo estaba informado en la materia; á lo que respondí, exponiendo las grandes conveniencias que podian resultar á los caballeros de entrar en aquella empresa; y así las dixé en esta substancia:

27. Nada puede, caballeros, estimular tanto el deseo de gloria, como dar imperios y abatir tiranos, y para esto no se os puede ofrecer ocasion tan favorable. Casi sin desenvaynar la espada podeis conseguir uno y otro, con solo presentaros delante de Constantinopla, llevando con vosotros al Príncipe Alexo. Vuestro nombre tiene lleno de terror y espanto á todo el Oriente, de estimacion y respeto á la Grecia y el Ponto. Aun se ven desde las altas torres de Constantinopla humear los pasados estragos de la Siria: no hay desde Antioquia hasta Egipto quien no se estremezca con solo oír el

nombre de la Cruzada. ¿Cómo pues no temblará el tirano al ver que todo vuestro poder va á caer como un rayo sobre su cabeza? Creedme que no esperará á recibir el golpe, y que su fuga (único asilo de los débiles) os dará una importante victoria sin el menor combate. Sabed que aun sin veros basta su mismo delito para inquietarle; el odio que conoce en sus vasallos le intimida, y la toma de Zara le tiene asustado. Si tiembla con sola la consideracion de que Alemania dé socorro al sobrino, ¿qué hará si ve que va á ayudarle toda la flor de la Europa? Sin duda no acertará de aturdido á hacer la menor resistencia; y ántes que llegue el combate os cederá la victoria.

28. Aun quando quisiera resistir, ¿qué fuerzas tiene un tirano aborrecido de los suyos, y perseguido de los extraños? Quantos soldados tenga, tantos enemigos debe contar; porque los Griegos nada desean con mas ansia que colocar en el trono á su legítimo So-

berano , y arrastrar , si pudieran , el monstruo de crueldad que los tiene tiranizados. El que llegó á sacar los ojos á su propio hermano , ved lo que habrá hecho en la fuerza de su furor con los pobres vasallos , á quienes considera como si fuesen brutos.

29. Quando fuerais insensibles , caballeros mios , á la gloria que se os prepara en esta empresa ; por haberos consagrado unánimes á los intereses de la religion , sabed que no pueden dirigirse vuestros pasos á este fin con mas segura prudencia que por el medio que este Príncipe os ofrece. ¿ Quién ignora que la falsa política de los Emperadores de Constantinopla , desde Manuel Comneno hasta aquí , ha sido el mas terrible escollo en que han dado , y se han perdido las fuerzas de la cristiandad , reunidas en repetidas Cruzadas ? Ya estaria conquistada toda el Asia , si estos Emperadores hubieran facilitado á las tropas Europeas el paso por el Estrecho. Este nuevo Emperador , to-

mando ahora la Cruz con toda la flor de su Imperio , puede acometer á Egipto para hacer diversion al terrible Saladino , mientras vosotros con todos los Príncipes Latinos, esparcidós por la Siria , reducís esta region al imperio de la Cruz. Las tropas de Alemania, Suecia, Ungría y Polonia , que sucesivamente van baxando para socorrer á los caballeros que militan en la Palestina, desde luego tendrán el paso franco, y sin perder tiempo en la vuelta que es preciso tomar para buscar puerto de mar oportuno , sin exponerse al capricho de los mares , y á la inconstancia de los vientos, podrán daros el socorro en el momento preciso. ¿ Qué tiempo no se pierde, qué gastos no se hacen, y qué obstáculos no se hallan en los transportes marítimos? Ahora una alianza perpetua os abre para siempre la puerta , y os asegura el paso.

30. No os parezca que esta empresa retarda el glorioso fin de vuestro destino: mas vencen en un dia

las fuerzas reunidas, que las dispersas en un año. ¿Quándo ha tenido Saladino suficiente poder para resistir á toda la Europa junta? Además de que estoy persuadido á que el mismo Sultan de Egipto temerá el castigo de su tiránica usurpacion, quando vea tan severamente castigado á su vecino por otro crimen semejante; porque en fin, las armas acostumbradas á expulsar tiranos, son muy formidables para el que ocupa injustamente el trono.

31. Además de esto, si contra el Sultan de Egipto y Palestina poneis en el Cielo la esperanza, tambien podeis esperar sus auxilios contra el tirano de Constantinopla: pues si el zelo de la propagacion de la fe es al Cielo agradable, no lo será ménos la proteccion de la inocencia. Castigar la injusticia es hacer en la tierra las veces del Ser Supremo; y ninguna victoria agradará mas al Dios de los Exércitos, que la cabeza de un impío que se atrevió á levantar la mano

contra su Soberano legítimo, á precipitarle del trono, á encerrarle en una mazmorra; y (lo que no puede decirse sin horror) á arrancarle los ojos, siendo su propio hermano. Este monstruo es en el tribunal Supremo mas abominable que los infieles que por no conocer á Jesu-Christo, oprimen en la Tierra Santa á los Christianos. La misma ley divina, que ordena el culto de Dios en la Cruz, manda la obediencia á los Príncipes en el trono: bastante ultraja nuestra religion el que atropella las leyes de la justicia, y llega á quebrantar los fueros de la humanidad. Justo es que un mismo zelo os inflame en defensa de las leyes del Cielo, y que con el mismo furor sagrado humilleis ambos tiranos, el de Jerusalem, y el de Constantinopla; pues tienen igualmente ultrajado á Dios; y escandalizado al mundo. Esto dixé, y haciendo un cortesano cumplimiento, los dexé, para que resolviesen lo que les pareciese mas acertado.

32. Me oyó el Dux atentamen-

te, y los caballeros que le acompañaban estaban suspensos esperando su respuesta como la de un oráculo, queriendo penetrar por el semblante los pensamientos de su alma. Mas no era tan leve el negocio, que se hubiese de resolver en un momento; y así respondió el Comandante que me participaría la resolución que se tuviese por mas justa en consejo de guerra; á lo que yo añadí, que la respuesta debía enviarse al Príncipe Alexo, porque yo no me hallaba autorizado con el honor de ser su Embaxador, sino solamente la de interesarme en la satisfaccion de sus deseos. De este modo me despedí con mi ciego, de quien fui compañero inseparable entretanto que allí estuve. Os quedareis admirados del modo con que me trató en el dia siguiente. Os confieso que de él aprendí mucho, y que las luces de su entendimiento eran muy superiores á las mías.

33. Caballero, qualquiera que seais (me dixo) permitidme que os

hable como amigo, y que sin falsa política os declare mi pensamiento, aunque sea contrario al vuestro. Ambos deseamos el bien, y ambos amamos la verdad pura; y así no podremos dar mejor prueba de esto que el avisarnos mutuamente si nos desviáremos de nuestro fin. Esta expedición á Constantinopla, que vista por un lado os parece conducente á la Religion, al honor y á los intereses de la Cruzada, y por otro al bien del Príncipe Alexo y el de su padre infeliz, si bien se reflexiona, podrá no ser conveniente. No todo lo que nos parece mejor lo es en la realidad. Para una vez que acertamos en nuestros juicios, erramos muchas mas. Dadme atencion.

34. Amigo, las armas de la Cruzada no se deben emplear contra los que adoran la Cruz. Los Griegos no son enemigos de los Latinos, son sus hermanos: ¿ cómo podrá ser laudable volver contra nuestros hermanos y hermanas inocentes las espadas desenvaynadas contra los ene-

migos comunes? Si los Griegos, como en otros tiempos lo han hecho, impidiesen esta Cruzada, tendrían nuestras armas disculpa en acometerlos; ¿pero en qué nos impiden ahora esos pueblos, mientras los mares nos facilitan el camino? Confieso que merece castigo la tiranía del Emperador intruso; ¿mas quién nos ha dado autoridad para castigar al que ni es nuestro súbdito, ni nuestro enemigo? Solo el cielo es el que debe tomar venganza de los Soberanos quando estos llegan á ofenderle.

35. Además de esto: si el zelo y amor á la justicia os inflama, dexad que el cielo irritado contra Isaac Lange le dé á conocer en la prision sus delitos. Tal vez ignorais la inaudita crueldad de ese Monarca preso. ¿No sabeis que para subir al trono que no era suyo, hizo escala de la injusticia, de la violencia, de la mala fe, y de la inhumanidad, arrojando del solio á Andrónico, que legítimamente reinaba? Esto no es alabar á Andró-

nico : bien sé que éste quitó la vida secretamente á su sobrino , y pupilo , hijo del difunto Emperador Manuel Comneno , de quien era el trono. Confieso que él fué el primero que ensangrentó el cetro infelícísimo de Constantinopla ; pero muerto ya el hijo único del Emperador Comneno , quedó Andrónico heredero legítimo de la corona : su real sangre le daba un cetro que habia manchado con la del sobrino ; y aunque se puso con manos injustas la corona en la cabeza , la justicia del derecho se la aseguró en ella despues de su delito. El mismo Isaac Lange le juró vasallage , y poniendo la mano sobre los santos libros , protestó doblar siempre la rodilla al mismo Soberano que despues vió arrastrar por las calles con la mayor crueldad.

36. Entre los monstruos que hasta entónces el infierno habia enviado al mundo , ninguno igualó á Isaac Lange en la inhumanidad con que dió la muerte á Andrónico con los mas inauditos tormentos. El cielo

que lo vió, y fué testigo, es ahora su juez. Aquí veis el derecho que Isaac Lange tuvo al trono de Constantinopla: estas son las virtudes con que le mereció; ¿y quereis impedir que el cielo le castigue? Dios sabe valerse de un malvado para el castigo de otro. Andrónico quitó la vida á su sobrino, hijo de Manuel Comneno, castigo digno de lo que habia executado su padre haciendo morir las tropas de la Cruzada envenenando las aguas (1): Isaac Lange castigó á Andrónico, y Alexo castigó á Isaac Lange; y si el Príncipe desterrado derribase del trono á su tío, puede ser que en adelante hagan con él otro tanto.

37. Buen profeta fué el ciego, (interrumpió entónces la Princesa) pues el autor de su desgracia no fué mi esposo Nicolao Canabé, sino los delitos de aquel Príncipe: las tiranías que usó despues que los caballeros de la Cruzada le restituyéron al trono, fuéron las que irritaron

(1) Abate Vertot, hist. de Malta.

al cielo y la tierra. Nicolao Canabé no subió al trono por malos medios, sino por los propios méritos y las aclamaciones del pueblo. ¡Ay! Si no hubiera sido por el infame Murzulfe, ¿quién no envidiaría ahora la felicidad de Constantinopla, teniendo en su trono un Príncipe virtuoso, clemente, y amante de la paz? Disculpad, Miseno, la interrupción; porque quando el corazón está herido, no puede menos de resentirse si le tocan. Continúad pues, y decidnos lo que pasó con el ciego.

38. Señora, yo hallé que quanto me dixo era fruto de su madura reflexión, y grande prudencia. Confieso, me decía el ciego, que el Príncipe Alexo, por el amor á su padre busca todos los medios de restituirle al trono: hace muy bien, pues es un hijo ofendido; pero nosotros no somos sus hijos. Yo convengo en que sería muy fácil para los caballeros salir triunfantes de esta empresa, porque el delito del tirano intruso clama al cielo por el castigo; ¿pero á nosotros quién

nos ha dado autoridad para castigarle? Si á qualquiera le fuera permitido ir por el mundo á castigar maldades y tiranías, ¿qué confusion, qué anarquía, qué horrores se verian á cada paso por hacerse cada uno juez de todos los demas con sola su propia autoridad? Dexad, amigo, esta empresa al curso de la Providencia, la que siempre obra con acierto, justicia y seguridad. No confundais los trabajos con las infelicidades; y sabed que muchas veces somos felices porque padecemos trabajos. Puede ser que Isaac Lange sea en la cárcel menos infeliz que en el trono, y que el Príncipe Alexo sea mas dichoso desterrado, que empuñando el cetro, *porque los trabajos son casi la única medicina que nos cura, ó que nos preserva del delito: creed que solo el delito puede hacernos infelices*: enmendemos los nuestros sin que nos embaracen los agenos, y seremos verdaderamente dichosos. Así remató Grafton su reprehension; despues de la qual ha-

blamos de otras diferentes materias. Se retiró dexándome bien confuso de lo que habia hecho ; no podia yo borrar de la memoria aquellas palabras : *los trabajos son la medicina que nos cura , ó que nos preserva del delito ; y solo el delito es el que nos puede hacer infelices.* Esta máxima que yo revolvía mil veces en mi entendimiento , me ha servido de mucho en el camino por donde hallé mi felicidad.

39. El Conde , que hasta entonces habia escuchado á Miseno con la mayor atencion , al oír una máxima tan contraria á las que él seguía , no pudo ménos de exponer su grande dificultad.

40. No se puede negar , decia , que la doctrina de Grafton parece buena , pero la naturaleza siempre mira con horror á todo lo que es afliccion y molestia ; y así no entiendo yo cómo podrá consolarnos en un mal presente la esperanza incierta de un bien futuro. Buscar la felicidad de la vida , y empezar por los trabajos y disgustos , es lo

mismo que descender á los abismos, queriendo subir al Olimpo. Esto dixo el Conde, y levantándose con ayre impaciente y con cierta mezcla de desprecio, queria cortar la conversacion. Pero la hermana, que para los dos la tenia por muy importante, le serenó con gracia, y le dixo con un modo cariñoso, pero enérgico:

41. Querido hermano, no es tan nueva esta filosofia como te parece: á cada paso la vemos practicada. Dime: ¿quándo se ha conseguido un grande bien sin mucho trabajo y fatiga? No hay duda que esto es un mal, pero es un mal pequeño que sirve para impedir otro mucho mayor; por lo qual viene á ser un grande bien. ¿Qué enfermedad se ha curado sin remedios costosos y desagradables? Estos son un mal; mas por librarnos de otro mayor, vienen á ser un bien. Permíteme un argumento propio de mi sexô, sacado de lo que presenciaste habrá tres dias.

42. Quando yo tenia recosta-

do en mi pecho á mi tierno hijo, y tu ahijado, apénas conocí la ardiente calentura del niño por el calor que yo sentia, ¿qué es lo que hice? Me levanté pronta, viva, diligente y resuelta: acudí á la sangría, porque no admitia demoras la calentura de mi amor. Yo misma aseguré por el cuello á mi querido y regalado hijo, y con ojos enxutos y seco corazon le ofrecí al hierro. Apénas vió el niño que el cirujano sacaba la lanceta para herirle, ¿qué extremos no hizo para evitar el tormento? Clama, llora, grita, y se vuelve á mí de mil modos, deshecho en llanto; pero yo estaba como insensible: no sabia que hacerse el inocente: su mayor defensa era el nombre de madre, y en mí esperaba hallar asilo; mas veia, por el contrario, que lágrimas, lloros, y cariños todo era perdido. Nunca habia encontrado en mí rigor semejante. Entretanto me estaba yo violentando, afectaba un corazon de hierro, y ahogaba en mi pecho los sollozos: yo misma extendia

con mi propia mano el tierno bracito para verle traspasar con la lanceta, y no respiré hasta que ví salir la sangre de mi querido hijo: solo entónces sosegó mi corazon, que estaba ya despedazado por haber luchado con la naturaleza. Díme ahora, ¿no fué en mí todo amor? Pues así lo hace Dios con sus hijos quando vé que los vicios necesitan de cura.

43. ¡Qué bien decis, Señora! (acudió Miseno). Está nuestra naturaleza muy enferma, y necesita de hierro y de sangre. Somos además de esto niños, que no sabemos lo que nos aprovecha, ni lo que nos daña; y así conviene absolutamente que la Providencia Suprema, como madre universal, nos dé por fuerza el remedio, obligándonos con piadosa crueldad á derramar lágrimas y llorar sangre.

44. Creed, hijos, que la divina Providencia cuida de nosotros mas que una amorosa madre de su tierno hijo, pues somos mas hijos de Dios, Autor de nuestro Ser, que

de nuestros mismos padres, que solo le sirviéron de instrumento. La mano Omnipotente fué la que sacó del insondable abismo de la nada este espíritu que nos anima ; y la que por una serie de sucesivas maravillas , incomprendibles hasta ahora para los mayores sabios del mundo, coordinó los órganos de nuestro cuerpo , y formó estos miembros de que gozamos. Su poder nos protege , su fuerza nos sustenta , su ley nos guia , su beneficencia nos favorece , su liberalidad nos regala. ¿ Podrá creerse que se descuidará su Providencia si nos entregamos en todo á su paternal cuidado ?

45. Yo á lo menos desde aquel dia , persuadido del ciego , me dexé gobernar de la Providencia con grande confianza ; y bien arrepentido del consejo que habia dado, escribí al Príncipe Alexo y al Dux, que por motivos particulares no me alistaba en la Cruzada ; y despidiéndome de Grafton , me embosqué por lo interior de aquellos Estados , huyendo del tumulto de las

armas y del de las Cortes. Atravesé toda la Dalmacia, entré en la Servia, pasé á la Romanía, y en ella escondido por la parte del Norte con los montes de Filipópolis, y por la del Sur con las montañas que llaman *Costeñas*, viví muy sosegado. Paseaba meditando y reflexionando, y mi paseo acostumbrado eran las riberas del Mariza (1), que por allí no es muy caudaloso, pero con lo delicioso y agradable de su corriente compensa lo que le falta de ruidosa magnificencia. Iba pues paseándome, y por mi desgracia aun brillaban entre los disfraces de cazador algunas señales de mi nacimiento: he aquí que me cerca de repente una compañía de salteadores. ¿Veis una grande caterva de perros quando hallan entre las malezas alguna presa gustosa, que uno

(1) Rio de la Romelia, que naciendo en las cordilleras, llamadas *Costeñas*, pasa por Filipópolis, Andrianópolis, y Trajanópolis: baxando del Norte desagua en el Archipiélago, mas abaxo del estrecho de los Dardanelos.

la tira por un lado , otro la muerde por otro , sin tener pelos bastantes para las bocas que pretenden despedazarla , de modo que unos á otros se impiden y estorban : los ladridos bastan para aturdirla , los encuentros la derriban , y los dientes la arrastran , sin que la pobre presa pueda respirar ? Pues así me ví yo en medio de los vándoleros , no siendo insípida presa para dientes tan hambrientos. De todo me despojan , dándome solamente un trapo viejo para remedio de la decencia. En este lance bien necesité de toda la doctrina de la filosofía. Me hervia la sangre , y me affigia mucho mas lo nuevo y extraño del suceso ; pero asegurando con ambas maños mi alterado corazon , le reduxe poco á poco al estado de escuchar las voces de mi entendimiento que le repetia la doctrina del ciego. Así fué mi alma entrando en el dulce descanso , y pasada la calentura me hallé sosegado. Esto (me decia yo) es para mi bien : gobiérneme aquel que sa-

be gobernar , aquel que puede y desea guiarme á mi felicidad. Así lo repetia sin cesar toda aquella tarde; y hallé en mí una nueva alegría , y un descanso jamas conocido en este inopinado suceso , tanto que me admiraba de mí mismo , y sin saber adonde iba , caminaba adonde me llevaban los inciertos pasos.

46. He aquí que veo á lo léjos una casa , y un venerable anciano , que sentado á la puerta estaba al caer del Sol esperando á que entrasen sus ovejas. Antes que yo , habló por mí mi propia figura: fué tal la impresion que ésta hizo en el buen viejo , que apoyándose dos veces sobre el corvo cayado , y ambas con inútil esfuerzo , al fin pudo levantarse á la tercera vez ; y tropezando en sus mismos años , con manos trémulas , y con los brazos abiertos salió al camino á abrazarme. Ni él pudo detener las lágrimas al verme en aquel estado , ni yo de ternura pude contener las mias. Nos abrazamos los dos sin decir palabra , porque quando ha-

blan los ojos, está demas el uso de la lengua. Salió despues la muger con dos hijas, y me rodeáron enternecidas: en un instante me ví cubierto y vestido de pastor, consolado con el fuego, y regalado con lo que ofrecia el campo. Unos me preguntan quién soy, otros llenos de indignacion quieren saber en qué parte me asaltáron los ladrones. Mas Polibio (que este era el nombre del anciano) les satisfizo con pocas palabras, diciendo: no depende, hijos, de la calidad del sugeto, ni del conocimiento de sus enemigos el bien que necesita: haced lo que pudiereis, y lo que deseariais encontrar si os vieseis en semejante caso. Por mi parte, hijo mio, podeis contar con seguridad, que para quanto querais teneis aquí una cabafia, en este viejo un padre, y en estos hijos mios unos hermanos. Me basta solo el veros: mi ánimo se enternece, mi alma se os inclina; y sin saber por qué mi corazon os ama.

47. No puedo deciros el efecto

que hiciéron en mí las expresiones de Polibio. Hasta entónces estaba yo acostumbrado á ver los hombres, pero los miraba siempre con aquel sobrecejo que infelizmente inspira el trono : mas desde este punto empecé á verlos en situacion muy diferente , conociéndolos muy superiores á mí. Esta accion me pareció verdaderamente grande, y aquel corazon muy noble. Corrí ligeramente en mi memoria, como bastidores de teatro , las acciones de mi vida pasada , en aquel tiempo en que miraba á los miserables como animales de otra especie , sin compadecerme de ellos mas que de los caballos y perros que me servian en la caza : me ví tan pequeño en comparacion de Polibio , y tampoco hombre , que de confusion me saltáron las lágrimas , y se me subió la sangre á las mexillas. Entónces le dixé con cortesía , que aun quando la necesidad no me obligase , solo el ver el ánimo sincero y generoso , con que sin conocerme me queria recibir , me precisaba á acep-

tar su favor. Me llamásteis *bijo*, le dixe, yo lo seré en el amor: en serviros seré *criado*, y en el rendimiento *esclavo*. No pensé que la ocupacion de pastor pudiera dar al corazon del hombre tan generosos afectos. Ya desde hoy la abrazo, prefiriendo el cayado á todo, y aun al mismo cetro, pues éste muchas veces nos inspira la ambicion, la injusticia y la inhumanidad: os aseguro que si hoy me ofreciesen la purpura mas brillante, la despreciaria por el pellico de que me veo vestido. Vos no me conoceis y me amais: yo os protesto que no tendreis que arrepentiros del amor que manifestais. A esta respuesta se siguió el verme abrazado de nuevo por toda la familia junta: en los rostros de todos se veian las lágrimas mezcladas con el regocijo. Al dia siguiente tomé mi cayado, y fui al campo siguiendo las ovejas.

48. ¿Y el Príncipe heredero de Polonia (interrumpió la Princesa) se vió zagal de ovejas? ¡O mi Dios, que es preciso tener muy fuerte el

corazon para resistir en semejante lance!

49. Creed Señora (replicó Misenso) que me sirvió esta ocupacion de suma utilidad. Allá subiendo á los montes, ó descendiendo á las riberas del rio Mariza, conversaba con las rocas y las aguas como aquí; y en esta muda conversacion aprendí las máximas que mas me han servido y servirán para ser verdaderamente feliz. Entónces fué quando reflexioné sobre los bienes y males de la vida, y llegué á conocer que casi siempre andan los nombres trocados. Vi que llaman *bien* á lo que es grande *mal*; y á lo que nos es *dicha* muy grande, dan el nombre de *males*. Al tiempo y la razon os doy por testigos; y espero que convendreis conmigo, si teneis la paciencia de oirme.

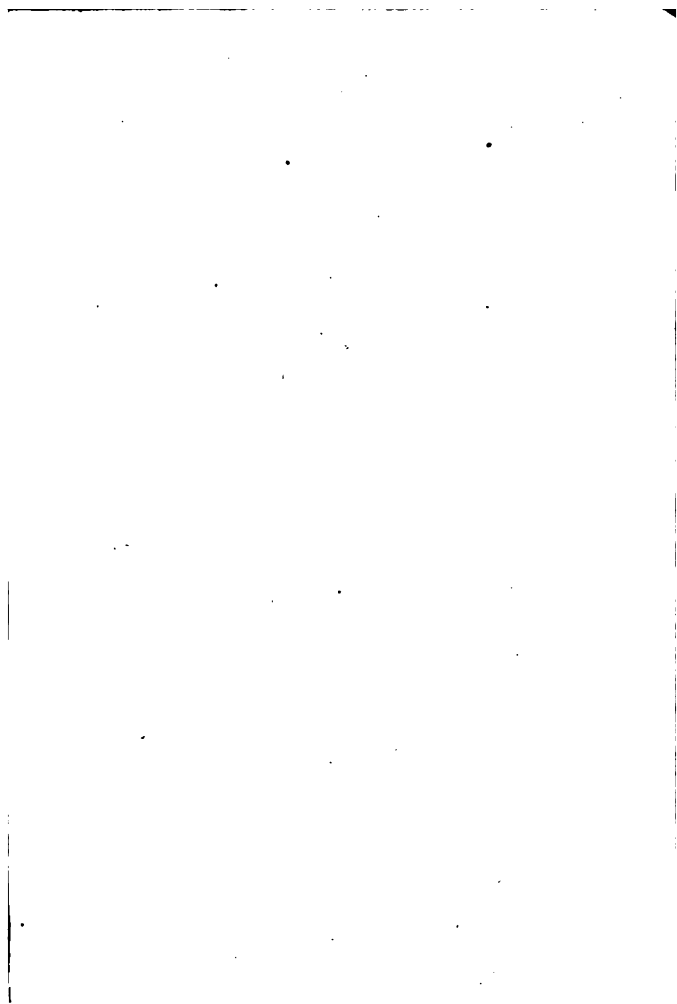
EL FELIZ.

LIBRO QUINTO.

SUMARIO

DEL LIBRO QUINTO.

Á los elogios que da la Princesa á un General en jefe, responde Miseno haciendo un paralelo entre la ocupacion de un pobre pastor y un General de ejército, y describe los cuidados que afligen á éste en un dia de batalla. Hace el Conde la mas agradable pintura de la gloria de un General, y le responde Miseno. Los nombres de los males y los bienes andan comunmente trocados en el mundo. Disputa entre dos pastoras sobre la belleza extraordinaria, y si las raras calidades son verdaderos bienes. La Princesa resuelve que la singular hermosura y demas prendas sobresalientes son el objeto de la envidia. Prepárase en el mar Adriático la expedicion contra Constantinopla. Miseno pone en paz á dos pastores, se extiende la fama de su discrecion, y el tirano de Constantinopla le descubre y le hace prender.





Reducido Miseno á la vida pas-
toril compone á los delavados
y le llaman padre de la paz.

LIBRO V.

1. **N**o podia el Conde volver en sí del espanto que le causó la narracion de Miseno. Si el respeto debido á su persona le detenia para no sospechar que ponderaba, la contradiccion de sus máximas con las que el Conde sentia en sí mismo le estorbaba para darle crédito. De este modo luchando consigo mismo, quanto mas disputaba interiormente, tanto mayor era su silencio, y así le estaba escuchando inmoble y mudo. Pero la hermana deseosa de conocer las heridas del corazon del Conde para remediarlas, las tentaba con freqüentes preguntas, obligándole á declarar sus ideas; lo que él executó de este modo con ayre impaciente:

2. No puedo decir cosa alguna quando mi entendimiento está confuso. La diferencia, Señor, entre vuestra persona y el estado en que os hallabais, que en poco se dife-

rencia de éste en que os veis ahora, es capaz de quitar el juicio al que se dexé llevar del discurso. Yo no sé lo que os diga, solamente sé que si en todo hay misterios, es para mí vuestra vida uno de los mayores.

3. Mucho gustariais, dixo Misenno, de hablar con mi buen viejo Polibio, porque en este punto le veriais enteramente conforme con vuestro pensamiento. Suponia él que yo vivia con grande afliccion interior, y que quando salia con las ovejas al campo, solo era para desahogar mi pena entre las peñas y los bosques. Se me olvidaba deciros que yo le habia declarado parte de mis secretos, porque juzgué accion indigna de un hombre de bien el ocultar del todo quien era al que me abria todo su corazón. Le dixé que habia servido ántes en las tropas, y mandado en xefe los exercitos, cargo que me dió el Rey Miecslao la segunda vez que subió al trono; mas no le declaré mi nacimiento: solo añadí, que razones

muy poderosas me habian obligado á salir desconocido de mi patria. Tambien él habia servido en los exércitos del Emperador Manuel Comaeno , y despues de muchos años de servicio , y no pocos de edad , se retiró á vivir con sus haciendas , cultivándolas por medio de sus hijos , y criados , queriendo de este modo hacerlos felices , mas con la abundancia y rústica simplicidad , que con el luxo y ambicion de la Corte.

4. Siendo ambos militares , ya veis que conversariamos freqüentemente de los sucesos de la guerra. Todavía conocia él que me duraba el espíritu marcial ; y viéndome pastor de ovejas , no podia comprender que yo estuviese contento y satisfecho.

5. A la verdad Señor (dixo la Princesa) tenia razon Polibio. En mi juicio no hay , ni puede haber en el mundo cosa que mas lisongee la vanidad del humano corazon que la gloria , la estimacion y el respeto debido á un General en xefe. Ha-

blando ingenuamente, me parece que su gloria excede á la de los mismos Soberanos: como ambos lo fuimos, podemos confesarlo sin rezelos. Los Monarcas se ven precisados en cierto modo á inclinar el cetro, y baxar algun tanto la corona para que se la aseguren quando se les va á caer, y solo en los brazos de un General puede reposar un Soberano para dormir con sosiego. Con mas vivos colores se escriben en los anales de la posteridad los nombres de los grandes Generales, que los de aquellos Reyes que no juntaron la espada con el cetro. No obstante vos, Señor, que uno y otro tuvisteis en la mano, ¿vivis contento ahora, y vivias tambien contento guardando quatro ovejas en un monte? ¿Y esto habiendo visto que os doblaban las rodillas los exercitos y todos los pueblos de unos Estados tan vastos? Digo con mi hermano que vuestra vida es para nosotros un verdadero misterio.

6. Yo os explicaré el misterio, dixo Miseno. Sabed que estan tro-

cados los nombres de los bienes y males de la vida. Esta verdad es el fruto de las maduras reflexiones que yo hacia en las riberas del Mariza entretanto que pacian las ovejas. Os haré el mismo paralelo que hacia á Polibio quando tocabamos este punto. Como ni él ni vos, hijo mio, aunque servisteis en la guerra, nunca ocupasteis el puesto Supremo; solo conocisteis los famosos Capitanes en la pintura de la historia con todos los penachos poéticos, y fabulosos adornos de la lisonja y la mentira. Yo soy el que puedo decir lo que en uno y otro estado sucede, por tener de ambos experiencia. Os los pondré delante de los ojos, como son en la realidad, y vos sereis el juez para resolver qual está mas cerca, y qual mas léjos de la felicidad de la vida.

7. Empecemos por la independencia, que es la que yo tengo por basa de toda humana grandeza. ¡Qué dulce y qué suave es la independencia de un pastor retirado allá en los montes, y descansando en su caba-

ña! Allí puede decir en cierto modo que es absoluto señor, y que debaxo de Dios no reconoce superior en toda la superficie de la tierra. Con la lana de su ganado se viste, con su leche se sustenta, y nada mas apetece.

8. Por otra parte, ¡qué indispensable, qué continua, y que servil es la dependencia de un guerrero que llega á ser General en jefe! Lo primero, para llegar á aquel puesto; ¡cuántas genuflexiones tuvo que hacer, hasta arrastrar indignamente alguna vez por la tierra! Quando logró por último subir; qué política tan fina, qué adulaciones y lisonjas, qué viles condescendencias, qué garrotes tiene que dar á su conciencia y á su honra para no caer! Si se ofrece la ocasion de salir á campaña, ¿de cuántos depende este grande guerrero? Depende del Soberano ausente; bien que esta dependencia no le es pesada por ser justa y precisa: depende del Consejo y del Gabinete: depende de las personas

que pasando de las blandas camas de pluma á los teatros del amor y la vanidad, ó saliendo de los encantadores brazos del sueño, ó de los saraos que enagenan con el gusto y el deleyte, deciden con gran desembarazo y á sangre fria sobre los asaltos y brechas, sobre las heridas y estragos, sobre los peligros, horrores y muertes. Depende de los subalternos que estan en espera para aprovechar la menor ocasion de arruinarle, pues se han perdido muchas batallas por la malicia y mala voluntad de los enemigos internos, que no dudan sacrificar á su pasion el bien público, la honra del Soberano, la sangre de sus compañeros, la vida de sus parientes, y la destruccion de su patria. Tambien depende el General de sus soldados y del terreno: depende de los tiempos y borrascas: depende de los correos y las espías, gente veñal, astuta y mentirosa, que para nada vale sin estas malas calidades, y si las tienen es preciso rezelarse. Depende

de la perfidia de los enemigos descontentos, los que, si los compramos con dinero, por dinero nos venden. Por último depende de la ciega fortuna, que sin razon ni motivo da ó quita de la mano la palma de la victoria. Ahora bien, ¿podremos sin injuria de la razon llamar grandeza verdadera tanta dependencia?

9. En los montes toca el pastor una flauta, y todos se alegran: al son de ella vienen las serranas danzando, engalanadas, y respondiendo á una alegría con otra. El guerrero hace que suene la horrisona trompeta, y todos se asustan: las mismas rocas y montes sacudiendo de sí sonido tan funesto, le envian de valle en valle, y así se van anunciando por todas partes horrores, muertes y estragos. ¿Cuál de estos dos es mas feliz?

10. Quando el pastor canta, nada le perturba, ni disminuye su alegría; pero el guerrero nunca cantó sus victorias sin oír la disonancia de los mas tristes lamentos.

Este funda toda su felicidad en la desgracia de los otros ; y aquel la pone solamente en lo que es bueno para todos. Bien dixo aquel poeta que cantó así :

*Con la leche abundante
de sus propias ovejas,
canta el pastor triunfante
saltando de alegría. Amargas quejas
despedazan el pecho del guerrero:
crece su triste pena,
si no consigue fiero
regar el campo con la sangre ajena.*

El uno siembra los campos , el otro los abrasa : el uno hace que nazca en ellos la hermosa abundancia , y el otro saca de los abismos el hambre consumida. El uno procura la vida á los mortales , y el otro la muerte : el uno es instrumento de las bendiciones del Cielo , y el otro es el azote de su indignacion. ¿ Decidme ahora si quando me ví pastor de ovejas en la cabaña de Polibio , despues de haber sido General en jefe en los Estados de Polonia,

debía reventar de pena, ó rebosar de contento?

11. Mirando esas cosas (dixo el Conde) como las mirais, poca duda nos queda; ¿pero pensais que podrá entónces discurrir un guerrero, como ahora lo haceis? La gloria á que aspiran aquellos héroes los alucina de tal modo, que encantados con la belleza de esta divinidad, viven absortos la vida mas dichosa. Consultad, Señor, á vuestra propia experiencia, y hallareis que quando acababais de ganar una victoria completa, os teniais por el hombre mas dichoso del Universo.

12. Ya que me citais, dixo Misenno, al tribunal de la propia experiencia, oigamos su deposicion. Mas ántes que ésta hable, supongo que no poneis la felicidad de un hombre en verse con el yelmo emplumado, montado en un brioso caballo con jaeces de terciopelo galoneado de oro, cerrado por todas partes de ricos y brillantes uniformes, entre esforzados caballeros,

resplandecientes espadas, pabellones y tiendas de grande pompa, &c. Dexemos, amigos, esa gloria á los pabos reales, ó á muchas cabezas locas que la ponen en las plumas. Yo creo que poneis la felicidad del hombre en su corazón, ó en su alma. Aquí se sonrió la Princesa, y así ella como el Conde confesáron que la gloria de los adornos y la pompa era indigna de un hombre que se precia de serlo. Siendo esto así, replicó Misenos:

13. Os digo, á fe de quien soy, que no hay estado mas deplorable que el del corazón de un guerrero quando se prepara para alguna acción de importancia. Viendo está, que no solamente su vida (que ésta ya la reputa por nada) sino también su fama está pendiente de una casualidad. Ve que á la vuelta de un dado va á jugar la sangre de sus compañeros, la libertad de su patria, la corona del Soberano, el honor de la nación, y la vida de muchos compatriotas. Ya tiene la fama el clarín puesto á la boca pa-

ra publicar por todo el mundo su deshonra , si llega á ser infeliz , y este susto está dando garrote á su corazon. Esto es : ántes de entrar en batalla ; pero desde el punto que entra en ella se muda la escena, mas no es menos horrible. Todo un infierno arde en su pecho. La ira, el furor y la venganza traen su pensamiento y corazon en tan furioso remolino , que mas parece tigre que hombre.

14. La sangre de millares de enemigos es poca para saciar su feroza sed : quisiera ver empedrados los campos de cadáveres , y cuerpos palpitantes , y enviar en un solo dia á los infiernos quanto se le opone sobre la faz de la tierra. Todas las víboras de los abismos le estan royendo las entrañas : corre por sus arterias una sangre espesa y negra , y su corazon lleno de hiel y de veneno , solo respira ruinas , estragos y muertes. A su presencia tiemblan las villas y ciudades , y hasta las campiñas tiemblan. Toda la naturaleza le mira

justamente con horror, porque todos los rayos del Cielo, y las furias de los abismos no causarían mas estragos que los que él solo causa. Esto se ve en que por donde quiera que pasa todo es horror, desgracias, lamentos y gemidos: todo lo tala, destruye, arruina y abrasa. Ved ahora como es este hombre dichoso. ¿No es esta la verdadera felicidad?

15. Es la verdadera infelicidad, respondió la Princesa: á mí me haceis temblar con sola la pintura de la imaginacion, ¿qué sería si yo os viese en el campo de batalla! Señora, la respondió, nadie conoce lo que pasa en el interior de un General, sino el que lo sabe por la propia experiencia. Para salir bien, necesita hacer una combinacion pronta de diez mil sucesos casuales, diferentes y encontrados. Es preciso tener el entendimiento en tan justa balanza, que ni en la mayor tempestad y borrasca vacile. Se necesita una vista tan penetrante que llegue hasta la

region de lo futuro. Debe tener al mismo tiempo el sosiego de quien está en su gabinete, y el activo fuego que la accion necesita. Su corazon siente los impulsos del furor y la venganza; y juntamente le retienen los sentimientos de la humanidad. Por una parte le llaman los estímulos de la gloria; por otra los dictámenes de la prudencia. Debe cautelarse de los enemigos, desconfiar de los compañeros, y rezelarse por la inconstancia de la fortuna. ¿En semejante conflicto podemos llamar feliz á este hombre?

16. Eso prueba, dixo el Conde, que es muy difícil abrir esa puerta á la felicidad, pero una vez abierta, y quando ya el General descansa en los brazos de la victoria, y esta encantadora divinidad le corona de laurel con una mano, y con otra le da una palma que jamas puede marchitarse: quando por todas partes va oyendo aplausos, vivas, y aclamaciones de los pueblos: quando los Soberanos baxan de los tronos á abrazarle co-

mo amigos: quando la fama, va cantando su nombre de reyno en reyno, de clima en clima, y de un emisferio á otro: quando le ve grabado en el templo de la gloria por historiadores y poetas: ¿decidme, si podrá haber igual satisfaccion para la vanidad del corazon humano?

17. Ahí suponeis, respondió Misenno, que lo mismo es entrar en una batalla, entre los cuidados y peligros que os dixen, que salir victorioso de ella. ¿Pero cuántas veces, despues de la dulce lisonja con que espera salir con gloria, pierde la batalla, y se ve escarnecido de los enemigos, detestado de los nacionales, murmurado de los extraños, mal visto de su Soberano, y maldecido de la ínfima plebe? La plebe, digo, que no se detiene en insultarle en su cara, habiendo él expuesto su vida para defender aquel mismo pueblo que le insulta, y tal vez quando se ha portado con mayor prudencia y valor que el mas famoso General.

13. Yo quiero conceder que salió victorioso el General. Desde el punto en que calmó el primer ímpetu de alegría, ¿qué multitud de enemigos y envidiosos le nacen debaxo de sus pies? ¿No habeis leído las historias de los Generales Griegos y Romanos? ¿Quántos, superiores á todos los elogios, murieron olvidados é infelices? Muchas veces los mismos que os abrazan cariñosos, si pudieran, os atravesarian con un puñal por la espalda. Creed, amigos, lo que digo; y si no lo creéis, no conoceis aun al mundo, así como yo no le conocia quando tenia vuestra edad: solo quando oprimido con los trabajos me ví pastor de ovejas tuve tiempo para reflexionar estas verdades. Entretanto que las ovejas pacian, estaba yo rumiando lo que habia leído y visto, y sacaba por conclusion, *que estan trocados los nombres de la mayor parte de los bienes y males del mundo.* Tambien se resistia á creerme el buen anciano Polibio, mas poco á poco

se fué convenciendo , y ya por último creyó que mi alegría era muy sincera. Lo que mas me hizo conocer la generalidad de esta máxima, fué una singular disputa que *Iria* y *Zefia* , dos hijas de Polibio , tuvieron entre sí , á la que me hallé presente por haberme llamado á ser el juez.

19. Un dia que nuestros rebafios no estaban muy distantes , vino *Iria* , que era la hija menor , y dotada de grande hermosura , á convidarme para decidir cierta cuestión que tenia con su hermana , pidiéndome que guiase mis ovejas á la parte opuesta de un cerro que nos separaba. Era la cuestión : *¿ si una belleza por extremo rara , era dádiva del Cielo , ó por el contrario era castigo , como su hermana Zefia porfiaba ?* Yo me reí de la proposicion , como vos ahora ; mas no quise pronunciar sentencia sin oír las dos partes.

20. Yo , dixo el Conde , aun sin oírlas , pronunciaría á favor de la belleza , porque una cosa tan clara

no admite duda. Yo por el contrario, replicó la Princesa, soy del parecer de Zefia, y creo que á Miseno no le parecerá despropósito. Pero no queremos interrumpiros.

21. Bien podia Zefia hablar, dixo Miseno, porque excedia á su hermana, no solo en la hermosura, sino en un juicio reflexivo y maduro: esto lo habia yo advertido en la suma atencion que daba á mis conversaciones con Polibio. Habló Iria la primera, y sentados todos tres en una eminencia á vista de los rebaños, dixo así:

22. Una hermosura en extremo rara, es el don mas precioso que en el órden natural puede una muger recibir del Cielo. Las mismas Reynas, si no son hermosas, no perdonan diligencias, ni aun tormentos, por remediar esta falta; de lo que infiero que aun á las coronas mas ricas y brillantes da la belleza nuevo realce, y nuevo lustre: una simple pastora, sin mas ornato que el ser bella, en dexando caer el rubio cabello, parte suel-

to sobre los hombros, y parte atado con graciosa negligencia, las da envidia. ¿Quién hasta ahora ha estimado á una muger sin esta prenda? El juicio es prenda propia de los hombres, y la fuerza de los brutos: mas sola la hermosura lo es de las mugeres, tanto que dicen los pastores, que mejor lo entienden, que sola una hermosura ha hecho muchas veces grandes revoluciones en reynos enteros, y jamas se han tributado al juicio ni al valor tantas adoraciones como á la hermosura. Yo á lo menos si la naturaleza me hubiera dado esta dote, me tendria por la mas feliz pastora de todas estas campiñas. Esto dixo Iria.

23. Ya veis, replicó el Conde, quanta razon tenia en su parecer. Cree, hermana mia, que debes mas á Dios por la hermosura que te concedió, que por la corona de Constantinopla, con que la dió nuevo realce.

24. Te agradezco, hermano, el cumplimiento; pero quisiera oir el

voto de Zefia , al qual puede ser que yo añada mis reflexiones. Oigamos pues de boca de Miseno lo que Zefia respondió. A lo que él satisfizo de este modo:

25. Así discurría yo (dixo Zefia á su hermana Iria) así pensaba yo mientras el verdor de los años retardaba la madurez del entendimiento: mas quando empécé á coxejar las incomodidades, y las comodidades de una rara hermosura, mudé de parecer. Si no, dime, ¿de qué sirve esta hermosura extraordinaria á la pobre miserable sobre quien cayó este rayo? Desde que aparece se alegra todo el mundo: todos ponen sus ojos en ella; pero ella no es ya señora de los suyos, porque el menor movimiento de ellos es observado, y tiene tantas centinelas de vista quantas son las personas de su pueblo.

26. Así es, respondió Iria, ¡mas con qué gusto ve que la doblan la rodilla! Por todas partes recibe adoraciones, todos son sacrificios, y todos á competencia procuran

excederse en las ofertas. Esto, hermana, no me podeis negar que li-songea y agrada sumamente á nuestro corazon.

27. Supongamos que así es (dixo la hermana prudente) y aun añadido mas: yo quiero que todos los corazones se abrasen en holocausto, que por todas partes se encienda el fuego, y que suban hasta las nubes los agradables inciensos que se la tributan: quiero que llegue á derramarse la sangre al rededor de sus altares: Pero todo esto bien considerado es para la infeliz, que es el objeto, un tormento increíble; porque, si con la belleza tiene honor y virtud, la sangre que por su causa se derrama la dexa una mancha tan fea, que nunca podrá lavarse. El vapor espeso que exhalan los corazones impuros es de un feter intolerable: su humo es tan negro que la sofoca; y si fuere tan feliz que en ella no prendan las llamas, jamás podrá librarse de que la dexe chamuscada y denegrada. Ya ves para qué la sir-

ven todos esos obsequios.

28. Sea la hermosa prudente y juiciosa , respondió Iria , y no tendrá que temer. Con esta respuesta ví que Zefia se acaloraba ; y admirándose mucho la dixo : ¿ no tiene que temer ? ¿ Cómo podrá evitar su prudencia que degeneren los públicos aplausos en delitos de la inocente , juzgados en el tribunal de las envidiosas ? Cada uno de los pretendientes , cegándoles su pasión , solo pone la mira en perderla , cueste lo que costare ; de suerte que hay muchos que tienen por grande gloria solo el contarse en el número de los que disputan la presa. Me dices que tenga juicio , ¿ y de qué la servirá ? Quanto mayor sea su mérito , mas vivo será el estímulo para los elogios , y el incentivo para los deseos. No puede la infeliz escapar del lazo ; porque si admite alabanzas está perdida , y si no las admite , ¿ de qué la sirven sus prendas ?

29. Basta la chusma de las feas para hacerla una guerra sor-

da, pero interminable y cruel: la envidia de las hermosas la prepara otra guerra mas declarada, y por decirlo así, mas sangrienta. En ésta tiene la infeliz mucho que sufrir, porque todas las que pretenden las adoraciones, de ningun modo consentirán ver delante de sí otro ídolo mas elevado que las obscurezca. Bien sabeis que las divinidades pequeñas necesitan de base mas alta, y no pudiéndola levantar con los propios méritos, la quieren formar de las ajenas ruinas. Si encuentran con un coloso, esto es, con una belleza que sea la maravilla del mundo, no por eso se desaniman, sino que todas se unen, y van socabando sin cesar hasta desenterrar los huesos de sus mayores para dar en tierra con el ídolo, y levantar de sus ruinas el pedestal de su propia vanidad. Con estas y otras razones que no tengo presentes, estrechaba Zefia fuertemente á su hermana: yo reía interiormente al ver como Iria se empeñaba en responderla, mas

no hallaba camino.

30. Me parecia ver una ligera corza , que sintiendo en el ojeo los monteros salta de un cerro á otro, da consigo en un profundo valle, despues aparece en otra altura fronterera , y allí viva , despierta y asustada , mira al rededor , va á salir por una senda , y halla tomado el camino , vuelve en un instante á buscar otro ; pero ya no es tiempo. Por último , apretado el cordon , y cerrado el cerco , tiene que rendirse. Así lo hizo Iria : ambas concordáron entre sí , sin que yo hablase palabra , hasta que ya estaban de acuerdo.

31. Confieso que me admiré de que una pastora hablase con tanto conocimiento de los peligros de una hermosura extraordinaria en las Cortes ; pero despues me informó Polibio de que su esposa Matilde mientras vivia en palacio habia pasado trabajos muy grandes por su «extraordinaria belleza ; y que Zefia su hija mayor , con los documentos y avisos de su madre,

habia concebido el horror con que miraba á las prendas extraordinarias de la naturaleza. Aprovechándome pues de la leccion de la pastora, inferí para mi utilidad, que desear exceder considerablemente á los otros en qualquier prenda que sea, es buscar su tormento y su infelicidad.

32. Así que calló Miseno, dando la Princesa un suspiro que la salia de lo íntimo del corazon, le dixo al Conde: ¡Ay! hermano mio, jamas has oido máxima mas importante, ni mas generalmente ignorada para la vida feliz. Si te distinguieres extraordinariamente en tu esfera, bien sea por el juicio fino y delicado, por la nobleza mas antigua y pura, ó bien sea por el valimiento de los Príncipes, ó los dotes de fortuna y naturaleza, dis-ponte á tener tantos enemigos quantos son los que estan mas abaxo que tú.

33. Es la envidia un dragon que siempre vuela ácia arriba: no arrastra como las demas serpien-

tes por la tierra : no pueden sus ojos mirar abaxo ; y así salta , embiste , y ataca á todo lo que ve en lugar mas elevado. Para escapar no confies en tu inocencia ; porque el mismo mérito es el que te pierde. La virtud es la presa mas gustosa para la envidia : quanto mas perfecta , y mas alta es la virtud , arremete con mayor ansia á emplear en ella sus ferinos dientes. Como es un monstruo que se engendró y salió de los tenebrosos abismos , ofende á su vista todo lo brillante , y si te ve huir , hierve de rabia , inquieto y desesperado ; y enroscándose furiosamente , se hace pedazos mientras no ve la presa deseada en sus crueles garras. No le cansa la demora , ni desmaya con las dificultades , ántes parece que con el tiempo su veneno se refina , y así salta cada vez con mayor ímpetu , dándole la desesperacion fuerzas y atrevimiento. Aun ántes de llegarnos á herir , nos aterra con los silvidos. En una palabra, Conde, el que quiera es-

capar del dragon de la envidia, ó debe huir, ó dexar de brillar. Feliz, ó Miseno, es la habitacion de los campos, en donde no vive este monstruo, porque tiene sus presas allá en las Cortes, y en las ciudades populosas.

34. ¡No llega al campo, señora! (dixo Miseno admirado) á mí llegó quando era pastor: por mas retirada que fuese mi vida, y en opinion de muchos digna de lástima, me tuvo la envidia por objeto digno de su sed infernal, y halló medios para perseguirme. Esto os parecerá extraño; pero mi vida está llena de sucesos no vulgares. Voy á contaros el caso.

35. Habian los caballeros de la Cruzada aceptado las ofertas de Alexo, y accedido á sus proposiciones: en consecuencia de esto habia venido el Príncipe á embarcarse en la armada, que aun estaba en el mar Adriático, y cada dia era mas poderosa por los continuos socorros que sucesivamente recibia. Me buscaban diligentes el Dux y

el Príncipe Alexo , para que yo los acompañase en la empresa que tanto les habia persuadido ; pero sus diligencias solo sirviéron de publicar mi nombre , y el empeño que para la empresa habia manifestado. Hervia aquel golfo con la multitud infinita de todo género de embarcaciones : unas traian , y otras se preparaban al transporte. Estancaba Venecia todas sus fuerzas, por ser muy grande el interes que la animaba. Ya el Sol subia al trópico del Norte , los mares estaban en calma , los vientos favorables , y la ocasion oportuna : los guerreros descosos de nueva gloria , daban bordos por las islas del Golfo y por las costas de Albania , Dalmacia y Epiro , esperando á que se juntasen todas las fuerzas para dar sobre Constantinopla tal golpe , que no necesitase segundo.

36. No dormia el tirano con tanto ruido : siempre le inquietaba el remordimiento de su delito ; porque jamas puede un tirano dormir descansado. Por todas partes tenia

espías : todo lo sabia , hasta las palabras con que yo abordo de la Comandanta habia exhortado á los caballeros para la empresa ; y así yo debia ser el objeto principal de su indignación. La agitación de su alma , el susto y el cuidado eran increíbles : refuerza los baluartes , alista soldados , prepara municiones , y promete premios al que le descubriese el autor de aquella empresa. Llegó á ofrecer la mitad de sus dominios á quien me entregase vivo ó muerto ; porque son fáciles en prometer , los que lo son en faltar. Entre tanto estaba yo muy descansado , apacentando la oveja de Polibio , muy lejos de los trabajos que me preparaban. Qual inocente ave , que volando por los vientos ignora lo que inquietará los mortales sobre la faz de la tierra ; hasta que alguna saeta saliendo del enmarañado bosque la alcanza ; y la derriba en tierra ; así me sucedió á mí por aquel tiempo.

... 37. Ardía el tirano en furor : se abrazaba la corte y el imperio :

me buscaban cerca y lejos, por montes y por valles; pero me ocultaban el traje, la ocupacion y mis conversaciones. Se vuelve loco, y no sabe qué hacer para descubrirme. Fue por último á consultar los adivinos ó mágicos, los que aprovechandose de un empeño tan ciego, procuraron avivar las frias cenizas de la credulidad, que solo se conservan en la vil ignorancia de la plebe; y así le prometieron que nada podria ocultarse á sus secretos, y encantos: pidieron tres dias de término; pero era este demasiado para tan impaciente deseo: acortaron el plazo si se resolvia á un sacrificio nocturno. El tirano lleva consigo el horror del delito, y se estremece. La débil impresion que aun le habia quedado de la Religión despreciada, le detuvo algun tanto; pero quando se decia asimismo se trata de una Corona, se disipaba el horror. No se atrevia á dirigir sus votos al cielo, porque mucho tiempo habia que ni le miraba; y así era forzoso buscar

el oráculo en los infiernos. Entra, pues, por consejo de los embusteros en una caverna subterránea á deshora de la noche quando es el silencio capa de las enormidades que no se atreven á mostrar su cara á la luz del dia. Al querer entrar en ella baxilan sus pies, se le ofusca la vista, siente la voz trémula: primero rezela, pero despues le impele la pasion, y luchando consigo mismo, ya embiste lleno de furor, ya duda temeroso, ya se resuelve á proseguir; pero cada vez le espantan mas los horrores de la cueva. Sucedió, pues, que las aves nocturnas perturbadas en sus domicilios, hasta entonces vedados á los mortales, salian furiosas. El tirano lleno de pavor creyó ser los espíritus malignos, que allí acompañaban á su Príncipe, cuyo oráculo desçaba: se le erizan los cabellos, se apodera de sus miembros un general temblor, le sientan en un trípode infernal, y corre por su rostro un sudor frio, que le bañaba toda la cabeza: daban sus rodillas una con-

y que seria yo muy apropósito para componer cierta contienda muy refida entre dos pastores de la vecindad que tenian inquietas aquellas campiñas. Tuvo principio en que Fileno, pastor muy rico, altivo y soberbio pedia injustamente como deuda un carnero á Adriano, pastor pobre, pero honrado: de parte del uno estaba la justicia, y de parte del otro la fuerza; ésta siempre es porfiada, y aquella es por esencia inflexible: ninguno cedia; ya la discordia tenia su imperio en los campos de la paz, y esta estaba fugitiva y muy distante.

40. Despues de varios juegos formaron una rueda todos los pastores, y agitada la cuestión fueron todos votando, segun el orden de la edad: á mí, como á extrangero, me dieron el último lugar en la consulta. Iban todos unánimes condenando á Fileno, por ser su injusticia manifiesta; pero cada voto le clavaba una saeta, hasta que por último se levanta furioso, da una patada, grita, jura y protesta, que

ha de perseguir á su contrario hasta perderle del todo , aunque tambien él se pierda ; como si el prometer muchos delitos fuese justificacion del primero. Le salia fuego por los ojos, y espuma por la boca: hablaba trémulo, y perdiendo el respeto á toda la asamblea , se retiró con ayre descompuesto.

41. Todos quedaron aturcidos; pero Zefia les pidió que se continuasen los votos , porque deseaba oirme. Llegó la ocasion de que yo hablase , y dixé á Adriano , que estaba en frente de mí:

42. Si juzgais , amigo , que vuestro sosiego vale un carnero, no os detengais en comprar la paz á precio tan limitado. Yo no os digo que le deis ; lo que os aconsejo es que se le vendais á bien alto precio. Dádsele en cambio de la tranquilidad , de la quietud , y de esa cabeza que ya teneis casi perdida por esta injusta demanda. ¡Quántas veces os he visto yo errante , pensativo y medio loco , dexando por esos montes á discrecion de los lo-

vos el rebaño, que cada día se os va disminuyendo! Sacrificad ahora esa víctima á la diosa de la Paz, tan venerada en esos campos, que ella os conservará las pocas ovejas que teneis, y tal vez en breve tiempo las aumentará. Si temeis que seria de vos vuestro contrario, reios tambien de él, y quedareis los dos pagados: reios, que bastante razon teneis, pues él pierde mas que vos, porque pierde su reputacion y el buen nombre por un precio tan vil. Ademas de que, ¿cómo puede perturbar su risa vuestra tranquilidad? Si no seguís este consejo, por conservar el derecho que os da la justicia, sabed que entonces castigais su delito en vuestra misma persona. Vengaos, si quereis; pero de modo que él solo sea castigado. Dexad que caiga sobre él todo el peso de su sinrazon, y para esto conviene que seais generoso y liberal, porque de ese modo sobresale mas su ambicion y su injusticia. Vivid cierto de que siguiendo este consejo, la memoria de su mal-

dad será en los tiempos venideros como la basa de vuestro mérito. Todos los que gustan de la paz contarán á sus hijos como exemplo grande lo que hizo Adriano por conseguirla ; y las lenguas siempre dispuestas á criticar los defectos de sus antepasados , no condenarán á Fileno sin exáltar al mismo tiempo vuestro nombre. Esto le dixen , con otras cosas que me ocurrieron ; y sin darme tiempo á concluir , se levantó Adriano , me dió un estrecho abrazo , y salió á poner por obra mi consejo. Fue general el contento , y se pagaron todos tanto de la generosidad de Adriano , que se juntaron los pastores mas ricos para presentarle cada uno una oveja por el gusto que les habia causado.

43. Era ya la hora del banquete , el que fue servido con ciertos ritos , y ceremonias que me daban risa ; pero me gustaba infinito la general alegría que reynaba en la comarca. Acabado el banquete traxo Adriano á nuestra presencia.

el carnero mas gordo de su rebaño, adornadas la astas con ramos de oliva entretexidos de flores: llamaron á Fileno, y á presencia de todos le dixo Adriano: *Conviene, amigo Fileno, que venga adornada la víctima que se consagra á la diosa de la Paz: ya que me dais el sosiego que me quitabais, es muy justo que yo os dé todo quanto me pediais.* Enmudeció Fileno aturdido con lance tan no esperado: no quiere aceptar la oferta, pero sin atinar con la razon de rehusarla: tan ciegamente le arrastraba la costumbre de no concordar con su contrario, que aun porfiaba que el carnero se le debía de justicia; pero al mismo tiempo dudaba aceptarle: se embarazaba balbuciente consigo mismo sin saber qué responder. Instaba Adriano, instaban los amigos; pero él se resistia: ved aquí otra nueva contienda. El uno habiendo tomado el gusto á la generosidad no queria privarse de él, y el otro avergonzado de verse vencido en tan

noble lance , dudaba ceder á su contrario tan gloriosa victoria. Me llamaron otra vez para decidir esta quëstion , y les dixè así :

44. ¡ Quanto mas gloriosa es, amigos , esta disputa que la precedente ! ¡ quanto es el gusto que dais á toda la asamblea con esta competencia en puntos de generosidad ! Pero , Fileno , si la res se os debe, no impidais un acto de justicia, pues la justicia es , y debe ser , la basa de la paz , y la armonía entre los hombres ; y si vuestro ánimo generoso no disputa por el valor de la pieza, que pediais, sino por la verdad del derecho que teneis á ella , satisfecho éste con la aceptacion de lo que os pertenece , nadie pondrá límites á vuestra natural generosidad : mil mōdos se os ofrecerán de manifestarla en otras ocasiones. Esto es lo que yo haria hallandome en vuestro lugar ; pero los consejos de un pastor extrangero no os ponen en precision. Tengo derecho á suplicaros con instancias en nombre de mi mayoral Polibio , y en el de to-

da esta asamblea (no me atrevo á decir en mi nombre) que deis á la justicia lo que pide, á la paz lo que solicita, y á vuestro corazon, amante de una y otra, lo que desea; y esto sirva para eterno destierro de la discordia que por tanto tiempo ha entristecido y perturbado este delicioso reyno de la Paz.

45. Cedió Fileno, y se dió por entendido: aceptó el carnero, y abrazandose entre sí los dos competidores, toda la asamblea los abrazó. Retiróse Fileno con el trofeo de su victoria, y mientras los zagales y pastoras danzaban, diciendo mil alabanzas á la diosa de la Paz, hizo traer los dos carneros mas gordos de sus numerosos rebaños, y acompañado de sus criados y las serranas, al son de flautas y otros instrumentos pastoriles, entró en el corro para ofrecerlos á Adriano. Este nuevo lance llenó toda la asamblea de alegría: Zefia con su hermana menor cantaron á competencia en estilo sencillo y pastoril cinco cantares, que yo he conser-

vado en la memoria, porque me servian de grande doctrina. Si que-
reis os los diré; lo que la Prince-
sa le suplicó con empeño, y Misen-
no los repitió de este modo:

I.

*No conozco otra riqueza
que la paz: á este tesoro
ceden la plata y el oro:
todo sin paz es pobreza.*

II.

*Ta la discordia y envidia
en el infierno han caído,
y en desesperado abullido,
su perpetua guerra lidió.*

III.

*La paz alegre encantó:
á nadie se persigue:
quanto quiere consigue
esta divinidad.*

*Ella es hija de Dios: del alto cielo,
quando nació la paz, vino el consuelo.*

IV.

*El pobre canta alegre
si una graciosa seña
le hace la Paz risueña,
ó mira con amor.*

V.

*Nada quiere; ni envidia
agenos deseos:
la Paz á sus deseos
da la satisfaccion.*

Razon teneis, dixo Sofia, porque cada cláusula, si bien se considera, da grande materia á la reflexion. Ahí se ve verificado vuestro sistema; de que estan trocados los nombres en la mayor parte de los bienes y los males del mundo. Adriano cediendo quedó vencedor, y Fileno con apariéncia de triunfo quedó vencido. ¿Quántos se arruinan en todos los estados por la porfia en vencer, siendo así, que cediendo al tiempo se consiguen muy gloriosas victorias? Pero estoy deseando saber, cómo pudo ese

amor á la paz ser ocasion de perderla.

46. Desde aquel dia, continuó Miseno; me llamaban el Padre de la Paz, y por ignorar el nombre de mi nacimiento solo me daban el de *Pastor Extranjero*. De todos aquellos contornos y de otros muy distantes me buscaban para componer sus discordias, siendo yo el oráculo de los montes y los campos. Mis elogios los repetian los ecos en los valles: de monte en monte, y de sierra en sierra, llegó mi fama á los que con las mayores diligencias procuraban descubrirme. Estaba yo tan lejos de lo que pasaba en Constantimopla, que no me acordaba ya de lo que se habia tratado en Zara, quando me ví en el mayor silencio de la noche preso y arrebatado, qual ave que inocente y descuidada siente llevarla por los ayes las uñas del gavilan ó del milano. Me bendaron los ojos, me ataron de pies y manos: cordeles, cadenas, esposas, todo vino á un tiempo sobre mí. Por último; yo partí sin saber por

donde me llevaban. Me parecía que volaba por la region del otro mundo; porque mis sentidos nada percibian de lo que en éste pasaba: tanto, que ni hablar oia, porque los que me llevaban preso, guardaban un total silencio: hasta que al fin me halle en una mazmorra en compañía del infeliz Isaac Lange.

247. ¡Vos, Señor, (exclamó el Conde) sois tan infeliz como él! ¿Insistireis todavía en que hallasteis vuestra felicidad por medio de los trabajos? Suplico que no me guieis por un camino tan escabroso, pues mi naturaleza es muy diversa de la vuestra, ó esa alma se vació en un molde particular, que Dios habia ideado para solo vos, y así le quebró luego para que no le sirviese en la formación de otro.

248. No, respondió Miseno, no es mi alma de un molde particular, ni de otra masa que la vuestra: ya os he dicho que reconozco en vos los mismos pensamientos y pasiones que yo tenía en vuestra edad. La divina filosofía no me

formó de una vez por fundicion en molde preparado , sino poco á poco , y como á estatua de piedra, á fuerza de escoplo y de cincel: cada golge con el auxilio de Dios me corregia , ó me enmendaba un defecto, ó me daba una nueva perfeccion. Los mayores golpes los recibí en la cabeza y en el pecho: con los primeros me corregia el entendimiento , y con los otros el corazon y la voluntad. Pero una vez que empecé á ver las cosas de diferente modo que el comun de los hombres , hallando bienes donde los otros no ven mas que males , y que descubrí que era un grande mal lo que se tenia por un bien muy puro; desde entonces el ímpetu de la naturaleza, que nos lleva corriendo tras el bien , guió mis pasos al revers del comun de los hombres.

49. Para conseguir esta luz con que advertia que por la mayor parte andan trocados los nombres en los bienes y los males , ya veis, hijo mio , que no bastaban aquellos golpes que cada uno se da á sí mis-

mo con miedo. Es verdad que los discursos que á sangre fria hacia yo en los montes, recostado sobre el cayado, me dispusieron para esta mudanza en el modo de pensar; pero los que del todo me enseñaron, fueron los golpes de la experiencia. Ninguno sin tomar en la mano una pieza, y exâminar de cerca su peso, puede conócer lo que vale: á este modo fue preciso experimentar en mí propio todos los trabajos de la vida (creo que me faltan muchos, que vendrán tal vez á su tiempo) para aprender esta ciencia admirable.

50. Dichosos nosotros (dixo la Princesa al Conde) que nos aprovechamos de sus luces, y podemos sin trabajo gozar de su felicidad. Ahora contadnos lo que pasasteis en la carcel.

TR. 1-1





